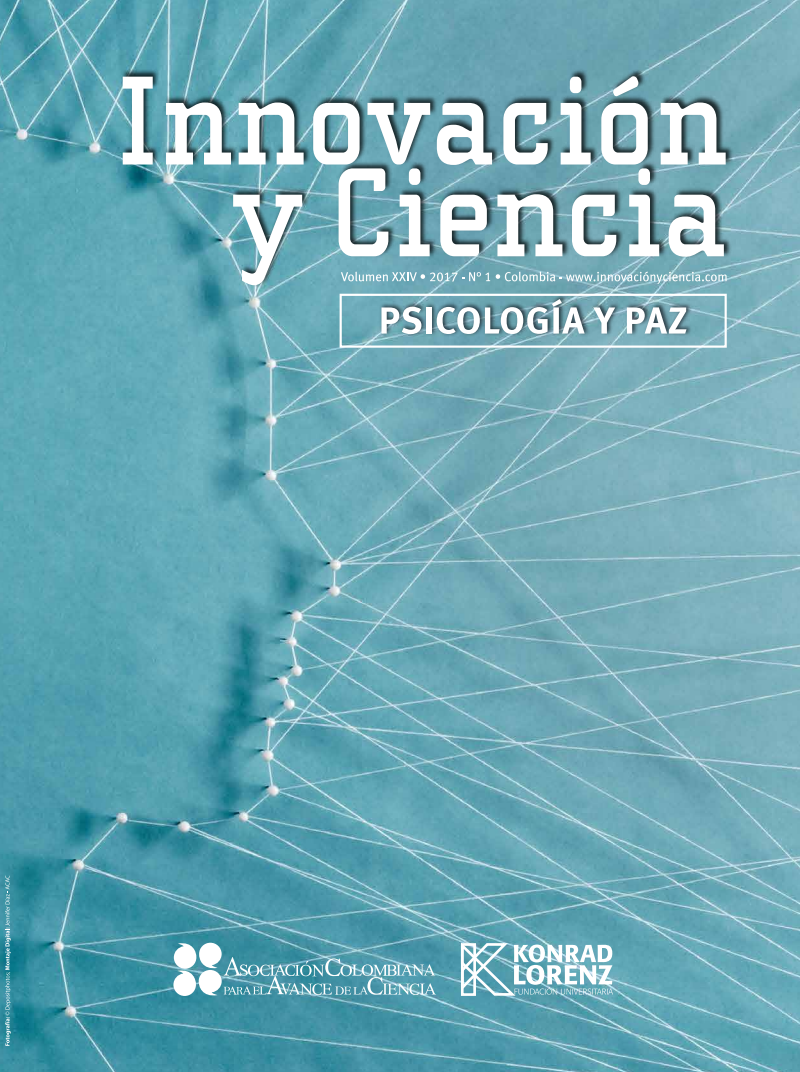
Innovación y Ciencia

Volumen XXIV • 2017 - Nº 1 • Colombia • www.innovaciónyciencia.com

PSICOLOGÍA Y PAZ



Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia

Konrad Lorenz
Fundación Universitaria

Fotografía: © Photodisc/Getty Images, Montage Digital Artist: © Oliver Rossi

Revista Innovación y Ciencia
Volumen XXIV Nº 1 - 2017

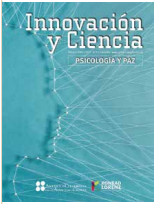
Publicación de:
Asociación Colombiana para
el Avance de la Ciencia - ACAC

Junta directiva ACAC
Eduardo Posada Flórez - Presidente
Elena Evguenievna Stachenko
Ángela Stella Camacho de Galán
Moisés Wasserman Lerner
Helena Groot de Restrepo
María Mercedes Zambrano Eder
Horacio Torres Sánchez
Marcelo Riveros Rojas
Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales - ACCEFYN
Instituto Humbolt de Colombia
Pontificia Universidad Javeriana

Presidente
Eduardo Posada Flórez
Directora Ejecutiva
María Piedad Villaveces Niño

Subdirector Innovación y Comunicaciones
Francisco Andrés González Estay
Editora
Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia
Editora invitada
Claudia Consuelo Caycedo Espinel
Asistente Editorial
Pablo Sánchez Novoa
Diseño, diagramación e impresión
Proceditor Ltda.
Corrección de estilo
Nelson David Mayorga Perdomo
Fotografías
Autores y Bancos de Imágenes
https://unsplash.com/photos
https://pixabay.com
Nitin Aggarwal
Molly Belle
Cristian Newman
Ian Schneider
Eddie Kopp
Mikegui
Annie Spratt
Frank Mckenna
Dmitry Ratushny
Ian Espinosa

ASOCIACIÓN COLOMBIANA PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA



Carátula
MONTAJE: JENNIFER DÍAZ

Fotografía: Banco de Imágenes Depositphotos

Indexada
LATINDEX (Incluida en el Sistema Regional de Información en línea para las Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal)

Innovación y Ciencia es la revista de divulgación científica y tecnológica de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia - ACAC.

Derechos reservados
Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización expresa de la Editora. La publicación no es responsable legdal del contenido de la publicidad de cada edición.
Los conceptos expresados en los artículos no reflejan necesariamente la opinión de la Editora o la del Comité Editorial.

Resolución Ministerio de Gobierno Nº 5447 del 9 de octubre de 1992
ISSN 0121-5140

ACAC – Carrera 16 Nº 31 A-36
Bogotá D.C., Colombia
Teléfonos: 4320370
Email: pablo.sanchez@acac.org.co

EDITORIAL 6

Claudia Caycedo Espinel & Claudia Pineda-Marín

EL MUNDO PSICOLÓGICO DE LOS GUERRILLEROS 10

Rubén Ardila

¿PUEDE HABER RECONCILIACIÓN SIN PERDÓN? 22

Claudia Pineda-Marín

NO HABLEMOS MÁS DE PAZ EN COLOMBIA, TRANSFORMEMOS NUESTROS VÍNCULOS 32

Nelson Molina Valencia

SOÑANDO A COLOMBIA BAJO LOS PLANOS DE LA PAZ 40

Martha del Rosario Peña-Sarmiento & Olga lucía Valencia-Casallas

REINCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL: LA PSICOLOGÍA ANTE LA CONSTRUCIÓN DE CULTURAS DE PAZ 50

Mónica Novoa-Gómez

LA COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ EN LUGARES VIRTUALES 60

Idaly Barreto

Índice

Innovación y Ciencia Volumen XXIV Nº 1 - 2017

¡A RECONCILIARNOS! ¿CÓMO VA COLOMBIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ? 68

Mónica Alzate

ALGUNOS MITOS SOBRE LA AGRESIÓN Y LA VIOLENCIA QUE IMPIDEN LA PAZ 76

Ricardo M. Tamayo & Johanna Sánchez Mora

¿CÓMO NOS CAMBIÓ EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO? IMPACTO SOBRE LAS EMOCIONES Y LA FORMA DE RELACIONARNOS 84

Carlos Gantiva

COMPRENSIÓN Y ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LAS MINORÍAS: ÚNICO CAMINO HACIA LA PAZ 90

Marithza Sandoval-Escobar

CONTRIBUCIONES DE PSICOLOGÍA DE LA PAZ: UNA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL 100

Wilson López López

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

Vigilada Mineducación

EN LA KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

ESTUDIA UN POSGRADO EN LA KONRAD

Especializaciones:

GERENCIA DE RECURSOS HUMANOS
CÓDIGO SNIES: ***4951*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***14862 DE 11/09/2014*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTIL, DEL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA
CÓDIGO SNIES: ***101657*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***4219 DE 20/04/2012*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

EVALUACIÓN CLÍNICA Y TRATAMIENTO DE TRASTORNOS EMOCIONALES Y AFECTIVOS
CÓDIGO SNIES: ***52698*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***963 DE 24/01/2014*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

PSICOLOGÍA FORENSE
CÓDIGO SNIES: ***101270*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***8943 DE 13/10/2011*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

PSICOLOGÍA DEL CONSUMIDOR
CÓDIGO SNIES: ***1840*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***10714 DE 06/09/2012*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

Maestrías:

PSICOLOGÍA CLÍNICA
CÓDIGO SNIES: ***1841*** DURACIÓN: ***4 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***10177 DE 22/11/2010*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

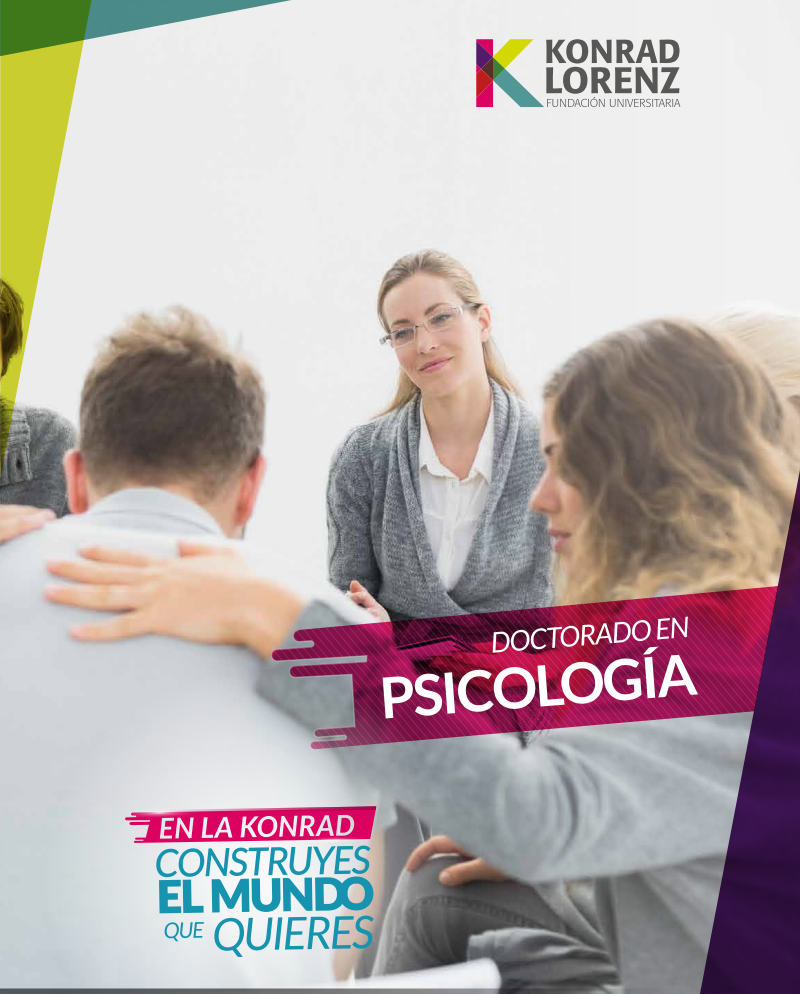
PSICOLOGÍA DEL CONSUMIDOR
CÓDIGO SNIES: ***53638*** DURACIÓN: ***4 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***20331 DE 28/10/2014*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

Doctorado:

PSICOLOGÍA
CÓDIGO SNIES: ***105176*** DURACIÓN: ***3 AÑOS***
REGISTRO N°: ***00385 DE 14/01/2016*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

la.konradlorenz.edu.co

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA



DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

EN LA KONRAD
CONSTRUYES EL MUNDO QUE QUIERES

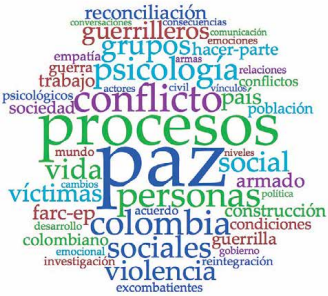
Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: *105176* DURACIÓN: *3 AÑOS*
REGISTRO N°: *00385 DE 14/01/2016* VIGENCIA: *7 AÑOS*

La psicología ha tenido como principal interés conocer y explicar el comportamiento humano en escenarios complejos y diversos, su estudio se ha dirigido a responder preguntas acerca de la interacción del ser humano con otros y la influencia del contexto en su conducta; los hallazgos y desarrollos han evidenciando el compromiso ético y transformativo que tiene la psicología. Como ciencia y profesión la psicología dirige sus esfuerzos a resolver problemas de relevancia social, utilizando para ello diferentes perspectivas teóricas y metodológicas y uniendo esfuerzos con otras ciencias que permitan tener una mirada más holística e incluyente de asuntos de interés. Así las cosas, la psicología es una de las disciplinas con mayores desarrollos, transformaciones e impacto en la comprensión y transformación de las prácticas sociales y culturales.

En esta ocasión la Revista Innovación y Ciencia dedica su número monográfico a compartir los hallazgos científicos de algunos psicólogos colombianos, quienes con sus equipos han realizado investigaciones que permiten comprender y explicar fenómenos claves de la construcción de paz en nuestro contexto. La nube de palabras presentada a continuación (resultado de un análisis con el software R) muestra la frecuencia de los contenidos y resume para el lector lo que encontrará en este número. Como es evidente la paz, los procesos, los conflictos y las personas son los aspectos que más atención reciben de los investigadores y en lo que centran mayormente sus contenidos.



Inicialmente el lector encontrará las comprensiones sobre el conflicto armado en Colombia, sus actores y sus realidades, los retos para la reintegración de los excombatientes, la necesidad de generar procesos de perdón y reconciliación y las prácticas culturales para la paz. Posteriormente tendrá la

oportunidad de conocer los resultados de las investigaciones sobre las emociones más básicas (como la ira y la empatía) que explican en gran proporción los comportamientos e interacciones de las personas en un contexto atravesado por la violencia. Finalmente, el número presenta algunas de las temáticas más novedosas sobre el conflicto y la construcción de paz: las redes sociales, el reconocimiento de las comunidades diversas para la paz, los avances y retos de la psicología de la paz.

Entendiendo que no sólo es la producción del conocimiento académico sino la divulgación de los hallazgos científicos, accesibles a toda la población, este número espera contribuir al proceso de construcción de paz, de transformación de las prácticas violentas por prácticas ciudadanas de paz, a demostrar -basados en los datos- cómo la psicología comprende la realidad colombiana y propone los mecanismos para intervenirla.

Claudia Caycedo Espinel
Claudia Pineda-Marín
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

QUIÉNES SOMOS

Somos una entidad sin ánimo de lucro abierta, incluyente y participativa que desde 1970 contribuye a crear una cultura basada en el conocimiento.

MISIÓN

Crear conciencia pública de la importancia de la CTeI y desarrollar estrategias para que ésta beneficie a la sociedad, implementando programas y proyectos de impacto.

VISIÓN

En el año 2020 seremos reconocidos como la organización de la sociedad civil líder en el fomento de la CTeI en Colombia.

SERVICIOS

CAPACITACIÓN EN CTeI

Diplomados, cursos y talleres

- 17 diplomados
- 12 cursos
- 5 Talleres
- Dictados por asociados expertos

EVALUACIÓN DE PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

- 100 investigadores extranjeros que han evaluado propuestas de entidades nacionales e internacionales
- Acceso a CvLAC
- Cafeto: Software creado por ACAC para la evaluación.

COMUNICACIONES EN CTeI

A través de canales virtuales y físicos

- Diseño y administración de páginas web de CTeI
- Producción de videos de CTeI
- Realización de diseño gráfico
- Venta de pauta publicitaria Revista digital Innovación y Ciencia
- Número monográficos en Revista Innovación y Ciencia

FERIAS Y EVENTOS DE CTeI

- Realizamos Expociencia - Expotecnología cada 2 años desde 1989.
- Realizamos concepto, logística, divulgación y memorias de su evento.

CONSULTORÍA EN CTeI

(Política pública, derechos de autor, etc.)

- Más de 700 asociados
- Asesoría Jurídica CTeI
- Acreditación
- Regalías
- Investigación

GERENCIA DE PROYECTOS EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Administración de proyectos en CTeI

- Más de 230 proyectos ejecutados
- Equipo de expertos de diferentes disciplinas
- Metodología de gerencia de proyectos con enfoque PMP
- Transferencia de buenas prácticas a la entidad financiadora

Informes

+57 (1) 432 0370 +57 316 529 7881 acac@acac.org.co www.acac.org.co

ASÓCIATE

Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia

Te invitamos a ser parte de esta comunidad de personas comprometidas con la ciencia como instrumento de transformación de Colombia, a través de las siguientes categorías:

TITULAR PERSONA NATURAL
Profesional en cualquier área del conocimiento
$145.000

TITULAR CÓNYUGE
Personas naturales con vínculo conyugal
$220.000

ESTUDIANTE PREGRADO
- Con carné vigente. **$55.000**
- Estudiante de último año de pregrado, especialización, maestría y doctorado **GRATIS (1año)**

TITULAR PERSONA JURÍDICA
Universidades y entidades con afinidad en temas de CTeI
$970.000

COLEGIOS
Instituciones de educación básica y media
$400.000

Conoce los beneficios de ser Asociados ACAC a través de:

www.acac.org.co

¡Ven y asóciate!

Informes
+57 (1) 432 0370 +57 316 529 7881 asociados@acac.org.co www.acac.org.co

El mundo psicológico de los guerrilleros

Rubén Ardila
Universidad Nacional de Colombia
Fundación para el Avance de la Psicología
ruben.ardila@outlook.com

Fotografía: Molly Belle
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

Se analizan el comportamiento y las cogniciones de los guerrilleros, incluyendo a los desertores y desmovilizados. Se describe la vida cotidiana en la guerrilla, las relaciones interpersonales y afectivas entre sus miembros, los objetivos vitales, el nivel de desarrollo moral de los guerrilleros, las metas, el sentido de justicia o de venganza, las razones por las cuales ingresa la persona a la guerrilla, las razones por las cuales la deja (o la trata de dejar) y las expectativas que posee. El mundo psicológico de estos grupos subversivos tiene muchos aspectos aún no estudiados y que son difíciles de entender. Con los nuevos desarrollos en los planes de paz y de reinserción, en Colombia y en otras naciones que han tenido guerrillas en el pasado, los determinantes psicológicos de los guerrilleros a lo largo del ciclo vital, adquieren gran importancia.

Palabras clave: psicología de la paz, guerrilleros, reinserción, mundo subjetivo.

Contexto de las guerrillas

En Colombia se han llevado a cabo enfrentamientos violentos a lo largo de toda su historia como país independiente, comenzando con las guerras civiles del siglo XIX que culminaron con la Guerra de los Mil Días (1899-1902). En épocas más recientes los conflictos entre partidos políticos por la implementación de un modelo de país, llevaron a enfrentamientos sangrientos. Entre finales de la década de 1940 y la de 1950 se vivió la época llamada de "la violencia" entre liberales y conservadores, con el saldo de miles de muertos, desplazamientos, destrucción del medio ambiente y obstáculos para el desarrollo social y económico del país [9]

Las causas de los conflictos son numerosas y han sido muy estudiadas desde diversos puntos de vista. Se destacan las desigualdades sociales y económicas, la debilidad del estado y su poca presencia en lugares de difícil acceso por razones geográficas, la polarización política, la posesión de la tierra. Colombia era en esa época un país más rural que urbano, al contrario de lo que es en la actualidad, mucho más urbano que rural. A esas razones se sumó más adelante el narcotráfico en la década de 1980 y después la formación de grupos de autodefensas que degeneraron en grupos paramilitares.

Las guerrillas tuvieron una orientación de izquierda, marxista-leninista y fueron guerrillas rurales (similares a la guerrilla de Sandino en Nicaragua y de Farabundo Martí en El Salvador). La revolución cubana dio impulso a las nacientes guerrillas en la década de 1960. Llegaron a tener poder militar, apoyo popular entre los campesinos, obreros y algunos grupos de estudiantes. Intimidaron a gran parte del país, formaron ejércitos muy beligerantes, utilizaron el secuestro, el asesinato de militares, policías, civiles y políticos influyentes, se dedicaron al narcotráfico, y lucharon unos grupos con otros por la posesión de las regiones del país y por las rutas del narcotráfico.

Durante esas décadas de 1960 y 1970 Colombia estaba experimentando importantes cambios en su economía, pasando de ser un país que centraba su economía en el cultivo del café, a tener una economía basada en la exportación de petróleo, carbón, oro y otros minerales. Hubo importante migración del campo a la ciudad, aumento en la cobertura educativa, inserción de la mujer en el mundo del trabajo y creciente (aunque modesta) industrialización.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) nacen en 1964 en Marquetalia (Tolima) pero se consolidan y reconocen de manera formal en 1966. Son descendientes de la violencia política de décadas anteriores y mantuvieron su raigambre rural por años.

Por otra parte el Ejército de Liberación Nacional (ELN) recibió influencia más directa de la revolución cubana. Nació en 1964 en San Vicente de Chucurí (Santander) y se hizo público en 1965. Fue un movimiento más político que las Farc y contó entre sus líderes al sacerdote español Manuel Pérez Martínez (1943-1998). El sacerdote e intelectual colombiano Camilo Torres (1929-1966) fue probablemente su integrante más conocido. Julio César Cortés fue un líder estudiantil de la Universidad Nacional de Colombia que se unió al Eln y fue fusilado en 1968 por sus compañeros tras un "consejo de guerra" por diferencias con los líderes de este grupo guerrillero. También Jaime Arenas (1940-1971) quien desertó del Eln, escribió el libro *La guerrilla por Dentro* [5] y fue "ajusticiado" en Bogotá por la guerrilla a los pocos meses de publicar su libro. Tenía 30 años y seis meses de edad.

El Ejército Popular de Liberación (EPL) fue el brazo armado del partido comunista colombiano, y empezó como escisión de dicho partido comunista. Comienza entre 1967 y 1968.

Un origen diferente tuvo el Movimiento 19 de abril (M 19) que aparece en 1973 como reacción contra el supuesto "fraude" en las elecciones que tuvieron lugar el 19 de abril de 1970 entre Misael Pastrana Borrero y Gustavo Rojas Pinilla. Este grupo era más urbano y con mayor presencia de jóvenes intelectuales. Realizaron acciones espectaculares y mediáticas y finalmente se desmovilizaron.

"Estos actores armados ilegales lucharon contra el Estado colombiano, contra el "establecimiento", los terratenientes acaudalados, y también entre sí. Las batallas entre diversas guerrillas y entre sus facciones son parte de la historia reciente del país. Un estimativo de hace un par de años afirmaba que las FARC-EP tenían 17.000 integrantes y el ELN, 5.000;"

Las llamadas Bandas Criminales (Bacrin) están formadas en parte por guerrilleros y paramilitares que no se desmovilizaron y por delincuencia común.

Estos actores armados ilegales lucharon contra el estado colombiano, contra el "establecimiento", los terratenientes acaudalados, y también lucharon entre sí. Las batallas entre diversas guerrillas y entre facciones de las mismas, son parte de la historia reciente del país. Un estimativo de hace un par de años afirmaba que las Farc tenían 17.000 integrantes y el Eln 5000. En este momento el número de integrantes es mucho menor: se calcula que hay 6500 integrantes en

las Farc y 1300 en el Eln. Muchos desertaron, se entregaron o fueron dados de baja. Las Farc llegaron a un acuerdo con el gobierno para desmovilizarse, y el Eln se encuentra en dicho proceso. Lo que sigue es consolidar la reinserción de esta población a la vida civil, su resocialización y **la educación de la población** para que acepte a estos grupos como parte de su sociedad. Para que los apoye y les permita iniciar una nueva vida. Esta educación de la población para que logre convivir con los exguerrilleros reinsertados y resocializados, es una tarea pendiente.

"Estos actores armados ilegales lucharon contra el Estado colombiano, contra el "establecimiento", los terratenientes acaudalados, y también entre sí. Las batallas entre diversas guerrillas y entre sus facciones son parte de la historia reciente del país."

Los guerrilleros

Los miembros de las Farc, del Eln y de otros grupos guerrilleros, son en su mayoría jóvenes campesinos, de muy escasos recursos económicos, que ingresaron a la guerrilla de manera voluntaria o fueron obligados a hacerlo. Muchos afirman que lo hicieron porque no tenían ninguna alternativa vital, no porque compartieran la ideología que pregona (o pregonaba en sus primeras etapas) la guerrilla, de justicia social y de crear una sociedad mejor. En la mayor parte de los casos no sabían en detalle en qué consistía dicha ideología. Algunos fueron reclutados contra su voluntad en regiones rurales muy lejos de centros urbanos, o entregados por sus propios padres a la guerrilla. Niños y adolescentes de 10 a 17 años son integrantes de las guerrillas. En su mayoría son varones, el porcentaje de mujeres es mucho menor. Un cierto número era analfabeta o tenía instrucción mínima, no había salido de su territorio rural, y la información que poseía acerca del mundo exterior – básicamente por medio de la radio – era muy fragmentaria y esporádica. Puede afirmarse que fueron **víctimas** de la guerrilla, aunque después se convirtieran en **victimarios.**

Los altos mandos de la guerrilla son personas mayores, que en muchos casos han estado "en el monte" por una o más décadas. Algunos poseen mayor educación formal y son los organizadores de los grupos bajo su dirección. Ellos toman las decisiones acerca de desplazamientos, ataques, tácticas militares, secuestros, negocios ilícitos, e incluso la vida personal más íntima de los militantes "rasos". Tienen jurisdicción sobre la vida y la muerte de sus hombres y mujeres, sus relaciones interpersonales, las finanzas, y demás factores de la vida cotidiana.

Hay otra fracción de los grupos de guerrilleros que está compuesta por intelectuales, idealistas, adoctrinados con las tesis del marxismo, que han recibido formación académica, en algunos casos realizado viajes internacionales (a Cuba, a la antigua URSS, a países de Europa, a países del África, entre otros). Se destacan personas como Camilo Torres, Julio César Cortés, Jaime Arenas, Simón Trinidad y otros jóvenes que habían estudiado en importantes universidades del país y que en muchos casos pertenecían a familias destacadas y con recursos económicos considerables. Esas personas fueron más frecuentes en las décadas de 1960 y 1970, cuando los movimientos guerrilleros estaban comenzando, y son poco frecuentes más adelante, al desdibujarse la ideología de justicia social y de equidad que pregonaban las guerrillas en sus comienzos.

Hay también algunos extranjeros que se han integrado a las Farc, el Eln y demás grupos por razones idealistas. Han recibido mucho cubrimiento mediático. Son muy pocos, varones y mujeres y en algunos casos no les ha sido fácil adaptarse a la vida cotidiana de la guerrilla y han desertado. Otros continúan siendo figuras "de mostrar" por parte de la guerrilla a nivel nacional e internacional. El gobierno afirma que no pasan de 10 y proceden de varios países latinoamericanos y europeos. El caso más publicitado es el de la holandesa Tanjia Nijmeijer. También el del chileno José Roberto Carrasco (alias "Santiago"), el de la francesa de alias "Nathalie Mistral" y el del argentino Facundo Morales.

La vida cotidiana

Cuando un nuevo integrante llega a la guerrilla, sea en forma voluntaria u obligado por los grupos de reclutamiento, por su familia o por las circunstancias de su vida, se somete a una serie de exigencias que inciden sobre su comportamiento y sobre su visión del mundo.

Señalemos que la vida en la guerrilla es muy dura físicamente. Se requiere recorrer extensos territorios, desplazarse por sitios inhóspitos, llevar cargas pesadas, construir campamentos, deshacerlos y no dejar huella. La alimentación es deficiente, hay riesgos de enfermedades, de ataques de insectos, serpientes, felinos en la selva, caimanes, anguilas en los ríos, y muchos otros. El guerrillero necesita fortaleza física y muy buena salud. Los heridos en combate, los enfermos, los que han sido afectados por minas antipersonales o por animales salvajes se convierten en un lastre para el grupo. Lo mismo las mujeres embarazadas, los mayores (cuando los hay) y los niños (igualmente). Generalmente los grupos cuentan con enfermeros, a veces con médicos y otros profesionales, pero es difícil el acceso a medicamentos.

Una enfermedad que es muy frecuente entre los guerrilleros es la *leishmaniasis*. Afecta la cara y las extremidades, posee cinco formas clínicas y se presenta ante todo en regiones tropicales con abundante vegetación. También son frecuentes el dengue, el virus del chikunguña, la fiebre amarilla, el mal de Chagas y la leptospirosis, entre otras.

La salud de los guerrilleros está a cargo de enfermeros, en su mayoría empíricos, incluyendo los que trabajan en odontología, en laboratorios clínicos improvisados, en traumatología, infectología, primeros auxilios, cirugías. También hay algunos médicos profesionales, que entrenan a los enfermeros y se hacen cargo de muchas tareas complejas. En casos muy graves se envía a los heridos y enfermos a pueblos y ciudades, pero esto conduce a numerosas capturas y a operaciones de inteligencia por parte del Ejército. Eso ha llevado a que la guerrilla desarrolle su propia medicina, hospitales móviles, utilización de remedios botánicos y ancestrales.

Por otra parte, en la vida cotidiana tiene gran relevancia el trato que se recibe de los jefes de los bloques guerrilleros que es autoritario, rudo y despiadado. Los consejos de guerra son muy crueles y la "justicia" por pequeñas infracciones puede ser muy dura. Se describen casos de fusilamientos y de castigos físicos, privación de alimentos, encadenamientos, encierros y otros castigos igualmente crueles.

"La salud de los guerrilleros está a cargo de enfermeros, en su mayoría empíricos, incluyendo los que trabajan en odontología, en laboratorios clínicos improvisados, en traumatología, infectología, primeros auxilios, cirugías. También hay algunos médicos profesionales que entrenan a los enfermeros y se hacen cargo de muchas tareas complejas."

Un cierto número de guerrilleros han descrito su descontento con la vida en la guerrilla, los maltratos y las injusticias Se han reportado numerosas deserciones, algunas rebeliones, fusilamientos y muchas tragedias. Se han presentado casos de **suicidio** de guerrilleros, que los desertores han descrito y que los jefes trataron de ocultar o de disfrazar como accidentes. Algunos de estos jóvenes han confesado a las personas secuestradas por las Farc que se sentían prisioneros, al igual que los rehenes o incluso más que ellos. Como señaló Ingrid Betancourt [6] los guerrilleros "rasos" eran tanto víctimas como victimarios de las Farc.

Los procesos de identidad

Un aspecto muy importante relacionado con el mundo psicológico de los guerrilleros se refiere a su identidad. Es bien sabido que en la adolescencia se consolidan los procesos de identidad, de pertenencia, de auto-imagen y de perspectiva de vida. Los jóvenes que se reclutan en las guerrillas **están en proceso de búsqueda de identidad**, son adolescentes tan desorientados como todos los demás y tan vulnerables y frágiles como los jóvenes de otros contextos sociales.

Los psicólogos han señalado la importancia del **nombre** de la persona para el desarrollo de su identidad. Me identifico por mi nombre: "¿Quién es usted? Yo soy Fulano de Tal". El apellido me brinda además un contexto familiar, un sentido de pertenencia a un grupo cercano que es la familia. En la guerrilla el nombre se cambia y se le da otro, generalmente arbitrario o que recuerda a algún "héroe". La persona considera al comienzo que ese nuevo nombre es solo un apodo pero con el paso del tiempo, como nadie conoce su nombre verdadero (excepto los jefes del bloque guerrillero), acaba por identificarse con su nuevo nombre. Este proceso de cambio de identidad, de cambio de personalidad es muy relevante en la vida de estos jóvenes guerrilleros.

"La desvinculación de los jóvenes guerrilleros con sus familias es muy notoria. En muchos casos procedían de familias disfuncionales, con abusos físicos, pobreza, hacinamiento y déficits en habilidades básicas. En otros eran simplemente jóvenes campesinos con perspectivas limitadas."

Señalemos que lo mismo se presenta, o se presentaba, en las comunidades religiosas. El novicio cambiaba de nombre, los sacerdotes y monjas asumían un nombre diferente al que tenían antes porque estaban comenzando una nueva vida. Lo mismo ocurre con los guerrilleros.

Curiosamente los literatos utilizaban a veces también cambios de nombre. Pablo Neruda, Gabriela Mistral y muchos otros, usaban nombres que no eran sus identidades originales. Esta costumbre de cambiarse los nombres en el caso de los literatos ha disminuido considerablemente, lo mismo ha ocurrido entre las comunidades religiosas. Una importante excepción son los papas: "Francisco" se llamaba Jorge Mario Bergoglio hasta el día que fue consagrado como papa de la iglesia católica.

La desvinculación de los jóvenes guerrilleros con sus familias es muy notoria. En muchos casos procedían de familias disfuncionales, con abusos físicos, pobreza, hacinamiento y déficits en habilidades básicas. En otros eran simplemente jóvenes campesinos con perspectivas limitadas. Al unirse a la guerrilla es poco frecuente que vuelvan a encontrarse con sus familias y cuando lo hacen ya son personas diferentes, son adultos, con una cosmovisión distinta, habituados a la vida dura de la guerrilla y acostumbrados a resolver los problemas con la violencia y las armas. Los procesos de cambio de adolescente a adulto se hacen en forma abrupta y se asumen roles de personas de mayor edad. Algunos afirman echar de menos a sus madres, a sus hermanos y querer regresar pero pocas veces lo hacen. Como hemos señalado anteriormente "no hay camino de regreso".

La vida afectiva y sexual

Al hacerse más volátiles los vínculos con la familia y con el pasado, los compañeros del bloque guerrillero pasan a convertirse en su relación más cercana, una especie de familia comunitaria. Se está con ellos mañana, tarde y noche, se viven juntos las angustias y los triunfos, se forman amistades y rivalidades, bandas, se juega y se pelea como ocurre en cualquier grupo de jóvenes.

"La homosexualidad no se tolera pero se han reportado casos en guerrilleros, incluso formación de parejas, que se mantienen en secreto, a riesgo de crueles castigos y hasta fusilamiento."

Sin embargo es importante señalar que en la guerrilla **se pierden los derechos humanos**. Se carece de autonomía para hacer las cosas, es imposible tomar decisiones propias y se requiere solicitar permiso de los jefes para realizar cualquier acción cotidiana. La comunicación con el mundo exterior es muy limitada, se lleva a cabo solo por medio de la radio o de las visitas esporádicas que se hacen a los pueblos para conseguir alimentos, medicamentos o enseres de la vida diaria, ropa, implementos de limpieza y similares.

La vida sexual es problemática para estos jóvenes. Las relaciones son reguladas por el comandante. Sin embargo se presentan enamoramientos, relaciones sexuales, embarazos no deseados, etc. A las mujeres se les exige la planificación y no se les permite quedar embarazadas. En el caso de que esto ocurra se les exige que aborten, incluso después de pasado el límite que es medicamente considerado como aceptable. Se abortan fetos en estados adelantados de gestación y con graves implicaciones médicas y psicológicas, para la madre, el padre y todas las personas implicadas. Se han reportado historias horripilantes de estos abortos forzados, que se han realizado en medio de la selva, en campamentos guerrilleros con mínimas condiciones de asepsia y ayuda médica.

Algunas mujeres que han desertado de la guerrilla lo han hecho cuando saben que están embarazadas y no quieren abortar. Han sido historias de heroísmo que no siempre han terminado bien. Algunos de los enfermeros (también llamados "médicos guerrilleros") han informado acerca de las terribles condiciones en las cuales se han llevado a cabo los abortos, las muertes de mujeres, la angustia por perder su bebé cuando no ha sido posible abortar y el bebé nace y se le impide a la madre criarlo. Son historias de mucho dolor realmente dantescas.

La vida sexual en la guerrilla no está libre de enfermedades de transmisión sexual (ETS) incluyendo el VIH/sida. Una guerrillera extranjera describió que se llevaban a cabo orgías, lideradas por los jefes guerrilleros y sin adecuada protección. Esas bacanales conllevaban un alto riesgo de adquirir enfermedades de transmisión sexual, en buena parte por la escasez de preservativos en los campamentos guerrilleros.

Existen minorías sexuales, como en todos los grupos humanos. La homosexualidad no se tolera, pero se han reportado casos en guerrilleros, incluso formación de parejas que se mantienen en secreto, a riesgo de crueles castigos y hasta fusilamiento.

En el libro *Lejos del Infierno* [7] que describe las experiencias del secuestro de tres estadounidenses durante más de 5 años y la vida de los guerrilleros y los secuestrados durante ese prolongado período de tiempo, se afirma lo siguiente:

> "Las FARC tenían el control sobre todos los aspectos de la vida de cada guerrillero – incluidas las relaciones amorosas, aunque vimos mucha promiscuidad e intercambio de parejas, hay que tener en cuenta que la mayoría eran adolescentes y adultos menores de treinta años – no se podía establecer oficialmente ninguna relación de pareja sin el consentimiento de los superiores. Si querían ser pareja, tenían que obtener un permiso. A las FARC no les interesaba aumentar sus filas con nuevos bebés. A las mujeres se les suministraban pastillas anticonceptivas y si se daba el caso de que una quedara embarazada, debía abortar sin cuestionamientos. Sin embargo, esto no evitaba que los guerrilleros tuvieran relaciones sexuales de manera abierta y constante. Esto no lo podían controlar los comandantes, pero aparte de esto, los guerrilleros tenían poca libertad en cuanto a sus vidas amorosas" (p. 281).

¿Matar o morir?

En los seres humanos se ha encontrado un horror generalizado a destruir la vida de otra persona. Los hombres poseen impulsos agresivos y son capaces de llevar a cabo conductas crueles por defender un territorio, defender su familia, conquistar una hembra o encontrar alimento. Pero matar a otra persona no está entre los determinantes genéticos de nuestra especie. La norma de "no matarás" como control social en muchas culturas humanas da cuenta de la importancia de preservar la vida humana, incluso la vida del enemigo en combate.

Ser verdugo, torturador, victimario, no está dentro del repertorio conductual de ningún ser humano. Es algo que se aprende y que la cultura impone en circunstancias determinadas y a personas determinadas. Los especialistas en psicología de la paz han estudiado este horror a la muerte y a cometer un crimen. Como señalamos previamente [4]

> "...matar no es algo que la mente humana tienda a hacer naturalmente. Por el contrario, los seres humanos tienen una gran resistencia a matar. Incluso en las guerras y conflictos más extremos, matar es algo que produce horror a la persona que ejecuta la acción de matar. Esto se aplica también al caso de los encargados de ejecutar la pena de muerte, los verdugos, los torturadores y las personas que en razón de su trabajo han matado a alguien (por ejemplo la policía en situaciones extremas). Refiriéndose a los actos de matar en tiempos de guerra, Grossman [8] afirma: "Mirar a otro ser humano a los ojos, tomar la decisión independiente de matarlo, y ver cómo muere debido a nuestra acción, forman la más básica, importante, primordial y potencialmente traumática ocurrencia de la guerra" p. 31.

En la guerrilla esos jóvenes campesinos es posible que cometan asesinatos. En los procesos de iniciación, cuando se vinculan a la guerrilla, de manera voluntaria o involuntaria, matar o morir se convierte en un asunto cotidiano. Los recién llegados son testigos de la muerte de soldados, de sus compañeros guerrilleros en combate, de los "consejos de guerra" y de los fusilamientos tras juicios sumarios. Son testigos y actores de los asaltos a campamentos de soldados, asaltos a poblaciones, incendios, dolor, súplicas, remate de personas heridas y muchas otras situaciones horrendas de la guerra. Curiosamente, cuando un guerrillero se reinserta y describe sus experiencias durante el tiempo que pasó en la guerrilla, con frecuencia afirma que nunca mató a nadie, que lo hicieron los demás guerrilleros pero que él nunca lo hizo. No es algo de lo cual sentirse orgulloso.

La indoctrinación comienza muy pronto, se realiza de manera intensiva y con mucha violencia. En la guerrilla los jefes se encargan de sembrar el odio hacia los militares y policías, el "establecimiento", los empresarios, los ricos que supuestamente son causantes de la miseria y de las injusticias sociales, el "imperio". El mundo se divide en dos bandos, "nosotros" y "ellos", todo es blanco o negro, no hay tonos de gris. Esto hace que asaltar, secuestrar, asesinar sea menos traumático, pero nunca se convierte en algo totalmente aceptado psicológicamente. Los guerrilleros que han desertado o han sido capturados, describen estas situaciones como muy traumáticas: matar o morir, son "ellos" o somos "nosotros".

Los que es más notable es que guerrilleros, autodefensas y soldados, comparten muchas características: la mayor parte son jóvenes, de clases sociales bajas, con pocas opciones vitales, niveles edu-

"En la guerrilla, es posible que esos jóvenes campesinos cometan asesinatos. En los procesos de iniciación, cuando se vinculan, de manera voluntaria o involuntaria, matar o morir se convierte en un asunto cotidiano. Los recién llegados son testigos de la muerte de soldados, de sus compañeros guerrilleros en combate, de los "consejos de guerra" y de los fusilamientos"

cativos deficientes [1] [2] [3]. Unos están en un bando y otros en el otro, matan o mueren, son heridos en combate, son adoctrinados por medio de filosofías simplistas y antagónicas y todos creen que el mundo se divide en dos bandos: "nosotros" y "ellos".

La reintegración a la vida civil

Esos guerrilleros se reintegran a la vida civil al desmovilizarse, por los acuerdos de paz con el gobierno, por haber desertado o por otras razones. Es preciso aprender a vivir en un mundo muy diferente del que tenían en sus hogares antes de volverse guerrilleros, y también muy diferente de la vida de la guerrilla.

Hemos señalado que los procesos psicológicos con estos exguerrilleros no son de **re-socialización** sino de **socialización.** Deben adquirir habilidades básicas de vida personal y social, relaciones interpersonales, manejo del tiempo, metas a corto, mediano y largo plazo, trabajo, estudio, capacitación laboral, entre otras. Es preciso comenzar la vida de nuevo, como si se tratara de una "reencarnación". Al incorporarse a la vida civil adquieren un **nombre,** que es el que tenían antes de vincularse a la guerrilla y adoptar el "alias" que le fue impuesto. Ese nombre original puede sentirse como extraño tras un tiempo largo (años) usando el "alias" y olvidando el nombre original.

En la guerrilla se pierden los derechos humanos y ahora en la reintegración a la vida civil, se readquieren nuevamente. Muchos reintegrados se refieren a la significación que tiene para ellos la nueva vida, poder formar una familia, estudiar, trabajar [10] La historia personal tiene que ser revaluada, dejar atrás todo lo que ocurrió "en la selva" sabiendo que es un período real de la vida pero que es asunto del pasado y puede dejarse atrás.

Adquirir confianza es uno de los retos más difíciles. La vida en esta nueva etapa implica nuevas amistades, un trabajo, estudio, manejo del tiempo y del dinero, reglas de convivencia, autoestima, respeto por el propio cuerpo, respeto por los derechos de los demás. Saber que la nueva vida tiene nuevas exigencias y nuevas gratificaciones.

Los que logran recuperar sus familias de origen, ver a sus padres y hermanos, ser bienvenidos por ellos, tienen retos diferentes y oportunidades distintas.

En todo caso la nueva vida implica nuevos ajustes a todo nivel, el **apoyo psicológico** y el acompañamiento en todas las facetas de esta nueva etapa es decisivo para estos exguerrilleros, para su futuro y para la sociedad a la cual se integran.

REFERENCIAS

1. Ardila, R. Psicología del hombre colombiano. Bogotá: Editorial Planeta.1986.
2. Ardila, R. ¿Qué es la psicología de la paz?. Revista Latinoamericana de Psicología. 2001; 33: 39-43.
3. Ardila, R. *El mundo de la psicología.* Bogotá: Editorial Manual Moderno. 2011.
4. Ardila, R. En: Nature and nurture. D.J. Christie & J.E. Pim. A nonkilling developing world perspective. *Nonkilling psychology*, 71-84 (2012).
5. Arenas, J. La guerrilla por dentro. Bogotá: Editorial Icono. (1971/2009).
6. Betancourt, I. No hay silencio que no termine. Bogotá: Editorial Aguilar. (2010).
7. Gonsalves, M., Stansell, K., & Howes, T. Lejos del infierno. Una odisea de 1967 días en manos de las Farc. Bogotá: Editorial Planeta. (2009).
8. Grossman, D. On killing. The psychological cost of learning to kill in war and society. Boston: Little, Brown. (1995).
9. Guzmán, G., Fals Borda, O., y Umaña Luna, E. La violencia en Colombia (2 vols.). Bogotá: Tercer Mundo Editores. (1962, 1964).
10. Patiño, R.A., & Patiño, C.D.G. Configuración de la identidad de desertores de la guerrilla colombiana. Psicologia & Sociedade. 2012;24(3):517-526.

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

ESPECIALIZACIÓN EN

PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTIL, DEL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA

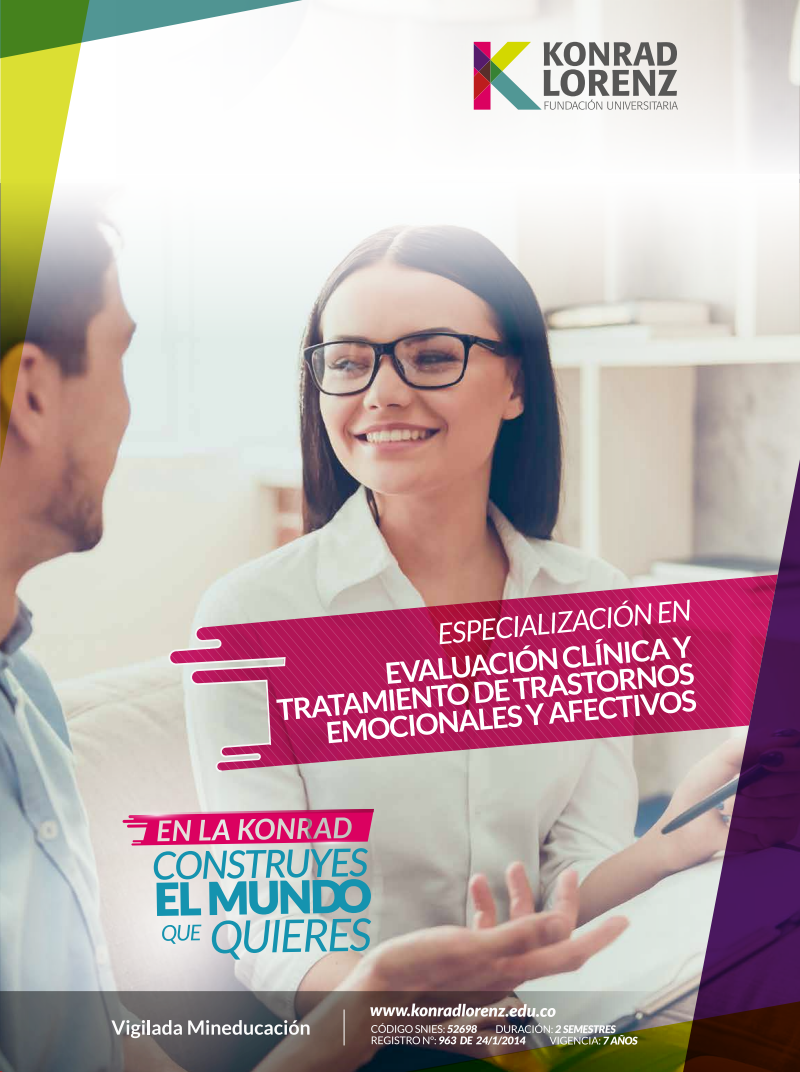
EN LA KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: *101657* DURACIÓN: *2 SEMESTRES*
REGISTRO Nº: *4219 DE 20/04/2012* VIGENCIA: *7 AÑOS*

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA



ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN CLÍNICA Y TRATAMIENTO DE TRASTORNOS EMOCIONALES Y AFECTIVOS

EN LA KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: **52698** DURACIÓN: **2 SEMESTRES**
REGISTRO Nº: **963 DE 24/1/2014** VIGENCIA: **7 AÑOS**

¿Puede haber reconciliación sin perdón?

Claudia Pineda-Marín
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Claudiap.pinedam@konradlorenz.edu.co

Fotografía: Cristian Newman
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

El perdón y la reconciliación son dos procesos que por mucho tiempo han sido considerados importantes en la reconstrucción de los lazos sociales de las comunidades que han atravesado situaciones de violencia. Estos dos procesos han sido estudiados alrededor del mundo por la importancia que revisten en el bienestar humano individual y colectivo. Así, el objetivo de este artículo es sintetizar algunos de los hallazgos más importantes que hemos obtenido con población colombiana, tanto en la descripción del perdón y la reconciliación, como en la exploración de la disposición a perdonar y reconciliarse de las personas comunes. Este artículo presenta los resultados de 5 investigaciones (algunos en proceso de publicación) enmarcadas en una comprensión del plebiscito de 2016 como parte proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP.

...A la memoria de mi abuelo Jorge Pineda quien murió a manos de la guerrilla de las FARC-EP, a mi padre porque debemos recordar pero no podemos heredarle más odio al mundo, a los hijos que un día tendré porque merecen conocer la vida en un país en el que fue posible construir paz.

El 2 de Octubre de 2016 los colombianos nos dirigíamos a las urnas a ejercer nuestro derecho de votar y elegir democráticamente si estábamos o no dispuestos a refrendar los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP. Ese día los colombianos mayores de edad (habilitados para votar) teníamos en nuestras manos la oportunidad de mostrarle a los menores y al resto del mundo que la paz es un bien colectivo, deseable y anhelado por todos. Aproximadamente 3 horas después de cerrada la jornada de votación el No a la pregunta: *¿Apoya el acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera?*, se impuso con un 50.21%.

Esto que parece un fragmento que describiera un evento de Macondo en *100 años de soledad*, fue la realidad que despertó los sentimientos de desilusión, tristeza y rabia en quienes apoyaban el Sí. En el otro extremo quienes apoyaron el No, paradójicamente no estaban contentos, estaban sorprendidos. El mundo que tenía los ojos puestos en uno de los conflictos más largos de Latinoamérica enviaba su *sentido pésame* a los colombianos porque nos estábamos condenando. Ese día los colombianos, todos, los del Sí y los del No nos conmocionamos por la realidad que nos mostraron las cifras.

Fotografía cortesía de Alejandra López

Como en todos los momentos vitales que se conectan con nuestras emociones más profundas -que son intensas y rápidas-, el tiempo transcurrido después del plebiscito para la paz de 2016, la calma recuperada, el acuerdo refrendado, el proceso avanzando y los resultados de nuestros estudios, me permiten casi un año después realizar un análisis de los principales factores involucrados en los significados del perdón y la reconciliación, las variables que los afectan y el reto de construir interacciones pacíficas aún con sentimientos de odio o percepción de impunidad presentes. Esto es porque desde esta perspectiva psicológica tanto el perdón como la reconciliación facilitarían la construcción de la paz, la disposición a construir un nuevo país con los que en otro momento fueron considerados enemigos, la reparación de los lazos sociales fuertemente lacerados por aproximadamente 60 años de interacciones violentas y la transformación de otras prácticas violentas naturalizadas o invisibilizadas por la gravedad del conflicto armado [1].

Entonces, comencemos desde lo más básico: ¿Qué es el perdón?. Según indican López-López, Pérez y Pineda-Marín [2], Cortés,Torres, López-López, Pérez y Pineda-Marín [3], López-López, Pineda-Marín y Mullet [4]; Mukashema y Mullet [5,6] ; Ballester, Muñoz-Sastre y Mullet [7] ; Allan, A., Allan, M., Kaminer y Stein [8] ; Worthington, van Oyen, Lerner y Sherer [9], el perdón es un proceso en el que se retiran los sentimientos negativos o las emociones displacenteras (resentimiento, rabia, ira, deseo de venganza) de alguien a quien se considera responsable de una agresión o de un daño previamente perpetrado. El perdón emerge de un proceso en el que se conocen las razones verdaderas por las que el agresor perpetró el daño (aunque no se aprueben ni se justifiquen), y el agredido en un acto de empatía y consideración por el sufrimiento que también experimenta y expresa el agresor, decide sobreponerse al malestar y otorgarle de manera benevolente su derecho a los sentimientos negativos. En teoría perdonar no es una obligación del agredido, ni tampoco es una exigencia que pueda hacer el agresor. El agredido está en su derecho de experimentar emociones displacenteras, debe recordar los eventos de agresión, no puede ser culpado por los daños cometidos en su persona, debe ser protegido y reparado, pero también es capaz de razonar sobre los eventos de agresión y perdonar. Empíricamente en uno de los estudios de corte cualitativo realizado en 2016 [3], en el que se indagaron los significados del perdón con 45 personas comunes, se encontró que las principales definiciones de perdón eran: el perdón como un reemplazo de emociones negativas y el perdón como olvido de las agresiones. El primer significado es bastante convergente con el que se ha desarrollado teóricamente y que pone al sujeto en la capacidad de hacer transformaciones sobre sus sentimientos o valoraciones de los eventos de violencia y lo hacen capaz de perdonar. Sin embargo, la segunda definición obstaculiza el proceso de perdón, puesto que olvidar puede ser tan difícil como peligroso. A nivel cognitivo sabemos que los eventos de alto impacto emocional son difícilmente olvidables, por ejemplo el nacimiento de un hijo, el

Fotografía cortesía de Alejandra López

día de la graduación, el día en que conocimos un lugar anhelado, etc., igualmente eventos tales como el asesinato de un padre, la masacre de los vecinos, un abuso sexual, un secuestro o las amenazas que forzaron el abandono de la tierra, etc., son eventos que las personas no pueden, ni deben olvidar, puesto que la memoria es un factor protector de la revictimización. Así las cosas, si las personas consideran que perdonar es olvidar, entonces es claro que no se puede perdonar.

Estos significados nos dan una idea de lo que pasaba el 2 de octubre, pero incluso antes de ese día, en 2012 en un estudio cuantitativo 10, en el que les pedimos a las personas calificar una escala sobre su disposición a perdonar, habíamos observado una muy baja disposición. Este estudio nos mostraba cuatro perspectivas sobre la disposición a perdonar: una (la de la mayoría) quienes decían no estar nada dispuestos a perdonar; la segunda de quienes se ubicaban en la mitad de la escala; una tercera perspectiva (sobre la que volveremos) que perdonaba dependiendo de las circunstancias y un grupo de personas que decían que siempre había que perdonar. La tercera perspectiva que nos encontramos en este estudio resultaba muy interesante, porque, aunque en promedio mostraban una baja disposición a perdonar, nos dejaron ver algunos detalles interesantes: 1. Los colombianos estaban más dispuestos a perdonar a antiguos miembros de los grupos paramilitares que a exintegrantes de las guerrillas o las Fuerzas Militares. 2. Las personas están más dispuestas a perdonar crímenes como el daño a propiedades o las amenazas, que los secuestros o los asesinatos. 3. Las personas están más dispuestas a perdonar al agresor cuando éste fue quien ejecutó el crimen siguiendo órdenes de otro, que cuando planeó el crimen. Y 4. Las personas están más dispuestas a perdonar cuando el agresor se ve arrepentido, cuenta la verdad de los hechos, pide perdón y ofrece una compensación, que cuando ni siquiera se presenta a la víctima o a su familia. No obstante, cuando se trata de un crimen como un asesinato o un secuestro, el ofrecimiento de una compensación no cambia la disposición a perdonar [10,11]. Los resultados de este estudio de 2012 nos hacían cuestionarnos sobre el por qué las personas estaban más dispuestas a perdonar a los paramilitares y las respuestas nos las daba el estudio de López-López & Sabucedo[12], Sabucedo, Barreto, Borja, Lopez-Lopez, Blanco, De la corte, & Duran [13].

Por esos días los medios de comunicación mostraban a las guerrillas como terroristas y máximos responsables de la violencia en Colombia. A su vez los discursos en los medios legitimaban las acciones paramilitares y la inversión en la guerra como una necesidad para lograr la paz.

Posterior al estudio comentado, desarrollamos un estudio en 2016 el que deseábamos ver la disposición a perdonar de los colombianos cuando los crímenes cometidos fueron en contra de las mujeres (Abusos sexuales, asesinatos, amenazas y agresiones físicas), y hallamos resultados similares al primer estudio, aunque con algunos detalles que son interesantes. Por ejemplo, en el grupo de quienes estaban completamente dispuestos a perdonar la mayoría eran hombres, y en el grupo de quienes no estaban nada dispuestos a perdonar la mayoría eran mujeres. Este estudio -que aún no ha sido publicado- nos mostraba que también en el perdón la perspectiva de género resulta un factor que puede modificar la disposición. Lamentablemente, como lo muestran los informes de Centro de

"Durante los años y en los diversos contextos en los que hemos compartido los resultados de nuestros estudios del perdón, coincidentemente una de las preguntas de la audiencia al final de las sesiones ha sido: ¿y qué van a hacer si la gente en Colombia no quiere perdonar?."

Memoria Histórica[1], son ellas las responsabilizadas de los abusos sexuales de los que han sido víctimas (cuestionándolas por la ropa que llevaban puesta, por las horas y los lugares en los que transitaban, etc.), como si las víctimas fueran responsables o incluso instigadoras de su propia desgracia.

Hasta este punto podemos observar que los resultados obtenidos en el plebiscito del 2 de Octubre no tenían por qué haber sido una sorpresa. Al contrario de lo que pasaba con las firmas encuestadoras, los estudios con rigurosidad científica sobre la influencia de los medios de comunicación y las condiciones bajo las cuales los colombianos estamos más o menos dispuestas a perdonar, ya nos habían mostrado que si la disposición al perdón en Colombia en una escala de 0 a 12 era baja, en una escala de Sí y No, el No llevaba la delantera.

Durante los años y en los diversos contextos en los que hemos compartido los resultados de nuestros estudios del perdón, coincidentemente una de las preguntas de la audiencia al final de las sesiones ha sido: ¿y qué van a hacer si la gente en Colombia no quiere perdonar?. Al inicio era una pregunta muy frustrante, principalmente porque no teníamos ninguna esperanza de que en Colombia pudiera prosperar un acuerdo de paz. Pero cuando el proceso de diálogos en la Habana empezó a tomar forma, volvimos sobre esa pregunta muchas veces. ¿Qué iba a pasar si el gobierno pactaba la paz y los colombianos de a pie no queríamos perdonar a los excombatientes de la guerrilla?, ¿habrían cambiado las actitudes de las personas frente al perdón con el cambio de presidente (de uno que legitimaba las acciones paramilitares a uno que nos quería en paz con los antes denominados terroristas de las FARC)?

Reintegrar a la vida civil a los antiguos combatientes de las FARC-EP implica para los colombianos comunes que volvamos a interactuar y establecer relaciones con aquellos a los que consideramos enemigos por muchos años, incluso compartir nuestro trabajo, nuestro vecindario o nuestras fiestas con aquellos a los que nacimos odiando porque fueron responsables del sufrimiento de nuestras comunidades y familias. Para los antiguos integrantes de las FARC-EP implica readaptarse a una sociedad que les ha quitado su condición de humanidad y que -muy al estilo de lo que hemos aprendido por 60 o más años- considera que la mejor opción es la aniquilación. La reintegración implica y obliga a un proceso de reconciliación.

En contextos como el de pareja la reconciliación no siempre es una opción viable o apropiada. Si un miembro de la pareja ha agredido verbal o físicamente a su compañero(a), la probabilidad de que los eventos de agresión incrementen o se repitan es muy alta, así que los terapeutas a menudo recomiendan cortar la interacción. Es decir que aunque haya una disposición a perdonar en ese momento o en el futuro, la reconciliación no es considerada una conducta apropiada. Así las cosas, el perdón y la reconciliación son dos procesos diferentes, aunque complementarios (no necesariamente perdonar obliga a la reconciliación, ni tampoco es un requisito para ella).

Los colombianos que participaron en el estudio sobre los significados de la reconciliación en 2015, expresaron –en su mayoría- que reconciliarse era retomar las interacciones con alguien con quien se había roto la relación. Adicional a este significado, llama la atención que los otros tres que principalmente se mencionaron fueron: reconciliarse es igual a perdonar, reconciliarse es olvidar y reconciliarse es cohabitar (entendiendo como cohabitar, vivir en el mismo territorio pero manteniendo apenas una mínima interacción). Similares a las implicaciones de confundir perdonar con olvidar, son las de confundir reconciliarse con perdonar. Reconciliarse tampoco es una obligación de las víctimas con sus agresores pero para lograrlo tampoco es necesario haber perdonado.

Al igual que con el estudio cuantitativo de la disposición a perdonar publicado en 2012, en 2016 realizamos un estudio en que preguntábamos a las personas en qué nivel estarían dispuestas a perdonar y a reconciliarse (ser vecinos o trabajar juntos) en tres contextos diferentes: cuando los victimarios ofrecían disculpas, cuando los victimarios habían sido amnistiados por el Estado y cuando los victimarios habían pagado una pena impuesta por un juez. Los resultados de todo el estudio que en este momento se encuentra en prensa mostraron: 1. Que nuestra disposición a perdonar como colombianos ha mejorado con respecto a 2012; aunque aún no tenemos un nivel de disposición a perdonar alto, la diferencia de la disposición a perdonar en función del grupo armado (guerrilleros, paramilitares o Fuerzas Militares) se ha atenuado, y 2. Si bien los colombianos tenemos una mediana-baja disposición a reconciliarnos, no nos interesa si los victimarios pagan o no una pena, o si han sido amnistiados por el Estado, es decir que la disposición a reconciliarse poco o nada depende de las decisiones judiciales. Estos hallazgos nos permiten tener al menos dos expectativas del futuro: la primera es que la reconstrucción social de las interacciones en este proceso de postacuerdo es un reto, en parte porque las personas no saben muy bien lo que es o no perdonar y/o reconciliarse. En segundo lugar que poco a poco vamos incrementando nuestra disposición a perdonar, en otras palabras, la tendencia es positiva.

Una vez descritos los resultados de nuestros estudios previos y retomando la pregunta de ¿Qué vamos a hacer como país si la gente no está dispuesta a perdonar? la propuesta sobre la que nuestro equipo ha venido avanzando, es la de invertir el orden que casi siempre se ha considerado: primero perdón y luego reconciliación. Dado que *no es indispensable perdonar para reconciliarse*, y más bien *es fundamental reconciliarse para que los procesos de perdón broten y prosperen*. Las víctimas del conflicto armado en Colombia no pueden ser obligadas a perdonar, porque en un conflicto tan largo y tan complejo los límites que distinguían a los buenos de los malos se borraron o incluso nunca existieron. Quienes han sido victimarios también han sido víctimas. A quienes fueron asesinados jamás podrán devolverles la vida o reparar económicamente a sus familias. A quienes les fueron usurpadas sus tierras y forzados a abandonar sus territorios no podrán devolverles el curso de sus vidas. A quienes no fueron víctimas directas es difícil quitarles el miedo y enseñarles que aunque han aprendido que la violencia es eficaz, con la paz también se puede vivir.

Ahora bien, es claro que tampoco podemos obligar a las personas a reconciliarse, no obstante, en el caso del conflicto armado colombiano siendo todos (guerrillas, paramilitares, Fuerzas militares y de Policía, Bandas criminales, campesinos, indígenas, LGBTI, mujeres, niños, etc.) colombianos, agrupados en el mismo territorio no nos quedan muchas opciones, tenemos que aprender a convivir.

De manera interesante otros estudios han observado que la reconciliación sin perdón es posible en contextos como el laboral, en los que aunque el empleado guarde resentimiento con su jefe por alguna agresión, en muchos casos es capaz de continuar interactuando respetuosamente con él. Esto es porque hay intereses de mayor peso que hacen que el empleado decida mantener la interacción con su agresor. Si lo perdona o no, será un asunto que se resolverá en la interacción. Quizá si en algún momento hay una oportunidad para dialogar, para comprender cómo se sintió el otro, para comprometerse con no agredirlo más y se observa arrepentimiento del agresor, entonces el perdón nazca y prospere. Si no, la relación se mantendrá (sin la necesidad de que uno elimine al otro) hasta que el jefe o el empleado cambien de empresa o se jubilen y lleguen unos nuevos jefes/empleados.

"Ahora bien, es claro que tampoco podemos obligar a las personas a reconciliarse, no obstante, en el caso del conflicto armado colombiano siendo todos (guerrillas, paramilitares, Fuerzas militares y de Policía, Bandas criminales, campesinos, indígenas, LGBTI, mujeres, niños, etc.) colombianos, agrupados en el mismo territorio no nos quedan muchas opciones, tenemos que aprender a convivir."

En Colombia no podemos esperar a que las personas estemos dispuestas a perdonar, porque cada grupo social y político ha armado muy bien su discurso de odio. Tienen razones suficientes y legítimas para no perdonar, pero los bienes superiores que nos obligan a compartir este territorio -sin seguimos aniquilando- son la paz y la equidad, tanto para los que vivimos ahora como para los que nacerán.

El 2 de Octubre de 2016 fue un día como era de esperarse. Los desarrollos de la psicología básica nos han enseñado que no hay mejor predictor del futuro que el pasado. Llevamos 60 años aprendiendo la guerra, así que la paz querida nos tomará por lo menos otros 60 años. Pero además la psicología también nos ha enseñado que si bien los cambios cognitivos pueden generar cambios en la conducta, son los cambios en la conducta los que generan cambios cognitivos.

Los retos son evidentes y muchas disciplinas e instituciones ya trabajan en ello, como es el caso de las ONGs en zonas como Bojayá (y otras en las que la violencia ha sido intensa y arrasadora) donde la gente ha ido aprendiendo el valor de vivir en paz y votaron masivamente por el Sí a los acuerdos de paz con las FARC-EP. Es también un reto que las tierras sean retornadas a sus verdaderos propietarios, a los que los paramilitares desplazaron o asesinaron. Que las minorías étnicas puedan vivir tranquilas con la protección del Estado. Que el monopolio de las armas vuelva a las Fuerzas Militares. Que los Colombianos aprendamos a elegir gobernantes éticos, honestos e inteligentes. Que las poblaciones con diversidad de género nunca vuelvan a ser masacradas o excluidas. Que los territorios ricos no sean entregados a la explotación minera. Que la educación y la salud sean un derecho y no un privilegio, es decir que la paz sea integral y para todos, incluso para los que se oponen a ella en la actualidad.

A manera de conclusión, quisiera utilizar la frase de Nelson Mandela en referencia a su proceso de gestión del conflicto en Sudáfrica para finalizar el Apartheid: "*Si quieres hacer la paz con tu enemigo tienes que trabajar con él. Entonces se convierte en tú compañero*".

REFERENCIAS

1. Centro Nacional de Memoria Histórica. ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y dignidad. Bogotá. Comisión nacional de reparación y reconciliación. 2013; Disponible en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMe- morias-GuerraDignidadAgosto2014.pdf
2. López-López, W., Pérez, C. y Pineda-Marín, C. Relación entre el perdón, la reconciliación y la salud mental de las víctimas de la violencia socio-política. Revista de Victimología. 2016; 1(3), 141-159. Disponible en http://www.huygens.es/journals/index.php/revista-de-victimologia/article/view/39.
3. Cortés Á, Torres A, López-Lopez W, Pérez C, Pineda-Marín C. Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. Psychosocial Intervention. 2016; 25, 19-25. doi: 10.1016/j. psi.2015.09.004
4. López-López W, Pineda-Marín C y Mullet E. El perdón como pro- ceso de transformación para la paz. En José Ignacio Ruiz Pérez (Ed) Psicología Social y Justicia. 2014; Capítulo 7, 225-240. Editorial Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. ISBN 978-958-761-964-5.

5. Mukashema I. y Mullet E. Reconciliation Sentiment Among Vic- tims of Genocide in Rwanda: Conceptualizations, and Relationships with Mental Health. Social Indicators Research. 2010; *99,* 25-39. doi: 10.1007/ s11205-009-9563-1
6. Mukashema, I. y Mullet, E. Unconditional Forgiveness, Reconciliation Sen- timent, and Mental Health Among Victims of Genocide in Rwanda. Social Indicators Research. 2010; *113*(1),121-132. doi: 10.1007/s11205-012-0085-x
7. Ballester S., Muñoz-Sastre M.T y Mullet E. Forgiveness and lay conceptualizations of forgiving- ness. Personality and individual differences, 2009; *47*, 605-609. doi: 10.1016/j.paid.2009.05.016
8. Allan A, Allan M, Kaminer D y Stein D.J. Exploration of the association between apology and forgiveness amongst victims of human rigths violations. Behavioral Sciences and the Law. 2006; *24*(1), 87-102. Disponible en http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16491476.
9. Worthington E, van Oyen C, Lerner A y Sherer M. Forgiveness in health research and medical practice. Explore. 2005; *1*(3), 169-176. doi:10.1016/j.explore.2005.02.012
10. López-López W, Pineda-Marín C, Murcia León M.C, Perilla Garzón D.C y Mullet, E. Colombian Lay People's Willingness to Forgive Di erent Actors of the Armed Con ict: Results from a Pilot Study». Psicológica: international journal of metthology and experimental psychology.2012; 33, 655 – 663. Disponible en: http://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ980499.pdf
11. López-López W, Pineda-Marín C, Murcia León M.C, Perilla Garzón D.C y Mullet E. Forgiving Perpetrators of Violence: Colombian Peo- ple's Positions. Social Indicators Research. 2013; DOI 10.1007/s11205-012- 0146-1
12. López-López W y Sabucedo J.M. Culture of peace and mass media. European Psychologist .2007; Vol 12(2), 147-15
13. Sabucedo J, Barreto I, Borja H, Lopez-Lopez W, Bl anco A, De la Corte L y Duran M. Deslegitimación del Adversario y Violencia Política: El caso de las FARC y las AUC en Colombia. Acta Colombiana De Psicologia. 2004; 12 p.69 – 85

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA FORENSE

EN LA KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: ***101270*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO Nº: ***8943 DE 13/10/2011*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA DEL CONSUMIDOR

EN LA KONRAD
CONSTRUYES EL MUNDO QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: ***1840*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO Nº: ***10714 DE 06/09/2012*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

No hablemos más de paz en Colombia, transformemos nuestros vínculos

Nelson Molina Valencia
Universidad del Valle.
nelson.molina@correounivalle.edu.co

Fotografía: Ian Schneider
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

Este artículo propone cómo la psicología puede contribuir en la construcción de relaciones orientadas a la paz. No obstante, la idea cotidiana de paz es tan general que requiere una comprensión específica que la diferencie de la violencia y la experiencia de la guerra. A través del análisis de cuatro ideas provenientes de la psicología social y la epistemología de las ciencias sociales se propone el desarrollo de un bienestar relacional basado en la empatía como condición para transformar los vínculos colectivos como evidencia de una nueva estética.

Desde 1999 con el inicio del proceso de paz en el Caguán había visto los noticieros con la expectativa de encontrar buenas noticias acerca de la terminación de la guerra en Colombia. Tuvieron que pasar más de 15 años para que apareciera en la pantalla del televisor, en la primera página de los periódicos y en las emisiones centrales de las emisoras, la noticia que anunciaba la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Ejército del Pueblo), FARC-EP. Esta noticia era la principal razón por la que encendía los televisores o seguía algunas ediciones impresas de periódicos, pero ahora –debo confesarlo- tengo poco interés en los informativos de los medios porque no han abandonado los repertorios de la violencia, del conflicto, de lo atroz, del problema, cuando lo que el país necesita son referencias a la convivencia, al logro, al esfuerzo y a lo bello.

Estar tras la noticia del fin de una guerra es quizá el mayor interés ciudadano y profesional que he tenido porque las consecuencias de la violencia son devastadoras para la experiencia humana, para los proyectos colectivos, para los vínculos afectivos, para el pleno disfrute de los Derechos Humanos. Las consecuencias de la guerra las he conocido en mi práctica como psicólogo y como investigador y, por eso, considero que son más graves que las derivadas de los esfuerzos para la construcción de pactos políticos y de inclusión. Por estos motivos, mi trabajo está orientado en los últimos tiempos a estudiar las condiciones de convivencia y así contrarrestar la reproducción de la violencia

Después del 24 de noviembre de 2016, cuando se firmó la segunda edición de los Acuerdos de La Habana en el Teatro Colón de Bogotá, la movilización de guerrilleros hacia las zonas veredales de

preagrupación para la dejación de armas fue constante hasta bien entrado el año 2017. Recuerdo con gran emoción la entrada de un grupo de más de 400 guerrilleros a un municipio frío, cuya población los esperaba para darles así la bienvenida a la paz. Bienvenida que se produjo con banderines blancos, canciones y un desfile que poco tendría que envidiar a alguno del 20 de julio de cada año; sólo que esta vez quien era recibido no era el Ejército Nacional sino un grupo de guerrilleros que estaban comprometidos con la dejación de las armas con las que combatieron por más de 50 años en las "montañas de Colombia". La gente agrupada en las calles miraba con sorpresa y también con regocijo aquel espectáculo que parecía salido de las mejores páginas fantásticas de Gabriel García Márquez: "Guerrilleros que entraban alabados a un municipio aún con sus armas en la mano, pero con la intención declinada de su uso". Este puñado de cientos de combatientes caminó el municipio pasando puentes y calles hasta que llegaron a la Plaza Principal donde fueron recibidos por los delegados de Naciones Unidas, quienes los orientaron de nuevo a los buses para su traslado final a la zona veredal ubicada, aproximadamente, a 20 kilómetros.

Esta descripción genérica recoge la manera como se dio el traslado de grupos guerrilleros hasta las zonas veredales destinadas al proceso de dejación de armas. Por esos días me pregunté si este proceso de movilización se hubiese dado en otro escenario y el relato precisara el municipio. Recreemos la situación:

> Recuerdo con gran emoción la entrada de un grupo de más de 400 guerrilleros a un municipio frío, la capital del país en la sabana de Bogotá, cuya población los esperaba para darle así la bienvenida a la paz. Bienvenida que se produjo con banderines blancos, canciones y un desfile que poco tendría que envidiar a alguno del 20 de julio de cada año; sólo que esta vez quien era recibido no era el Ejército Nacional sino un grupo de guerrilleros que estaban comprometidos con la dejación de las armas con las que combatieron por más de 50 años en las montañas de Colombia. La gente agrupada en las calles miraba con sorpresa y también regocijo aquel espectáculo que parecía salido de las mejores páginas fantásticas de Gabriel García Márquez: "Guerrilleros que entraban alabados a Bogotá aún con sus armas en la mano, pero con la intención declinada de su uso". Este puñado de cientos de combatientes caminó así las calles capitalinas pasando puentes y calles hasta que llegaron a la Plaza de Bolívar donde fueron recibidos por los delegados de Naciones Unidas, quienes los orientaron de nuevo a los buses para su traslado final a la zona veredal ubicada aproximadamente a 20 kilómetros, en cercanías a La Calera.

"Estar tras la noticia del fin de una guerra es quizá el mayor interés ciudadano y profesional que he tenido porque las consecuencias de la violencia son devastadoras para la experiencia humana, para los proyectos colectivos, para los vínculos afectivos, para el pleno disfrute de los Derechos Humanos."

(Los lugares urbanos bien podrían ser cambiados por Medellín y Rionegro, Cali y Pance, Bucaramanga y La Mesa de Los Santos, Pereira y Santa Rosa, Villavicencio y Restrepo, por contextualizar sólo algunos escenarios).

Cuatro coordenadas para la reflexión

Quien sigue estas líneas habrá notado el contraste de las dos situaciones e incluso la tensión que se genera entre ellas. La primera situación fue real en los municipios cercanos a las zonas veredales, y muchos la observamos sorprendidos y emocionados a través de reportajes periodísticos de diferente color. La segunda situación no se produjo pero desde diciembre de 2016 no dejo de imaginar que ojalá Bogotá y los demás municipios capitales del país hubieran recibido así a los guerreros que abandonaban la violencia, de la misma forma que los soldados que no

seguirán expuestos a la mutilación de sus cuerpos o la exhalación de la vida. La noticia era que los efectos de la guerra en el cuerpo y la experiencia de las personas comenzaban a ser acontecimientos del pasado y eso es lo que, como ciudadano y como psicólogo, había esperado por años; sin embargo el contraste de comprensiones acerca del cese de la guerra en el país se impone ahora como agenda académica para comprender pero también para intervenir, porque la Psicología tiene una perspectiva ética que puede contribuir al bienestar y disfrute de los Derechos Humanos en plena igualdad.

Las descripciones de la llegada de los guerrilleros a las zonas veredales, y un eventual paso por las capitales, ponen de presente sólo una de las consecuencias de la finalización de la confrontación armada entre el Estado colombiano y las FARC-EP. Parece que el silenciamiento de los fusiles siempre fue una meta de la ciudadanía en general, pero el desconocimiento de sus efectos no es afrontado por todos de la misma forma. Bien vale la pena analizar algunas de esas consecuencias teniendo en cuenta consideraciones acerca de las dinámicas sociales y la forma en como pueden ser explicadas.

Primera. Enriquecer los repertorios interpretativos

La forma en cómo se interpreta la realidad está en función de las interacciones y recursos simbólicos adquiridos desde y para la experiencia. Recuerdo que en Medellín un estudiante refirió en clase su experiencia con otro alumno de 15 años, quien luego de discutir con el profesor amenazó con "*darle piso y ponerlo a comer tierra*". La respuesta del estudiante de postgrado, psicólogo de formación, fue decirle "*y por qué no negociás con el profe*", ante lo cual la respuesta tuvo una actitud incierta: "*A lo bien profe, ¿qué es eso de negociar?*". La violencia en Colombia ha desplazado no sólo personas sino **repertorios interpretativos** (1) de la esfera pública, empobreciendo el conjunto de acciones disponibles para relacionarnos con el entorno.

La Psicología y las demás ciencias sociales debemos centrar nuestro esfuerzo no sólo en reparar de múltiples formas los efectos de la guerra en los cuerpos sociales, ambientales y personales, sino en crear escenarios ricos en interpretaciones alternativas a la violencia, a lo atroz, a la destrucción y, en especial, a la ausencia de empatía. El posicionamiento (2) de repertorios interpretativos acerca de la empatía (3) generará consideración por el otro, por lo otro, lo desconocido y los desconocidos, siendo posiblemente la primera condición para restaurar el vínculo social en cuya ausencia poco importa la destrucción. Es necesario aumentar la acción en la esfera pública, trascendiendo los vínculos centrados en el desprecio y la eliminación hacia vínculos incluyentes que permitan reconocer qué es negociar, entre muchos verbos que parecen extraños en el cotidiano general.

Segunda. La paz es un proceso social como cualquier otro

Los procesos sociales no siguen las reglas del mundo físico del cual se derivan leyes. (4) Ríos de tinta se han escrito en todos los idiomas para sustentar esta premisa e incluso cientos de debates universitarios se tejen a diario en torno suyo. Considerar los asuntos que le interesan a las ciencias sociales como parte de las leyes positivas ha sido una de las ideas a controvertir desde propuestas comprensivas, interpretativas y emancipadoras (5) de acuerdo con el marco desde el cual se teja la argumentación. Convencido que de la explicación de las interacciones humanas se derivan escasas leyes, y que la mayor proporción de la explicación proviene de la comprensión de condiciones históricas y geográficas, concluyo que los procesos sociales, cualesquiera que sean, se caracterizan por la incertidumbre, lo emergente y una multiplicidad de interpretaciones.

Incertidumbre, emergencia y multiplicidad son condiciones a tener en cuenta al momento de entender eso llamado proceso de paz en Colombia. Entiéndase bien que se trata de un proceso y,

"Incertidumbre, emergencia y multiplicidad son condiciones a tener en cuenta al momento de entender eso llamado proceso de paz en Colombia."

por consiguiente, debe ser analizado partir de las condiciones que desde las ciencias sociales lo definen. Proponer esta premisa es una invitación a leer los acontecimientos derivados de la negociación con las FARC-EP y el Acuerdo de La Habana como un fenómeno social, objeto de estudio de las ciencias sociales e interpretar con menor rigidez su devenir. Señalar las contradicciones del curso del proceso se puede convertir en una enumeración de sus falencias o, por el contrario, en la comprensión directa de un asunto claramente social. Dicho de otra manera, los actores del proceso –incluida la ciudadanía no afectada por la violencia– pueden orientar su atención a negar la transformación de los indicadores de la guerra o a reconocer la existencia de indicadores de convivencia. Todo el proceso de paz ha estado marcado por señalamientos rígidos que niegan cualquier teoría para el análisis social, bien por la negación de las tres condiciones citadas arriba o por el desconocimiento (en muchos casos deliberado) de antecedentes que responden la objeción. Sin entrar en detalles explicativos, quiero recordar algunos de tales acontecimientos que niegan la consideración de proceso en la construcción de paz en Colombia: "La negociación se hizo de espaldas al país, el tiempo de la negociación ha sido muy largo, se han incumplido los pactos para la dejación de armas, los exguerrilleros están haciendo política", y así podría enumerar otros tantos. (6)

Comprender la transformación de los vínculos hacia la convivencia y la inclusión supone considerar un proceso social marcado por la incertidumbre y la reconfiguración permanente de las condiciones que lo afectan. Se trata de una invitación para que los científicos sociales seamos consecuentes en el análisis del proceso, con las teorías comprensivas –al menos quienes las profesamos– para así intervenir en una ciudadanía abrumada por titulares amarillos, colorados e inflexibles que precisan hablar de incumplimientos dejando de lado las condiciones de agencia presentes en las relaciones colectivas. (7) Con esto no quiero decir que todo vale, que los acuerdos pueden ser transformados constantemente o que se implementen de cualquier modo: ¡por algo hay asuntos acordados! Lo que quiero decir es que implementar un acuerdo supone mucho más que un protocolo de laboratorio para conseguir un producto, o acaso, ¿alguno de nosotros ha logrado evitar las condiciones emergentes de un divorcio, un noviazgo, un viaje, un proyecto o una compra, o incluso un ensayo de laboratorio? Sin importar la escala, todos estos son procesos sociales y debemos prestar aún mayor atención a aquellos que involucran principios éticos que defienden la inclusión y la prevención de nuevas violencias. No hay leyes que seguir sino vínculos por construir en procesos colectivos permanentes.

Tercera. No hay postconflicto sino gestión proactiva de las diferencias

En Colombia no es apropiado hablar de postconflicto porque el conflicto social no termina sino que se transforma. La manera en que las situaciones son definidas construye la situación y condiciona las acciones que tienen relación con ella. (8) La expresión postconflicto indica un nuevo momento posterior a la finalización del conflicto. Lo que cabe preguntarse es si el conflicto social en Colombia ha terminado. Es posible que algunas de las frustraciones expuestas por diferentes medios y líderes de opinión en relación con el proceso de paz se deriven de un escenario que no ha llegado luego de la firma de los Acuerdos de La Habana, pero que tampoco va a llegar. La negociación con las FARC-EP por parte del Gobierno colombiano pretendía, mediante un conjunto de acuerdos políticos, el silenciamiento y abandono de las armas como medio para ejercer influencia política. Las armas hasta el momento se han silenciado y lo que continúa es la "normalización" de la vida política de los excombatientes. Es claro que el silencio de los fusiles ha cambiado sólo en algo la realidad del país y que los conflictos sociales no han cesado ni van a cesar. Utópico, e incluso perverso, sería atribuir al proceso de paz el conjunto de conflictos del país. El país tiene conflictos porque es una sociedad, y una expresión de dicha sociedad es la manera como los ha de gestionar. (9)

La negociación con los grupos alzados en armas en Colombia únicamente transforma la manera en que se participa de la gestión de los conflictos. Los sistemas políticos son la evidencia más directa de la existencia de los conflictos en los colectivos, es decir, la acción y organización política es un proyecto que gestiona los intereses comunes de manera que todos los involucrados tengan acceso al pleno ejercicio y disfrute de sus derechos en un marco también de deberes comunes. Abandonar las armas no supone que los conflictos cesen. Cesan únicamente las expresiones armadas para intervenir en la gestión del conflicto político, pero nada más. Por consiguiente, no es conveniente hablar de postconflicto sino de las condiciones del post-acuerdo, (10) y cada día es más urgente comprender cuáles son esas condiciones una vez que las armas no se encuentran en medio de la gestión política de los conflictos colectivos.

Cuarta. Transformar el trauma psicosocial

La construcción de vínculos centrados en la empatía conduce a la transformación de la experiencia del trauma psicosocial. Entender como obvia una situación derivada de la exclusión y defender las condiciones que la sostienen en el tiempo es una consecuencia de la violencia, y que Ignacio Martín-Baró denominó **trauma psicosocial**. Con frecuencia pienso si la oposición a la paz en Colombia no es sino el más claro síntoma de un trauma que, colectivamente, se ha construido, sin lugar a dudas, desde la misma Revolución Comunera en la década de los años 1780. Las experiencias relacionales de quienes habitamos el interior de las fronteras del territorio colombiano han estado marcadas por la violencia con exposiciones diferenciales a sus consecuencias, explicaciones y, por qué no, también a sus formas de producción. Los resultados de las negociaciones con las FARC no son el primer proceso finalizado con grupos alzados en armas en Colombia y, sin embargo, un alto número de colombianos consideran que en el país no ha habido reconciliación con estos actores.

Un estudio liderado por el Instituto de Psicología de la Universidad del Valle en 2016, con el apoyo de otras universidades e instituciones[1], puso en evidencia el posicionamiento que, frente a la reconciliación y los procesos de paz, tienen los colombianos.

Tabla 1. Posicionamiento frente a la reconciliación y procesos de paz.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	No sabe/ No responde
Los colombianos se reconciliarán con los desmovilizados de las FARC	17,5%	30,2%	34,3%	12,3%	5,8%
Después de las negociaciones de paz entre el Gobierno y las AUC, se avanzó en la reconciliación en Colombia	21,9%	31,9%	25,5%	9,3%	11,4%
Después de las negociaciones de paz entre el Gobierno y el M-19, se avanzó en la reconciliación en Colombia	18,4%	27,7%	29,9%	12,4%	11,6%
Usted tiene responsabilidad en el proceso de reconciliación	13%	18,8%	37,9%	28,6%	4,7%

1 Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta, Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga, Universidad Católica de Pereira, CES de Medellín y Colegio Colombiano de Psicólogos.

Estudio realizado en junio de 2016 en Cali, Cúcuta, Pereira, Medellín, Bogotá, Barranquilla y Villavicencio con 6.943 encuestas aplicadas, puerta a puerta, a través de muestreo aleatorio multietápico. Nivel de confianza del 95%, margen de error +/- 2.

Como psicólogo social me pregunto la razón de estos resultados, y una de las hipótesis que encuentro más plausibles es la existencia de un trauma psicosocial que debe ser intervenido. La manera en cómo se interviene no depende exclusivamente de la Psicología como profesión o ciencia social a través del enriquecimiento simbólico de la realidad para generar vínculos colectivos más cualificados y empáticos, también depende de la transformación gradual y sostenida de la violencia estructural producida en las instituciones colombianas, y léase bien que no me refiero únicamente al Estado sino a todas las instituciones, incluyendo sector productivo, educativo, solidario, financiero, familiar, por sólo citar las más visibles.

Estamos en un proceso colectivo que debe ser capaz de transformar las relaciones de exclusión, miedo, normalización de la fuerza y control de la violencia hacia condiciones de inclusión, normalización de las diferencias, apertura a las oportunidades y aseguramiento para el pleno ejercicio de derechos a partir del fortalecimiento conjunto de condiciones estructurales. Todo esto repercutirá directamente en el bienestar relacional de las personas construyendo la confianza en la relación y la transición gradual de lo atroz a lo bello como cualidad de los vínculos sociales. En tiempos de paz todas las prácticas deberían regirse por estos principios, que suponen el bienestar colectivo que también podría convenir en llamar salud relacional. Sin embargo, encuentro una alerta en esta premisa.

¿Qué son tiempos de paz?

Aún con el riesgo de parecer básico y contradictorio con los estudios acerca de la paz (11) desarrollados en las últimas décadas, quiero proponer que los tiempos de paz son acciones, no momentos. Se trata de las acciones que gestionan lo colectivo a través de estrategias diferentes a la violencia en medio de un escenario de reconocimiento e inclusión, lo mismo que desde el ámbito de la Psicología he llamado empatía. Es por esto que propongo no hablar más de paz y así conjurar gradualmente el golem de la violencia. La paz en nuestra historia y como referente en todos los debates se ha configurado como el sentido vacuo de que hace frente a violencia como significante, éste sí, saturado. Parece que entendemos ampliamente la violencia y en contraste tenemos pocos referentes para desarrollar la paz. La paz son acciones, y es a este conjunto de acciones que debemos referirnos para fortalecer los vínculos sociales que conjuren las amenazas de la violencia. (12)

"Estamos en un proceso colectivo que debe ser capaz de transformar las relaciones de exclusión, miedo, normalización de la fuerza y control de la violencia hacia condiciones de inclusión, normalización de las diferencias, apertura a las oportunidades y aseguramiento para el pleno ejercicio de derechos a partir del fortalecimiento conjunto de condiciones estructurales."

En conclusión, la Psicología juega muchos roles en el escenario postacuerdo y no debe limitarse a atender eficientemente las consecuencias personales y colectivas de las diferentes violencias. (13, 14) Un papel de la Psicología consiste en desarrollar y renovar estrategias de reconocimiento colectivo capaces de superar las condiciones que han naturalizado la violencia durante siglos (15) y hacer de las capitales del país lugares tan maravillosos como los municipios que han acogido con fiesta a los guerrilleros en proceso de dejación de armas. Colombia requiere de la Psicología que no hable de paz en vacío y, por el contrario, analice constantemente las condiciones de inclusión que propone en sus ejercicios disciplinares. Las psicólogas y psicólogos debemos reflexionar y construir estrategias que promuevan vínculos basados en el pleno

ejercicio de los Derechos Humanos así como subjetividades ricas en recursos simbólicos para que entren en relación. Sin embargo, quizá lo más importante sea reconocer la Psicología como una institución social co-responsable del bienestar relacional y, por ende, necesitada de nuevas estéticas que abandonen lo atroz del trauma, de la fuerza y lo inflexible por prácticas que reconozcan lo bello de lo múltiple, procesual e incierto. ¡No hablemos más de paz y trabajemos por nuevos vínculos!

REFERENCIAS

1. Potter, J., Wetherell, M. Discourse and Social Psychology. Sage Eds. (1987).
2. Harré, R. Van Langenhove, L. Positioning Theory: Moral Contexts of International Actions. Willey-Blackwell (1998).
3. Walker D, Gorsuch R. Dimensions Underlying Sixteen Models of Forgiveness and Reconciliation. Journal od Psychology and Theology. 2004, 32(1): 12-25
4. Ibáñez T. Municiones para Disidentes. Gedisa (2001).
5. Vasco, CE. Tres Estilos de Trabajo en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Colombia & CINDE. (1980).
6. Moreno, M. F. El sueldo para los miembros de las FARC y otros mitos del proceso de paz. Diario El Espectador. Disponible en: http://www.elespectador.com/noticias/paz/el-sueldo-los-miembros-de-farc-y-otros-mitos-sobre-el-p-articulo-636407 Consultado Junio 2017.
7. Latour B. Reensamblar lo Social. Una mirada a la Teoría del Actor Red. Manantial. (2008).
8. Gergen K. Realidades y Relaciones. Paidós. (1996).
9. Molina N. Psicología Política, Resistencia y Democracia. Proa XXI. (2006).
10. Molina, N. Retos de la Psicología en la Construcción de Paz. Pensamiento Psicológico. 2017 15(1): 115-126.
11. López M. Enciclopedia de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. (2004).
12. Girard R. La Violencia y lo Sagrado. Anagrama. (1995).
13. Molina, N. Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos Políticos y Terapéuticos. Revista de Estudios Sociales. 2010 36: 64-75.
14. Higuera, J. Orozco, J. Molina, N. Evaluación de Grupos de Autoapoyo con enfoque generativo en personas afectadas por el conflicto armado colombiano. Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 2012, 4(1) 21-33.
15. Hernández, C. Blanco, M. Molina, N. Intervención sobre narrativas prototipo para la prevención del reclutamiento en niños y niñas de un municipio colombiano. En: Fried, D. (Editora). Diálogos para la Transformación. Experiencias en Terapia y Otras Intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Taos Institute. (2015).

Soñando a Colombia bajo los planos de la Paz

Martha del Rosario Peña-Sarmiento PhD.
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
marthad.penas@konradlorenz.edu.co

Olga lucía Valencia-Casallas, PhD.
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
olgal.valenciac@konradlorenz.edu.co

Fotografía: Eddie Kopp, 2017
Recuperada de: https://unsplash.com/photos/5FsE88h3Wak

Piense en ese sueño que alguna vez creyó que jamás lograría hacer realidad. ¿Siempre supo lo que tenía que hacer o tuvo momentos llenos de dudas e incertidumbres?, ¿Lo logró en un día o le costó algunos años lograrlo?, ¿Lo logró sólo o en el camino recibió la ayuda de algunas manos amigas? , ¿Tuvo momentos difíciles o todo siempre fue un camino lleno de aciertos? , ¿Llegó hasta el final siendo la misma persona o aprendió varias lecciones durante el camino? Si lo que más valora en este momento, le costó mucho esfuerzo y dedicación conseguirlo o incluso mantenerlo; ahora podemos entender más fácilmente lo que significa lograr la paz en Colombia.

La paz es el sueño de muchos colombianos pero para hacerlo realidad, hay que trazar un curso hacia unas coordenadas completamente nuevas y nadie sabe a ciencia cierta cómo llegar hasta allí. La historia de la humanidad revela no pocas guerras claramente deshumanizantes, y de estas crueles confrontaciones han sido protagonistas, sorprendentemente, algunas organizaciones religiosas. Por fortuna, parece que nuestros niveles de violencia han venido en descenso [1], sin que esto necesariamente nos dé un parte de tranquilidad sobre la situación actual en el mundo. Aunque en general tanto el panorama mundial como el nacional parezcan desalentadores; estamos en un periodo único en Colombia para el que debemos tener "cabeza fría". Una que nos permita reconocer las necesidades reales del País, nuestras debilidades como miembros de una sociedad civil pero también nuestras oportunidades para transformarla (progresivamente).

Con el propósito de aportar a una mejor comprensión de algunos aspectos clave relacionados con el postconflicto en Colombia; se presentará, en primer lugar, la diversidad de posturas en torno al concepto de Paz. En segundo lugar, se presentarán algunas ideas relacionadas con el logro de la misma, las concepciones que tienen las personas entrevistadas sobre el perdón y la reconciliación, así como la importancia de atender la perspectiva de aquella parte de la sociedad civil que no ha sido impactada directamente por el conflicto armado en Colombia. Sin duda, estamos llenos de inquietudes, pero por ahora intentemos responder la siguiente pregunta: ¿Qué significa vivir en un País en paz?

"Definir la paz como ausencia de guerra o de violencia ha sido objeto de debate entre los científicos sociales porque la paz debe ser algo más que la mera ausencia de violencia."

¿Qué es Paz?

"Paz" es un término amplio [2] y dado que tiene diferentes significados [3], un manejo no cuidadoso de esta diversidad en las definiciones, puede crear confusiones y falsas expectativas frente a lo que es posible lograr en el país en el corto o en el mediano plazo. Aclaremos primero que no hay consenso entre los científicos sociales sobre la definición del concepto de Paz [4][5] y que es un término que puede tener diversos significados dependiendo del contexto de análisis y actores involucrados. Hay un tipo de Paz que se refiere a un estilo de relaciones entre dos o más naciones [6] y hay otro tipo de paz que se refiere al estilo de relaciones al interior de una nación [7]. En estos dos contextos Paz puede significar ausencia de guerra o de conflicto armado interno, respectivamente.

No obstante, la paz no es forzosamente una situación aplicable únicamente al nivel de las naciones. También se aplica a las relaciones entre comunidades, organizaciones, asociaciones (por ejemplo, clases y grupos étnicos) a las relaciones entre las familias y a la relación entre sus miembros [6]. En estos últimos contextos tal vez la paz se refiera a la ausencia de violencia entre las comunidades, entre las organizaciones, entre los grupos sociales, entre las familias, entre las personas. En síntesis, la noción de paz es aplicable desde lo interpersonal hasta la relación entre las naciones.

Si admitimos que la paz es aplicable a todos esos niveles de relaciones humanas, es posible entender por qué algunos la consideran un estado irrealizable o utópico. Sin embargo, no por complejo imposible de lograr, aunque bien parece necesario señalar que, incluso las metas más ambiciosas necesitan unas condiciones y unos tiempos, para que se gesten estados previos que acumulativamente vayan dándole forma a eso que le llamamos paz. Una implicación importante de la aplicación de la paz a otros niveles de relaciones es que señala muchos ámbitos de cambio potencial y como consecuencia múltiples oportunidades para promover tales condiciones.

Definir la paz como ausencia de guerra o de violencia ha sido objeto de debate entre los científicos sociales porque la paz debe ser algo más que la mera ausencia de violencia [5][8]. Si no es la ausencia de violencia lo que define satisfactoriamente al concepto, ¿qué es lo que, al estar presente sí lo haría? Algunas posturas contemporáneas sobre paz tienden a enfocarse en el bienestar personal, comunitario y nacional, prosperidad y tranquilidad. Otros se enfocan en la justicia con el creciente señalamiento de la necesidad de equidad e igualdad [9]. Adicionalmente, varios estudios han señalado que las personas en diferentes regiones del mundo, asocian paz principalmente con la presencia de equidad, democracia, igualdad y justicia [10].

Si se le pregunta a un colombiano lo que significa vivir en un país en Paz, probablemente, encuentre respuestas como esta: [Vivir en un país en paz significa: "*Visitar cualquier parque natural nacional sin miedo a quedarme sin piernas, que me secuestren, desaparezcan y/o violen*"; "No violencia"; "Llegar al punto de expresarse libremente sobre cualquier cosa, sin temor a las represalias"]. También encontrará este tipo de respuestas: [Vivir en un país en paz significa: "*pensar en masa, en el colectivo y dejar de ser tan individualistas*"; "*Igualdad social*"; "*Prosperidad*"; "*Equidad*"; "*Responsabilidad*"; "*Igualdad de Derechos, justicia a todo nivel, respeto de las diferencias y aplicación de valores morales*"; "*Tranquilidad*"; "*Respeto al otro, comprender las diferencias*"; "*Tolerancia*"; "*Que hay agua potable, vivienda digna, justicia, educación de calidad, seguridad integral*". "*Significa un alto nivel de conciencia, bondad, justicia, un vehículo para aprender a reconocer diferencias siendo libres del afán de poder*"].

En conjunto, las definiciones y las respuestas señalan al menos dos aspectos importantes. El primer aspecto es que existe una diversidad de posturas sobre la paz y que tal pluralidad se observa tanto en los científicos sociales como en las personas. La ausencia de consensos parece más la regla que la excepción en los seres humanos y tal situación no debe verse necesariamente como un problema sino más bien como un reto y una oportunidad. En segundo lugar, las definiciones y las respuestas nos advierten sobre los ideales o lo que esperamos ver en el mundo y, claro, en cada rincón del país. No obstante, el ideal como prototipo de perfección es más bien un referente, pues como algunas aproximaciones conceptuales sobre la paz señalan, las disputas y los conflictos parecen ser aspectos inevitables en la vida de los seres humanos [9].

Entonces: ya tenemos más o menos definido el sueño y el plano está más o menos estructurado. Y ahora ¿Cómo lo hacemos realidad?

¿Cómo aproximarnos a la paz?

¿Qué caracteriza a las naciones pacíficas?, ¿Cuáles son las formas de interacción pacífica?, ¿Cuáles son esas condiciones que progresivamente transformarán nuestras formas de interacción desde unas muy violentas a unas más pacíficas?, ¿Es posible aprender a entablar con otros relaciones pacíficas? Ya hace un tiempo que se ha señalado que incluso la paz entre las personas o entre los grupos sociales puede considerarse como una práctica social [11] y que las bases de la paz pueden encontrarse en la cultura de la humanidad [12]. Lo que sabemos sobre el mundo físico y social en el que vivimos, lo hemos aprendido en un complejo sistema social, cultural e histórico [13]. Por lo tanto, tiene mucho sentido pensar que es posible aprender a ser pacíficos; toda vez que ese sistema cree unas condiciones que así lo propicien.

Si el sistema tiene un componente histórico, el tiempo se torna en un factor clave que no se puede perder de vista; pues hay cambios que no surgen tan rápido como quisiéramos. Por otro lado, no se pueden negar que esos sistemas sociales están constituidos por individuos que interactúan entre sí y que a su vez, se agrupan en diversos subsistemas. Y aunque es en los individuos en donde se espera ver el cambio; no hay que olvidar que hacen parte de contextos sociales, económicos y políticos particulares [14], en cuya interacción reposa el secreto de lo que se aprende y cómo se aprende. Hace algunos años ya que los psicólogos, por ejemplo, han señalado que la emulación (reproducir los resultados finales)[15] es una forma muy potente de aprendizaje social tanto en niños como en adultos, así como lo es la enseñanza y la imitación (reproducir las acciones que observamos en otros)[16].

El perdón y la reconciliación nacional. La paz presente en un escenario de posconflicto va mucho más allá de la simple reconciliación entre actores armados y el gobierno, ya que requiere la reconciliación de toda la sociedad, en aras de cerrar episodios de violencia y dolor [17]. Esto significa que la sociedad colombiana puede que aún no refleje los valores de un entorno que favorezca la llegada del postconflicto [17], lo que claramente puede señalar retos y desafíos al proceso de paz, entre otros, porque los problemas sociales que aquejan a las comunidades y al país, en general, no se solucionarán como consecuencia inmediata de la firma de un *Acuerdo de Paz*. No

"En el camino hacia la paz, ¿qué papel juegan el perdón y la reconciliación? El perdón es otro término para el que no existe una definición universal. Sin embargo, los científicos coinciden en afirmar que se trata de una respuesta positiva y saludable que involucra la decisión de liberarse de la ira y renunciar a la búsqueda de revancha."

"La percepción de la existencia de daño en la sociedad colombiana producto del conflicto interno es clara en las respuestas de los entrevistados, pero principalmente en las familias y personas que se han visto involucradas directamente en la crueldad de la guerra."

obstante, sí es el comienzo de un proceso positivo para el país y así podría apreciarse.

En el camino hacia la paz, ¿qué papel juegan el perdón y la reconciliación? El perdón es otro término para el que no existe una definición universal [18][19]. Sin embargo, los científicos coinciden en afirmar que se trata de una respuesta positiva y saludable que involucra la decisión de liberarse de la ira [20] y renunciar a la búsqueda de revancha [21]. En Colombia, se ha explorado poco la experiencia de perdón de los colombianos que han vivido el conflicto armado interno de manera indirecta, como los habitantes de una ciudad principal como Bogotá. La importancia de orientar el interés investigativo hacia esta dirección es clara, pues algunos excombatientes al terminar exitosamente la ruta de reintegración, vivirán entre tales citadinos y una parte del éxito de la reintegración social podría reposar en la disposición de las comunidades receptoras para "acogerlos".

En una investigación que realizamos con el apoyo de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, para entender la disposición de los habitantes de la localidad de Bosa para acoger a los excombatientes de las Farc-EP; formulamos un grupo de preguntas que estaban orientadas, entre otros aspectos, a conocer su visión sobre el perdón. Se formularon varias preguntas y presentamos aquí sólo las respuestas más representativas de las personas que participaron en el estudio.

Ante la pregunta "¿Qué es para usted el perdón?" encontramos estas respuestas: "*No sé..., considero que es como un alivio. Un alivio para uno mismo, sentirse perdonado y perdonar a alguien*", "*Yo siento que el perdonar [es] descansar. Sí o sea, desahoga*", "*Yo siento que el perdón descansa como el alma*".

Las respuestas sugieren que la experiencia de perdón es la transformación de un estado que se percibe como negativo hacia uno que se percibe como positivo. Adicionalmente, parece que esa transformación no se da rápido en el tiempo y esta afirmación se ve apoyada por las siguientes respuestas de los participantes:

- *"A veces es complicado perdonar. Eso sí no crea que, que a veces le hacen a uno una maldad o algo y pues uno dice: ¡uy Dios mío! es que pa' tener que perdonar. Y que hay gente que dice que sí perdona, pero... cómo le explico, como que de corazón no, simplemente sí y ya, pero de corazón no. Y yo pienso que uno para perdonar debe ser como de corazón".*
- *"... pues yo creo que el perdón existe pero, pero es muy duro, no sé, es de trabajarlo mucho. O sea, para mí, para mi concepto; hay gente que hace daño y no mira el daño tan grande que le hace a las personas y...es muy difícil perdonar".*

Las respuestas más representativas sugieren que a juicio de los entrevistados y teniendo en cuenta sus propias experiencia de daño interpersonal, el perdón sí es una posibilidad pero que el perdón genuino requiere sanación emocional y tiempo para que ocurra. Ahora que conocíamos la noción de perdón de nuestros entrevistados, los invitamos a cambiar el enfoque del perdón hacia los excombatientes de la guerrilla que han manifestado su intención de retornar a la sociedad civil.

Ante la pregunta "¿quién cree que debería perdonar a los desmovilizados de la guerrilla?" encontramos las siguientes respuestas:

- *"Las familias que sufrieron tantas atrocidades. Yo tengo una amiga, compañera. [...]. Ella está mal. Le mataron todos sus hijos, muchos no los ha visto. Entonces que más que las familias".*
- *"Pues la verdad, las personas que..., que sufrieron. Por esas personas que les hicieron mucho daño, ellos deberían de perdonar, pero yo sé que es difícil. Hay personas que por más que lo intenten, recuerdan de sus familiares, de pronto que le asesinaron, que le violaron, que..., bueno que les hicieron tantas cosas, pues yo creería que para ellos es bastante difícil".*
- *"Como decirlo. Pues yo pienso que [...] todos nosotros. Toda la sociedad. Porque de pronto ellos, entraron también como inocentes ¿no?".*
- *"Pues... principalmente Dios digamos. Dios los debe perdonar --- y las familias a los que ellos le han hecho daño y a nosotros también nos han hecho daño de una u otra manera."*

La percepción de la existencia de daño en la sociedad colombiana producto del conflicto interno es clara en las respuestas de los entrevistados, pero principalmente en las familias y personas que se han visto involucradas directamente en la crueldad de la guerra. Por otro lado, también es posible pensar que, aunque menor, la existencia de percepción de daño en quienes han vivido el conflicto de manera indirecta, sugiera que la experiencia emocional actual hacia los desmovilizados no es tan positiva. Para explorar un poco más en esa dirección, se formuló otra pregunta que nos permitiera saber la intención de perdonar a los excombatientes.

Ante la pregunta "¿Estaría dispuesto a perdonar a los desmovilizados de la guerrilla?" se encontraron las siguientes respuestas:

- *"Pues yo pienso que sí, pero de todas formas eso es complicado. La verdad que es complicado porque también dentro de todo lo que hicieron; sí hicieron mucho daño. Y yo pienso también que como mucha gente inocente. No, no es tan fácil, empezando porque yo pienso que sí, que estamos hablando mucho de la paz, ¡y que rico que la hubiera!, pero es complicado y es difícil, es difícil."*
- *"Sí, pues porque a pesar de todo el daño que nos han hecho, o bueno a nosotros no, pero sí a Colombia, pues yo pienso que esas personas también quieren..., (bueno, algunas no), quieren como retomar su vida y borrar... que es algo difícil... borrar como esas experiencias, el maltrato... como la guerra que ellos tenían por allá en otros pueblos. Ellos prefieren... ya quieren acabar con eso y que Colombia sea como normal, ya no haya más guerra, y ya que los niños ya crezcan, no tengan que evidenciar mas eso. Yo pensaría que deberíamos darle una oportunidad y pues que esa gente también, hayan la oportunidad que nos demuestren que lo que realmente lo que ellos quieren es un cambio y un país de paz y no un país de guerra."*
- *"Sí... siempre y cuando esas personas, eh, demuestren que tienen ganas de cambiar, ósea de cambio, de mejorar".*
- *"Bueno, uhm... no sabría decirte, o sea de mi parte no he vivido la guerra de frente a ellos, eh, como te digo. Si no me tocan mi parte, mi familia realmente sería viable, pues porque todo el mundo merece esa oportunidad. Yo lo perdonaría, pues porque como te digo no me han hecho nada a mí o no he estado en la parte de la guerra, [...] que sacan a los campesinos..."*
- *"Yo digo que no. Porque es una persona mala; cómo uno la va perdonar a ellos, y si ellos viven de la maldad y todo".*

Las respuestas sugieren dos cosas importantes. El primer punto clave es que no todos tiene la intención de perdonar y eso hay que reconocerlo. El segundo punto clave es que quienes tiene la intención de perdonar, lo harían sólo si se cumplen unas condiciones, como una demostración de un cambio real por parte de los excombatientes.

"En síntesis, hacer realidad ese sueño de paz no sólo requiere un cambio de la sociedad civil sino en general de todos los involucrados en este proceso."

La reconciliación es un proceso complejo y multidimensional (social, religioso, político, económico, etc.) considerado como una alternativa viable de transformación pacífica del conflicto, encaminado a la construcción de futuros escenarios de convivencia entre bandos opuestos por la guerra. La reconciliación consiste en la reconstrucción de relaciones que se rompieron a causa del conflicto armado interno, mediante la construcción de nuevos espacios de interacción [22]. Pensando en el largo recorrido que tiene Colombia para la construcción de la paz, se debe pensar que, en medio de la pluralidad de pensamiento, de ideologías y de diversidad de sufrimiento, no es posible hablar de un solo camino hacia la reconciliación.

Los procesos de reconciliación van de la mano de la adopción de ciertos principios tales como: verdad, justicia, amnistía, reparación, "perdón" [22], y como tal, este último, es sólo un componente. Puede ir acompañado de otros principios y procesos que aporten a la reconciliación, pero no es el único para lograr y mantener la paz, ni mucho menos para garantizarla. Sin embargo, un punto de partida o elemento central de este complejo proceso es que la construcción de paz implica la generación de emociones asociadas con el perdón pues la violencia y la guerra suelen generar emociones que justifican la venganza y la retaliación [23].

En la Justicia Transicional, es indispensable la verdad, la justicia y la reparación, pero dentro de los fundamentos de esta, no se proclama el perdón como una postura indispensable, ni una práctica necesaria para cualquier justicia alternativa. Una realidad diferente, es que, en ese camino de contar la verdad, de hacer justicia y otorgar una reparación integral, se viven diferentes formas de perdón. Por un lado, el que como víctima decido dar a aquellos que en las audiencias piden perdón. Por otro lado, el que se otorga la propia víctima, cuando deja de lado la culpa y se libera de esta para tener bienestar físico y psicológico. Finalmente, el que se genera, cuando al escribir la memoria histórica, se piensa en el perdón colectivo y el no olvido para que esta historia no se vuelva a repetir; o en el perdón que se concede por parte de los tribunales, en los procesos de amnistía e indulto propios del post conflicto. Algunos procesos se iniciarán más desde lo *emocional-individual*, (con relativa facilidad para el perdón por parte de algunos, o con las implicaciones que tiene para otros, el recordar el sufrimiento vivido), otros surgirán de un proceso *socio – político*, definitivamente colectivo, derivado de la premisa de "no olvido / no repetición", y otros resultarán de las convicciones religiosas, particulares o grupales que permiten llegar a la reconciliación por una vía de corte más *espiritual*. Algunas personas nunca se imaginaron perdonando al que consideraban su "victimario" y desde las audiencias y los procesos de reparación administrativa que se vienen dando en Colombia desde el año 2005, se ha llegado al perdón, y en consecuencia la reconciliación; otros nunca imaginaron acogerse a lo sobre terrenal, para alcanzar la paz interior.

"En la justicia transicional es indispensable la verdad, la justicia y la reparación, pero dentro de sus fundamentos no se proclama el perdón como una postura indispensable ni una práctica necesaria para cualquier justicia alternativa. Una realidad diferente es que, en ese camino de contar la verdad, de hacer justicia y otorgar una reparación integral, se viven diferentes formas de perdón. "

Por último, no se deben dejar de mencionar, los procesos sociales que, por el contrario, obstaculizan la reconciliación. Ni el perdón ni la reconciliación se tornan fáciles, debido a las ambigüedades en los programas de ayuda, las contradicciones políticas, las inequidades, la ausencia de tolerancia con la diferencia, incluso en escenarios de post conflicto [24]. Frente a este panorama, el reto para lograr la reconciliación, no solo implica el fortalecimiento de los procesos específicos que hemos mencionado, sino que la inversión de capital y las políticas públicas, que generen programas que contribuyan a evitar, lo que la experiencia ya ha advertido, puede constituirse en el fracaso para conseguir la paz, pero sobre todo para mantenerla.

Conclusión

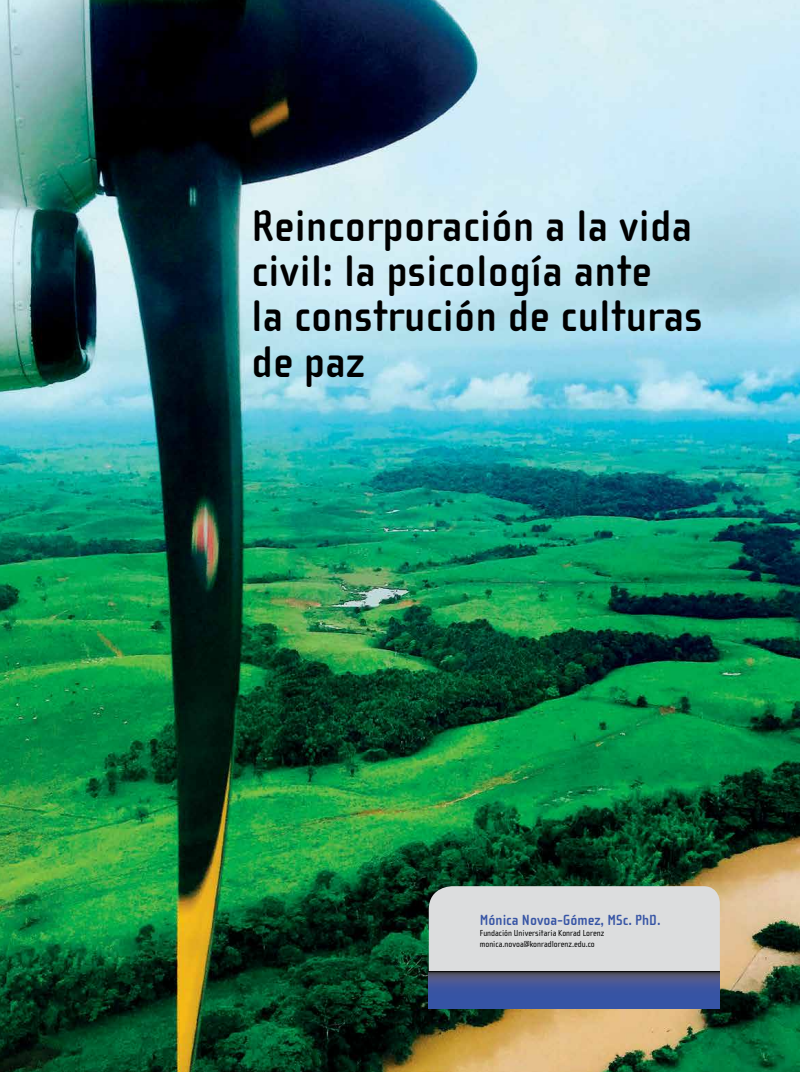
La paz tiene múltiples significados y estos deben entenderse según el nivel de análisis (Ej. político, social, grupal e individual), razón por la cual se dice que es un concepto amplio y complejo. El consenso sobre el significado es importante y posiblemente necesario, pero no suficiente. El mayor reto al que nos enfrentamos es la transformación del estado actual de relaciones en todos los niveles y es aquí donde tiene sentido pensar que es posible modificar aquellas prácticas políticas, culturales y sociales que en el pasado facilitaron el surgimiento del conflicto armado en Colombia. Hacer realidad ese sueño de paz requiere del aporte de todos los involucrados en este proceso y esto incluye claramente a quienes hacemos parte de la sociedad civil. Justamente, por eso la reconciliación nacional debe verse en perspectiva y teniendo presente que se requiere una transformación que, sí es posible lograr pero que requiere tiempo y unos recursos personales, sociales, económicos, legales y políticos.

Referencias

1. Pinker, S. 2011.The better angels of our nature: the decline of violence in history and its causes. Penguin, United Kingdom.
2. Anon. 1957. An editorial. Conflict Resolution 1(1): 1–3. doi: 10.1177/002200275700100101
3. Diehl, P.F. 2016. Exploring Peace: Looking Beyond War and Negative Peace. International Studies Quarterly 60(1), *1-10.* doi: 10.1093/isq/sqw005
4. Anderson, R. 2004. A definition of peace. Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology, 10(2): 101-116. doi:10.1207/s15327949pac1002_2
5. Gleditsch, N.P., Nordkvelle, J., Strand, H. 2014. Peace research–Just the study of war? Journal of Peace Research 51(2): 145-158. doi: 10.1177/0022343313514074
6. Galtung, J. 2014. La geopolítica de la Educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto [The Geopolitics of Peace Education. Learning to Hate the War, to Love Peace, and to Do Something About it]. Revista de Paz y Conflictos 7: 9-18.
7. Russett, B.M., Kramer, M. 1973. New editors for an old journal. Journal of Conflict Resolution 17(1): 3–6. doi: 10.1177/002200277301700101
8. Guarrieri, T. R., Drury, A. C., Murdie, A. 2017. Introduction: exploring peace. International Studies Review 19(1), 1-5. doi: 10.1093/isr/vix007
9. Chenoweth, E., Crocker, C.A., Enloe, C., Hampson, F.O., Stephenson, C.M., Richmond, O.P. 2017. A proactive definition of peace. International Studies Review 19(1): 133-141. doi: 10.1093/isr/vix004
10. Malley-Morrison, K., Cogan, C., Germain, L.S., Potter, A. 2013. Perspectives on peace and reconciliation: a final integration. En K Malley-Morrison, A Mercurio, G Twose (eds.), International Handbook of Peace and Reconciliation. Peace Psychology Book, Series, vol 7. New York, NY: Springer, pp. 655-665.
11. Galtung, J.1996. Peace by peaceful means: peace and conflict, development and civilization. Sage, London.
12. Barbey, C. 2015. Links between peace, democracy and human rights. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía 20(3), 185-200.
13. Wenger, E. 2000. Communities of practice and social learning systems. Organization 7(2), 225-246. doi: 10.1177/135050840072002
14. Kessi, S. Kiguwa, P. 2015. Social psychology and social change: beyond western perspectives. Papers on Social Representations 24, 1-11.

15. Call, J., Carpenter, M., Tomasello, M., 2005. Copying results and copying actions in the process of social learning: chimpanzees (pantroglodytes) and human children (homo sapiens). Animal Cognition 8(3), 151–163. doi: 10.1007/s10071-004-0237-8
16. Caldwell, C. A., Millen, A. E. 2009. Social learning mechanisms and cumulative cultural evolution: is imitation necessary? Psychological Science 20(12), 1478-1483. doi: 10.1111/j.1467-9280.2009.02469.x
17. Carbó, E., Deas, M., Powell, C. 2002. La paz y sus principios (1a. edición). Alfaomega colombiana, Bogotá.
18. Hourigan, K. L. 2016. Homicide survivors' definitions of forgiveness: intrapersonal, interpersonal, and extrapersonal orientations. Violence and victims 31(5), 869-887. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-15-00015
19. Younger, J. W., Piferi, R. L., Jobe, R. L., Lawler, K. A. 2004. Dimensions of forgiveness: the views of laypersons. Journal of Social and Personal Relationships 21(6), 837-855. doi: 10.1177/0265407504047843
20. Pingleton, J. 1989. The role and function of forgiveness in the psychotherapeutic process. Journal of Psychology and Theology 17(1), 27–35.
21. Hope, D. 1987. Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training, 24(2), 240-244. doi:10.1037/h0085710
22. Bueno, M.A. 2006. La reconciliación como un proceso socio – político. Aproximaciones teóricas. Reflexión Política 8(15), 64-78.
23. Villa Gómez, J.D. 2016. Perdón y reconciliación: Una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. Polis 15 (43), 1-19. doi: 10.4067/S0718-65682016000100007.
24. Pouligny, B. 2005. Civil society and postconflict peacebuilding: Ambiguities of international programmes aimed at building "New societies". Security Dialogue 36 (4), 495-510.

Fotografia: Eddie Kopp, 2017
Recuperada de: https://unsplash.com/@ fiveohfilms?photo=kPZwl5RbkY



Reincorporación a la vida civil: la psicología ante la construción de culturas de paz

Mónica Novoa-Gómez, MSc. PhD.
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
monica.novoa@konradlorenz.edu.co

Este documento ha sido elaborado con el apoyo de Sebastián González, MSc. y Mónica Sanabria, MSc. tras el proceso de investigación que adelantaron en el proceso de formación como Magister en Psicología Clínica de la FUKL

Este articulo pretende aportar a la pregunta sobre qué psicología debe hacerse en el escenario del posacuerdo, en el reconocimiento de que la acción profesional y el compromiso de la disciplina psicológica entraña grandes retos para encarar el propósito de considerar la reconciliación como un valor importante dentro de la nueva realidad de construcción de país. Señala el deber analítico y epistémico de ir más allá de lo evidente, para hacer real la experiencia de vivir en un futuro posible en un país en paz. A través de algunos datos sobre el proceso de reintegración a la vida civil, concluye sobre la importancia de que los psicólogos lleguen a las regiones que estuvieron estigmatizadas por el conflicto, para que con la gente, se pueda diseñar esas otras historias de construcción de una nueva sociedad.

Introducción

Asumir los retos que encara la sociedad ante los programas de Desarme, Desmovilización y Reinserción que caracterizan los acuerdos de paz en el país[i], desvirtúa la práctica común de polarización entre víctimas y perpetradores, y señala que tal relación dialéctica no puede ni debe ser simplificada o analizada en una posición que accione un actor en detrimento del otro. Personas que jugaron distintos papeles históricos, tanto quienes los eligieron (sociedad civil y gobierno), los insurgentes o perpetradores, como a los que les fueron impuestos (víctimas), durante períodos de conflicto, persecución o guerra, requieren ser reconocidos en sus propias características. Tanto las víctimas como los perpetradores y la sociedad civil necesitan el reconocimiento y requieren que se les de su lugar sociohistórico, en términos de responsabilidad social, pues como sujetos de análisis, ninguno puede ser excluido. Se requiere entonces de un análisis al menos, tripartito.

En 2014[ii] hablaba del daño psicológico que era posible evidenciar en los colombianos civiles, especialmente en quienes habitamos ámbitos urbanos. Y ejemplificaba con ésto que Colombia ha estado por años consecutivos entre los tres países más felices del mundo[iii]. En 2017 obtuvimos el segundo índice de felicidad más alto, con un 85%[iv]. Y eso parece un absurdo, una paradoja ¿el país más feliz del mundo para quién? no hay sino que oír y visitar las regiones como el Catatumbo, el Cauca, el Chocó, el alto y bajo Baudó, o los cordones marginales de las principales ciudades, y ver la pobreza, la marginalidad, los asesinatos selectivos, las desapariciones, en fin, la inequidad.

"El objetivo de estos programas de DDR es el de garantizar que un excombatiente no requiera del uso de la violencia para alcanzar sus propósitos y sobrevivir."

El análisis de discurso ha puesto en evidencia que en los ciudadanos de países que viven situaciones de violencia extrema, autoritarismo y profundas desigualdades, la tendencia es a mantener posturas polarizadas/radicales, tales como: o victimario o víctima, o sano o enfermo, o bueno o malo, o exitoso o fracasado y así con un largo etcétera, en el que difícilmente se ve algo más. Y lo que resulta también es que el ciudadano común difícilmente se cuestiona a sí mismo por el grado de responsabilidad que tienen en el estado de las cosas o en la transformación de las dinámicas para construir un país en paz.

En el marco de la despolarización de los conflictos y de la transformación de prácticas sociales de contracontrol a prácticas sociales de reciprocidad positiva, el aprender a responder automáticamente de forma agresiva o con miedo *a quienes* o *a lo que* evoque dolor y pérdida, implica un tipo de comportamiento que constituye una barrera para transformar el proceso de reconciliación entre víctimas y excombatientes, en tanto tal reacción automática de evitación, agresión o escape hace parte de la dinámica misma de los actores en conflicto. O dicho en otros términos, si bien la reacción psicológica de rechazo es lógica en el proceso de sobrevivencia, ésta puede ser sumamente problemática en el marco de construir culturas de paz porque disminuye la posibilidad de perdón y reconciliación. La evitación del adversario es problemática, tanto que puede ser extremadamente insensible a la naturaleza y a los cambios reales en el entorno donde se han dado hechos que se asocian con las experiencias primarias de daño. Como resultado, una persona o una comunidad entera, responden a los sucesos, las personas o los símbolos más como un objeto o una etiqueta, basada en su participación en una categoría de valencia negativa, en contraposición o negación de las características incluyentes de esa persona, esa situación o ese objeto. En ese sentido, acercarse a la figura del excombatiente y los contextos en los que interactúa, es necesario porque es en estos en donde más se identifican las ambigüedades comunes de un país como Colombia. Fabio Rubiano, el escritor y dramaturgo colombiano[v] así lo ha ejemplificado...[*Cuando le preguntaron al 'Alemán' si jugó fútbol con las cabezas y él dice: no señor, nosotros si cortamos cabezas pero no jugamos fútbol con ellas porque no somos depravados]*.

La contradicción y la ambigüedad están presentes de diversas formas. Este efecto paradójico se transforma no sólo con la cesación de los eventos de guerra, sino también con la comprensión del daño y las afectaciones como un proceso psicosocial y político, que puede constituirse en la base para acciones colectivas y de memoria individual y social, y la búsqueda efectiva de la verdad, la no repetición y la reconciliación.

Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR)

Los procesos de DDR pueden rastrearse desde el 1998 con el proceso seguido en Sierra Leona[vi]. En el mundo, excombatientes reinciden y retornan a la violencia[vii], a veces incrementándose los asesinatos en el período de cese de hostilidades y durante los "tiempos de paz", como sucedió en Italia, o en el Salvador donde los homicidios excedieron el promedio anual de los doce años de guerra civil[viii]. Y aunque se pueden documentar los niveles elevados de reincidencia en múltiples procesos, no todos los excombatientes reinciden en la violencia, y hay contextos en los que la reincidencia es baja, tal como lo reflejan estadísticas macro[ix].

El objetivo de estos programas de DDR es el de garantizar que un excombatiente no requiera del uso de la violencia para alcanzar sus propósitos y sobrevivir[x]. Buscan reducir el riesgo de reincidencia

y crear las condiciones para que los excombatientes que persiguen sus objetivos mediante la violencia, se conviertan en civiles que persiguen sus objetivos por otros medios[xi].

Dado el alto índice de excombatientes que retornan a la ilegalidad, los programas de DDR requieren de un proceso de evaluación y ajuste continuo, adquiriendo nuevas características según las circunstancias en las cuales se aplica. Para la ONU[xii] los alcances de una evaluación sobre el DDR dependen de los criterios de impacto en los participantes y la sociedad, y de los resultados de la ejecución de las actividades planeadas.

"Actualmente, el programa de reintegración tiene como misión "impulsar el retorno de la población desmovilizada a la legalidad de forma sostenible, contribuyendo a la paz, la seguridad y la convivencia ciudadana."

La experiencia colombiana sobre desmovilización y reintegración

Colombia ha tenido una larga tradición de desmovilizaciones y desarmes, producto de la serie de guerras civiles y conflictos producidos desde el nacimiento de la República en el siglo XIX hasta nuestros días. Se conocen programas de esta índole desde los años noventa[xiii]. Hoy está vigente el proceso de Justicia y Paz (2005 con la Ley 975 de Justicia y Paz, 2003), realizado durante el gobiemo de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el actual acuerdo con las FARC-EP.

Actualmente, el programa de reintegración tiene como misión "impulsar el retorno de la población desmovilizada a la legalidad de forma sostenible, contribuyendo a la paz, la seguridad y la convivencia ciudadana" (Agencia para la Reincorporación y la Normalización[1], 02/06/2017). En él, se cuenta con el apoyo de profesionales reintegradores, en su mayoría psicólogos que acompañan a los excombatientes en diversas acciones de acompañamiento psicosocial, ofrece cubrimiento en salud y apoyo en educación, y formación para el trabajo. Además de esto, la ARN se ha interesado en evaluar la salud mental de esta población, remitiendo aquellos casos en donde la persona presenta mayor riesgo de un problema en su salud mental al sistema general de seguridad social para tener acceso a un proceso psicoterapéutico; sin embargo el acceso a las entidades prestadoras de salud en ocasiones no suele ser efectivo y por tanto no se llevan a cabo los procesos psicoterapéuticos completos en la población que requiere dicha atención.

Según sus características, el excombatiente puede seguir el proceso de DDR de manera individual o colectiva. La desmovilización individual tiene dos características descritas por la FIP, una es la *despolitización* de la reintegración, que implica que una vez que el combatiente desertor entra en los procesos de verificación y certificación como antiguo combatiente, es indultado por los delitos políticos asociados a la pertenencia al grupo armado ilegal y reconocido, de este modo, como actor político. Pero con todo y eso, el proceso no contempla la reinserción política de las personas en proceso de reincorporación -PPR-. La segunda característica es el *aislamiento colectivo* en la que las PPR tienen que reubicarse en ciudades que no conocen a fin de garantizar su anonimato como una estrategia de seguridad[xiv]. Debido a que la estrategia de desmovilización individual implica la deserción y la delación

1 Creada el pasado 29 de mayo del 2017 con el decreto ley 897 en el que se establece el cambio de denominación de la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR), fortaleciendo de esta manera su institucionalidad y pasando a ser la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). la antigua ACR había sido creada en 2011, mediante el Decreto 4138, transformando la anterior Alta Consejería para la Reintegración Social. Este cambio configura a la Agencia como una unidad administrativa especial, con personería jurídica, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE).

como condición para la contribución al esclarecimiento de la verdad, como medida de satisfacción, verdad, justicia y reparación, el proceso incluye una dimensión de riesgo para el PPR. Ésto ha sido descrito ya por diversos estudios[xv], como una moneda de doble cara en tanto permite que el proceso de reescribir y transformar la identidad de la propia historia personal sea posible en tanto la PPR se aleja de los entornos donde se hizo parte del grupo; pero que al mismo tiempo implica el desprendimiento de los entornos conocidos y que puede implicar la falta de apoyo moral de su grupo y la pérdida de la identidad. A diferencia de las desmovilizaciones colectivas, que podrían ser en ciertas condiciones, más favorables a la reintegración. El aislamiento colectivo, típico del proceso de desmovilización individual, genera alteraciones importantes en términos psicológicos.

La ARN, tiene un registro de 58.000 personas que se han desmovilizado entre el 2002 y el 2016; 32.000 de forma colectiva. Las estadísticas muestran[xvi] que desde 1998 se han desmovilizado individualmente 29.524 combatientes, presentándose una tendencia ascendente hasta el 2008 y un decrecimiento constante a partir de ese año y hasta el momento. Desde el 2014, el Ministerio de Defensa reporta que más o menos 1.000 a 1.200 personas al año han entrado al programa.

Reincidencia de excombatientes en Colombia

Los procesos de paz y reintegración en Colombia son más exitosos de lo que plantean los críticos. Ahora, si bien las cifras oficiales muestran un esfuerzo sistemático por conocer las dinámicas de la población desmovilizada, no resultan suficientes para comprender la complejidad del fenómeno, especialmente cuando se considera el estimado de un 24% de excombatientes reincidentes[xvii]. Si juzgamos la reintegración como la posibilidad de que los combatientes iniciaran una ruta de inserción a la sociedad civil, el balance es relativamente exitoso: la tasa de reincidencia fue de 25% en la estadística más pesimista y de 15% en la más optimista. Pero el problema es que el proceso se desarrolló pensando sólo en los hombres, y no en los contextos.

Entender los factores de riesgo asociados con un exitoso retorno a la legalidad es la mejor manera de definir los medios para prevenir que los PPR se conviertan en reincidentes comprobados y mejorar las condiciones para la convivencia en paz. Si seguimos la propuesta de la FIP[xviii], el análisis de factores asociados a la reincorporación es posible si se consideran en tres períodos, lo ocurrido antes de ingresar al grupo armado (GAOIL), lo sucedido durante la permanencia en el grupo armado (GAOIL) y lo que sucede tras la desmovilización.

"Entender los factores de riesgo asociados a un exitoso retorno a la legalidad es la mejor manera de definir los medios para prevenir que las PPR se conviertan en reincidentes comprobados y mejorar las condiciones para la convivencia en paz."

Los factores importantes en el periodo anterior a ingresar al GAOIL que incrementan la reincidencia o la proclividad a la reincidencia son: el nivel educativo, las motivaciones psicológicas para ingresar al GAOIL y las débiles relaciones familiares. La evaluación muestra que también juegan un papel importante motivaciones como el dinero, un empleo estable, y la búsqueda de una vida cómoda u otros beneficios materiales; el poder, el estatus, el respeto, la venganza, el gusto por la vida militar, la aventura u otras determinaciones psicológicas, y las malas relaciones familiares.

El tiempo de un individuo permaneció en el GAOIL está relacionado con la vulnerabilidad al reclutamiento y que afecta de manera importante la habilidad de un excombatiente para reintegrarse exitosamente, es lo que se ha denominado "experiencia de guerra", se

refiere a la naturaleza de la experiencia en el conflicto. Incluye el haber sido testigo de torturas o masacres, haber asesinado a alguien por fuera de combate o ser obligado a herir a otra persona, estar en peligro de ser heridos o asesinados y participar en enfrentamientos con grupos "enemigos".

La duración en el programa de reintegración, la formación para el trabajo y las redes sociales de los excombatientes tienen un alto impacto sobre los niveles de reincidencia o retorno exitoso a la legalidad.

"No hay que olvidar que al acogerse al proceso de DDR, estilos de comportamiento que anteriormente eran funcionales deben ser modificados según el contexto actual, dificultando su reintegración a la vida civil."

La reintegración política, social y comunitaria, lleva al análisis de aquellas redes sociales que contribuyen a la reintegración de los excombatientes a la vida civil. Resulta vital establecer los entornos y redes protectores con que cuenta el PPR al inicio del proceso, con el fin de garantizar su fortalecimiento en desarrollo de la ruta. La probabilidad de reincidencia disminuye si el desmovilizado fortalece sus relaciones familiares, siempre y cuando estas no hayan estado asociadas al reclutamiento por violencia intrafamiliar o abuso sexual. Así mismo, incrementar la confianza del individuo en las instituciones del Gobierno, tanto a nivel local como nacional, reduce el índice de vulnerabilidad al reclutamiento (ser abordado o ser proclive a aceptar ofertas de reclutamiento).

Factores psicológicos

Los factores psicológicos tienen importantes efectos sobre la reincidencia y merecen una mención especial. Cuando nos preguntamos por las afectaciones o el daño psicológico, tomamos distancia de la postura centrada en la topografía o sintomatología del modelo nosológico que se acompaña de una visión psicopatológica; pues si bien el concepto de daño se atribuye a los derechos jurídicos de las víctimas para los procesos de reparación integral, nos hemos permitido enfocarnos en aquellas consecuencias negativas, producto de situaciones que impactan a un individuo en relación con sí mismo y con su ambiente. El concepto de daño psicológico que se pone en el debate público y se aborda como categoría conceptual y política, en su esencia, hace referencia a las víctimas que produce la violencia como ejercicio del dominio y del poder con su consecuente sufrimiento. Sufrimiento que va más allá de la esfera individual y que insta a la psicología para que amplíe el horizonte comprensivo del daño advirtiendo la perspectiva cultural que acompaña el sufrimiento individual.

Así, entendemos que el haber agredido a otras personas, el haber matado a otras personas, también es una fuente de agresión y daño y que a estos excombatientes podían valorárseles las afectaciones psicológicas. Las dificultades en la interacción, los efectos debidos a los cambios en la identidad, los sentimientos de culpa y desconfianza, la reexperimentación de miedo, las alteraciones en el estado de ánimo y los sentimientos de inseguridad, como consecuencia la permanencia en el GAOIL. Las consecuencias negativas a partir de la exposición constante a situaciones de guerra modifican las condiciones de vida, el establecimiento de relaciones personales, la seguridad y la capacidad para tomar decisiones con consecuencias en la salud física y el bienestar psicológico, impactando de manera negativa el funcionamiento del desmovilizado.

Si bien el haber pertenecido al grupo armado y estar en un contexto de violencia modifica las dinámicas y percepción de las personas y de la sociedad misma[xix], las afectaciones a nivel psicológico que presentan los PPR no están dadas únicamente por variables asociadas al desarrollo de actividades dentro del grupo, sino que influyen aspectos relacionados con la historia de vida antes de la vincula-

"La realidad muestra que el Estado colombiano está preparándose muy lentamente para lo que viene en el posconflicto en términos del bienestar psicológico de los excombatientes."

ción y por factores propios de contextos de alta vulnerabilidad e inequidad social que incrementan la inconformidad social y llevan a que las personas se vinculen con otras alternativas para la búsqueda del bienestar, que no son suplidas con las oportunidades que le brinda el contexto inmediato. La importancia que tienen los vínculos, las redes y el capital social de los PPR, ponen en evidencia que es crucial proveer a los excombatientes de un entorno de relaciones y capital social protector, en el que se reduzca la oferta a participar nuevamente en actos criminales.

No hay que olvidar que al acogerse al proceso de DDR, estilos de comportamiento que anteriormente eran funcionales deben ser modificados según el contexto actual y dificultan su reintegración a la vida civil. Estos cambios a nivel estructural y funcional en el contexto de los desmovilizados, tiene un impacto en el establecimiento de lazos sociales que venían siendo adaptativos dentro del grupo y que en la vida civil se caracterizan por redes sociales cerradas y limitadas que generan una posición y percepción negativa ante la integración social y comunitaria enmarcada en la estigmatización y el rechazo. Asimismo, aspectos como el lenguaje y las expresiones verbales actúan como una variable que dificulta la interacción, pues sus modismos son los del lenguaje propio del GAOIL y que en el contexto actual no hace parte de la jerga cotidiana[2],[xx].

Son muy relevantes los cambios de identidad en los excombatientes, en la medida que se ven obligados a mentir sobre su historia de vida y permanencia en el grupo armado, por la posibilidad de ser rechazados por el contexto, explicado a partir de las reglas directas y derivadas asociadas durante la permanencia en el grupo, como también en el rechazo que han observado después de su desmovilización, la pérdida del trabajo después de conocer que perteneció a las GAOIL y las consecuencias económicas.

La constante exposición a situaciones de violencia tiene como consecuencia la insensibilidad emocional, pues las situaciones de tortura y muerte se vuelven parte de su cotidianidad.

Es buen saber que las experiencias durante el período de reintegración son las que tienen mayor peso dentro del fenómeno de la reincidencia. Este es un excelente hallazgo para la psicología, en tanto debemos implicarnos en el diseño de las políticas y los programas sobre el tema. En la práctica, resulta imposible alterar las condiciones previas a la reintegración (las motivaciones iniciales del individuo para ingresar al grupo armado ilegal y sus experiencias durante la guerra) mientras que el proceso de reintegración sí puede ser modificado con el objeto de mejorar las probabilidades de éxito en la reintegración de los excombatientes a la legalidad.

La realidad muestra que el Estado colombiano está preparándose muy lentamente para lo que viene en el posconflicto en términos del bienestar psicológico de los excombatientes. Es necesario desarrollar, una política pública con mecanismos claros que permitan incluirlos en un régimen especial de salud mental, pues la evidencia muestra que los factores psicológicos, especialmente los problemas derivados de la exposición a eventos traumáticos propios de la guerra, es un factor altamente asociado a la reincidencia. La posibilidad de comprender las afectaciones o daño psicológico en excombatientes, resulta de gran importancia en la medida que aporta a la construcción de paz,

2 Términos como "ranchería" para referirse a cocinar o "caleta" para la cama; lleva a que deban estar atentos al uso de su lenguaje para no ser identificados, lo que desencadena nuevamente en patrones de evitación ante el establecimiento de relaciones interpersonales

agregando valores importantes a los procesos de perdón, reconciliación y reintegración del país, nutriendo los procesos de acogida de la población.

REFERENCIAS

i. Ley 975 del 2005, Ley 1448 de 2011 y Acuerdo para una paz estable y duradera/2016

ii. Novoa-Gómez, M. (2014). Reflections on the psychological damage of people exposed to war situations in Colombia. *Peace psychosocial book series*. (25), 41-57

iii. ONU, World Happiness Report en155 países

iv. Encuesta realizada por la asociación mundial WIN, y aplicada en el país por el Centro Nacional de Consultoría

v. Fabio Rubiano, extracto de entrevista. *Pacifista*, 2017

vi. Méndez, C. Á., Cotrina, A. A., Graziani, M. J., & Sequera, G. N. (2013). Desarme, Desmovilización y Reintegración, DDR: una introducción para Colombia. *Cuaderno de análisis*, 1(13), 1-88.

vii. Mac Ginty, R. (2006). "Post-Accord Crime". En J. Darby (ed.), *Violence and Reconstruction* (pp. 101-119). Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

viii. Call, C. T. (2012). Why Peace Fails: The Causes and Prevention of Civil War Recurrence. Washington, DC: Georgetown University Press.

ix. Collier, P., Elliot, V. L., Hegre, H., Hoeffer, A., Reynal-Queral, M. y Sambanis, N. (2003). *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*. Washington, DC: World Bank / Oxford University Press.

x. Government of Sweden (2006). Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization, and Reintegration. Estocolmo: Folke Bernadotte Academy.

xi. United Nations (2000). "The Role of United Nations Peacekeeping in Disarmament, Demobilization and Reintegration". *Report of the Secretary-General to the Security Council*. Nueva York, NY: autor.

xii. ONU 2006. *"Introduction to the IDDRS"*. Ver también United Nations Development Programme 2005. Practice Note. Nueva York: ONU

xiii. Fundación Ideas para la Paz (FIP) (2005). "Reinserción, primeras conclusiones". *Siguiendo el Conflicto 38*. Bogotá: autor.

xiv. Nussio, E. (2012). La vida después de la desmovilización. Bogotá: Uniandes.

xv. Fundación Ideas para la Paz (2014) Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: Dimensiones del fenómeno y factores de riesgo. 31 de enero del 2016.

xvi. Agencia Colombiana para la Reintegración . (2015). La Reintegración en cifras. Obtenido de Agencia Colombiana para la Reintegración : http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/cifras.aspx

xvii. Agencia Colombiana para la Reintegración . (2015). La Reintegración en cifras. Obtenido de Agencia Colombiana para la Reintegración : http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/cifras.aspx

xviii. Fundación Ideas para la Paz (2014) Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: Dimensiones del fenómeno y factores de riesgo. 31 de enero del 2016.

xix. Planteé esta tesis en Novoa-Gómez, M. (2014). Reflections on the psychological damage of people exposed to war situations in Colombia. *Peace psychosocial book series*. (25), 41-57.

xx. Lo ha descrito también Jaramillo, S. (2014). *La Paz Territorial. En Alto Comisionado para la Paz. Entérese del proceso de paz* (pp. 11-15). Colombia.

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

EN LA KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: ***1841*** DURACIÓN: ***4 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***10177 DE 22/11/2010*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA DEL CONSUMIDOR

EN LA KONRAD
CONSTRUYES EL MUNDO QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: *53638* DURACIÓN: *4 SEMESTRES*
REGISTRO Nº: *20331 DE 28/10/2014* VIGENCIA: *7 AÑOS*

La comunicación y construcción de una cultura de paz en lugares virtuales

Idaly Barreto
Universidad Católica de Colombia
mibarreto@ucatolica.edu.co

Fotografía: Mikegui, 2015
Recuperada de:
https://pixabay.com/es/ gaviota-ventana-ola-mar-sue% C3%B1o-1049553/

Resumen

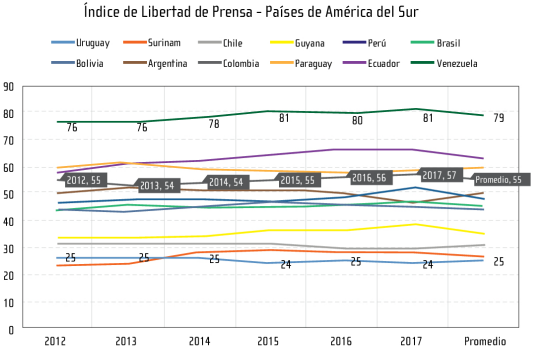
La construcción de una cultura de paz en Colombia es un proceso de transición que implica cambios profundos en la manera en que los colombianos resolvemos nuestras diferencias. En un contexto mediático, parcialmente libre, el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos plantea algunos retos como sociedad. Este artículo presenta una comparación de los indicadores de libertad de prensa y el índice global de paz de Colombia frente a los demás países de Suramérica; y analiza la gestión de los principales actores de la mesa de conversaciones y de la oposición en sus cuentas de Twitter (Alto Comisionado para la Paz y Farc-Ep; Juan Manuel Santos Calderón y Álvaro Uribe Vélez). Se identificaron contenidos que promueven el reconocimiento del conflicto, la verdad, las personas y las soluciones pacíficas. Así mismo, contenidos centrados en el reconocimiento de la guerra, la propaganda, las élites y la orientación a la victoria.

Los medios de comunicación y la construcción de cultura de paz en Colombia

Recientemente en Colombia, después de más de cinco décadas de confrontación armada entre grupos insurgentes y las Fuerzas Militares, en el segundo mandato del presidente Juan Manuel Santos se firmó un "Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera" con una las guerrillas más antiguas del continente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejército del Pueblo, más conocida como FARC–EP. (1) Fueron cuatro años, aproximadamente, de conversaciones entre los delegados del Gobierno colombiano y de las FARC–EP, un foco de atención y, en momentos decisivos, se constituyeron en parte fundamental de la agenda política y social de los colombianos.

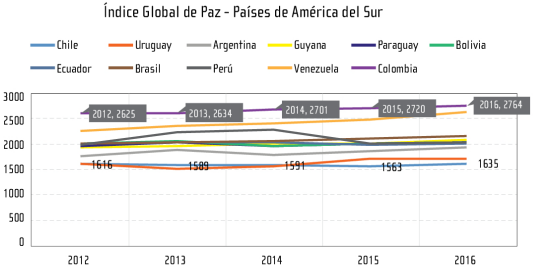
Este escenario político fue cubierto por distintos medios de comunicación en el mundo. Particularmente, Colombia, durante las conversaciones en La Habana, Cuba, fue clasificado como un país parcialmente libre según el Índice de Libertad de Prensa medido por Freedom House, (2) con un promedio de 55 puntos (Figura 1). Durante este proceso la opinión pública también tuvo información oficial de los avances o dificultades presentados en la mesa de conversaciones a través de comunicados conjuntos publicados en la página web oficial del proceso.

Figura 1.
El Índice de Libertad de Prensa en América del Sur incluye la medición del ambiente legal, político y económico. La puntuación entre 0-30 indica que existe libertad de prensa; entre 31-60, que los países tienen parcialmente libertad de prensa; y entre 61-100, los países no tienen libertad de prensa. Durante los años del proceso de conversaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, Colombia se ha mantenido en la categoría de parcialmente libre. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013. Datos consultados en la página web de Freedom House. (2)



Esta "garantía de la libre circulación de información en todos los niveles y la promoción del acceso a ella" (3) es uno de los puntos enunciados por la Asamblea General de las Naciones Unidas como una de las bases para la construcción de culturas de paz. Un informe especial publicado por Freedom House sobre el populismo y la autocracia como amenaza a la democracia en el mundo muestra que, de los 11 países que fueron tendencia en 2016, únicamente "Colombia recibió una flecha de tendencia positiva debido a una reducción histórica de la violencia como resultado del proceso de paz entre el gobierno y las guerrillas de izquierda de las FARC". (4) No obstante, en el Índice Global de Paz, Colombia continúa siendo uno de los países con menor nivel en la región. (Figura 2)

Figura 2
El Índice Global de Paz en América del Sur tiene en cuenta factores como la militarización, sociedad y seguridad, conflictos domésticos e internacionales. Colombia durante los últimos años ha sido el país más violento de Suramérica. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013. Datos consultados en los informes anuales del Global Peace Index. (5, 6, 7, 8, 9)



Estos indicadores presentan una parte de la realidad de la sociedad colombiana que día a día está expuesta a los mensajes de los medios de comunicación y de los actores que expresan sus opiniones y definen agendas políticas. En este contexto mediático, como sucede en distintos países del mundo

en las últimas décadas, los colombianos no solamente son receptores de información sino que usan canales tecnológicos para apoyar o debatir posiciones políticas. Es así como las redes sociales digitales en Colombia, país que tiene una penetración de internet del 56%, (2) se han convertido en un espacio en el que millones de personas expresan libremente sus opiniones. No obstante, la cuestión es si los usuarios identifican las posiciones ideológicas e implicaciones políticas que se gestionan en plataformas como Twitter y si el lenguaje usado para expresar acuerdos y desacuerdos está orientado a la paz o a la violencia.

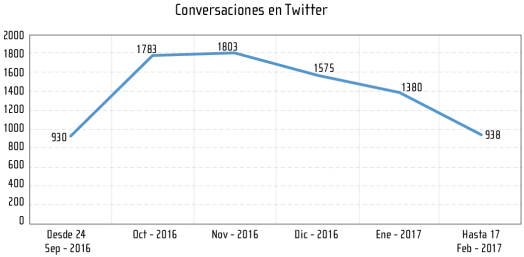
¿Qué dicen los principales actores de la mesa de conversaciones y de la oposición en sus cuentas de Twitter?

Uno de los estudios realizados por investigadores de la Universidad Católica de Colombia (10) analizó los mensajes publicados en la red social digital Twitter entre el 24 de septiembre de 2016 y 17 de febrero de 2017 por los principales actores de la Mesa de Negociaciones y de la oposición. Se seleccionaron cuatro cuentas correspondientes a los representantes de los delegados en la Mesa en La Habana (Alto Comisionado para la Paz y FARC-EP) y a los líderes políticos del Gobierno y la oposición (Juan Manuel Santos Calderón y Álvaro Uribe Vélez). En la Figura 3 se observa que la cuenta con mayor porcentaje de conversaciones (*tweets* y *retweets*) es la del senador Álvaro Uribe Vélez. En el Cuadro 1 se anotan las fechas y la descripción de los principales acontecimientos desde la firma del Acuerdo para la terminación del conflicto y su posterior aprobación en el Senado de la República de Colombia.

Figura 3.
El porcentaje de las conversaciones en Twitter incluye la muestra total de los mensajes publicados entre el 24 de septiembre de 2016 a 17 de febrero de 2017. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013.

El análisis mostró que el pico de conversaciones fue mayor en los meses de: octubre 2016, cuando los colombianos, en una decisión polarizada (No: 50,21%; Sí: 49,68%), con una baja participación de las personas habilitadas para votar el plebiscito (37,43%), (10) expresaron por mayoría su desacuerdo con el contenido del texto firmado por el presidente de la República de Colombia y el Comandante del Estado Mayor Central de las FARC–EP; y noviembre de 2016, cuando se firmó el nuevo Acuerdo en la ciudad de Bogotá (Figura 4). Esta tendencia señala la importancia de las nuevas tecnologías de la comunicación para motivar a la participación política y movilizar a la acción colectiva en momentos decisivos para la paz en Colombia.

Figura 4.
Frecuencia de conversaciones en Twitter que incluye la muestra total de tweets y retweets publicados por las cuatro cuentas monitoreadas. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013.



Cuadro 1.
Cronología de la firma y aprobación del "Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera". Fuente: Elaboración propia.

Cronología de la firma y aprobación del "Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera" entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

Las conversaciones analizadas en la red social digital Twitter se enmarcan en los siguientes acontecimientos:

- **26 de septiembre de 2016:** El presidente Juan Manuel Santos Calderón y 'Timochenko' firman, en la ciudad de Cartagena (Colombia), el Acuerdo final entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP después de cuatro años de conversaciones.
- **2 de octubre de 2016:** El 37,43% de las personas habilitadas en Colombia para votar acudieron a las urnas para votar sí o no a la pregunta: "¿Apoya usted el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?". Los resultados de este plebiscito convocado por el presidente Juan Manuel Santos mostraron una polarización de los votantes quienes obtuvieron un 50,21% para el No y un 49,68% para el Sí.
- **24 de noviembre de 2016:** El presidente Juan Manuel Santos Calderón y 'Timochenko' firman el nuevo acuerdo en la ciudad de Bogotá (Colombia), el cual se presentó al Congreso de la República para debate y refrendación.
- **15 de febrero de 2017:** El Senado de la República de Colombia aprobó el proyecto de ley en el que se acepta la participación del partido político de las FARC-EP (Voces de Paz) en el Congreso de Colombia, en el que se dio trámite a la implementación del Acuerdo de paz firmado en Bogotá.

En la Figura 5 se puede observar la gestión específica realizada en las cuentas seleccionadas en momentos críticos del Acuerdo para la terminación del conflicto. Las cuentas del senador Uribe y del Alto Comisionado para la Paz son las que tienen mayor gestión en momentos en los que se firmaron los acuerdos. Durante el plebiscito. la cuenta que registra más actividad es la del senador Uribe.

Los datos de la actividad registrada en Twitter presentados previamente nos permiten identificar qué tanto gestionan en momentos críticos de la agenda política los actores de la Mesa de conversaciones, el Gobierno y la oposición. La pregunta ahora es: ¿con qué orientación comunicativa se informa sobre la paz y se gestionan posiciones ideológicas? Para ello se analizaron los textos publicados (*tweet* y *retweet*) en cada una de las cuentas.

La cuenta del Alto Comisionado para la Paz se focaliza en el tema de la *paz* (*Acuerdo* de *paz* en *Colombia*), reconoce la existencia de un conflicto (*conflicto*), la contraparte de la Mesa de conversaciones (*FARC-EP*), la sociedad civil (*víctimas* y *colombianos*) y una solución orientada al *Acuerdo* y dejación de las *armas*. (Figura 6)

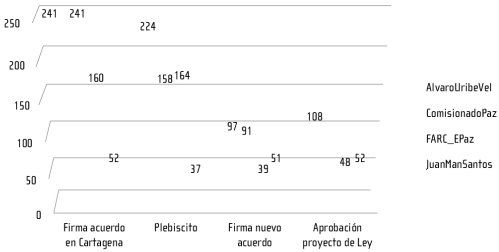


Figura 5.
Frecuencia de conversaciones en Twitter según los acontecimientos analizados durante cinco días correspondientes al día del suceso y dos días antes y después del mismo. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013.

Figura 6.
Nube de palabras del Alto Comisionado para la Paz. Las palabras presentadas en las nubes (aproximadamente 50) son las que tienen más frecuencia de aparición en todas las conversaciones. Entre más grande la palabra, mayor es su uso en la cuenta. Figura elaborada con el software NVivo, versión 11.

La cuenta de las FARC-EP se focaliza en el tema de la *paz* (*Acuerdo* de *paz* en *Colombia*); la autodenominación del grupo y sus principales integrantes (*@farc*, *@timochenko*, entre otros); reconoce la existencia de un conflicto (*conflicto*), la contraparte de la mesa de conversaciones (*Gobierno*), la sociedad civil (*colombianos*); y destaca una solución orientada al *acuerdo* y la *reconciliación*. (Figura 7)

Figura 7.
Nube de palabras de las FARC-EP. Figura elaborada con el software NVivo, versión 11.

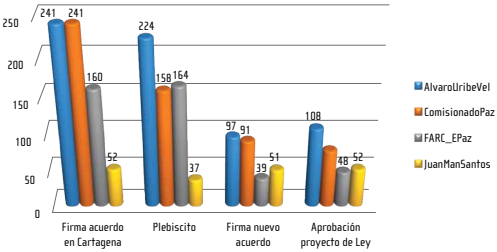


Figura 5.
Frecuencia de conversaciones en Twitter según los acontecimientos analizados durante cinco días correspondientes al día del suceso y dos días antes y después del mismo. Figura elaborada con Microsoft Excel 2013.

Figura 6.
Nube de palabras del Alto Comisionado para la Paz. Las palabras presentadas en las nubes (aproximadamente 50) son las que tienen más frecuencia de aparición en todas las conversaciones. Entre más grande la palabra, mayor es su uso en la cuenta. Figura elaborada con el software NVivo, versión 11.

La cuenta de las FARC-EP se focaliza en el tema de la *paz* (*Acuerdo* de *paz* en *Colombia*); la autodenominación del grupo y sus principales integrantes (*@farc*, *@timochenko*, entre otros); reconoce la existencia de un conflicto (*conflicto*), la contraparte de la mesa de conversaciones (*Gobierno*), la sociedad civil (*colombianos*); y destaca una solución orientada al *acuerdo* y la *reconciliación*. (Figura 7)

Figura 7.
Nube de palabras de las FARC-EP. Figura elaborada con el software NVivo, versión 11.

publicaron en sus cuentas de Twitter contenidos que legitiman sus posiciones políticas y promueven la movilización o la participación electoral. Este es apenas un sector de la sociedad colombiana que muestra, al igual que en la votación del plebiscito, posiciones opuestas y polarizadas frente a las condiciones para lograr la paz en Colombia. Es necesario ampliar el análisis a la comunidad de seguidores, seguidos y demás usuarios que participan en la red social Twitter y otras redes sociales, para establecer si los colombianos estamos preparados culturalmente para resolver de manera pacífica nuestras diferencias en lugares virtuales.

De momento, este estudio muestra las formas de comunicación que utilizan actores políticos específicos durante sucesos relacionados con el proceso de transición a la paz. Por una parte, se identifican contenidos orientados al reconocimiento del conflicto, la verdad, las personas y las soluciones pacíficas y negociadas, es decir, una comunicación orientada a la paz. Por otra, se identifican contenidos orientados al reconocimiento de la guerra, la propaganda, las élites y la orientación a la victoria, es decir, una comunicación orientada a la violencia. (12) De acuerdo con lo anterior, si en Colombia iniciamos un proceso de transición a la paz, la violencia cultural expresada mediante un lenguaje simbólico necesariamente debe transitar a un lenguaje orientado a la reconciliación.

REFERENCIAS

1. Mesa de Conversaciones. Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/index.html. Consultado Mayo 2017.
2. Freedom House. Disponible en: https://freedomhouse.org/report/freedom-press/freedom-press-2017. Consultado Mayo 2017.
3. Asamblea General de Naciones Unidas. Resolución 53/243. Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. (p. 4). Disponible en: http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/53/243. Consultado Mayo 2017.
4. Puddington A., Roylance T. Populists and Autocrats: The Dual Threat to Global Democracy. Disponible en: https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017. Consultado Mayo 2017.
5. Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2016. Disponible en: http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/02/GPI-2016-Report_2.pdf. Consultado Mayo 2017.
6. Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2015. Disponible en: http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/Global-Peace-Index-Report-2015_0.pdf. Consultado Mayo 2017.
7. Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2014. Disponible en: http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/04/2014-Global-Peace-Index-REPORT_0-1.pdf. Consultado Mayo 2017.
8. Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2013. Disponible en: http://www.vredesmuseum.nl/download/vredesindex2013.pdf. Consultado Mayo 2017.
9. Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2012. Disponible en: http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/2012-Global-Peace-Index-Report.pdf. Consultado Mayo 2017.
10. Barreto, I., Zambrano, S., Medina, F., Lair, E., Peñate., Sabucedo, J. M., Blanco, A. Creencias legitimadoras de la violencia política en el contexto socio-político colombiano. Documento no publicado (2016).
11. Registraduría Nacional del Estado Civil. Plebiscito 02 de octubre de 2016. Disponible en: http://plebiscito.registraduria.gov.co/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm. Consultado Mayo 2017.
12. Loewenberg, S. Open Communication. En: De Rivera, J. Handbook on Building Cultures of Peace. Springer. Section II Cap. 5 167-180 (2009).

¡A reconciliarnos!

¿Cómo va Colombia en la construcción de paz?

Mónica Alzate, PhD.
Instituto Tecnológico Metropolitano - Unidad de Paz
monica.alzate.garcia@gmail.com

Fotografía: Annie Spratt
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

La reconciliación social ha sido concebida como una forma de abordar conflictos que implica hacer cambios profundos y de largo plazo en una sociedad que ha vivido la violencia. (1) Establecer hasta dónde las comunidades han logrado implementar dichos cambios para alcanzar una construcción de paz estable y duradera es una tarea compleja por la gran variedad de procesos psicológicos y sociales que se ven involucrados. En este documento presentaremos algunos de ellos para el caso del conflicto colombiano y analizaremos los avances que ha alcanzado la población en esta vía.

Desde que la mesa de conversaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC se instauró en 2012 ha ganado relevancia una pregunta: ¿está la población dispuesta a apoyar los acuerdos que se alcancen entre las partes? El resultado del plebiscito con el que se esperaba refrendar los acuerdos de La Habana fue una parte de la respuesta. Nos encontramos ante una población polarizada que no presenta una posición ampliamente mayoritaria ni en favor ni en contra de la propuesta que hacen los líderes de los grupos confrontados para acabar con el conflicto armado.

Este resultado es semejante a lo que múltiples investigaciones han mostrado sobre la disposición de la ciudadanía hacia la negociación, los actores armados, la reincorporación, etc. (2, 3) Es decir, que no estamos ante relaciones simples de causa-efecto sino que nos enfrentamos a un complejo conjunto de factores que pueden obstaculizar o promover el proceso de construcción de paz, de ahí la importancia de establecer cuáles son y cómo las diferentes combinaciones afectan la reconciliación social. Además, no existe una respuesta homogénea para toda la población colombiana, cada territorio tiene su propia historia y contexto de violencia, por tanto sus respuestas serán aún más heterogéneas.

La complejidad de las respuestas de la población colombiana ante el proceso reconciliatorio evidencia la existencia de procesos psicológicos y sociales que requerirán transformaciones profundas. Bar-Tal (4) plantea que debe haber un cambio en el *ethos* del conflicto de tal manera que se alcance la construcción de una nueva cultura, una cultura de la paz. A continuación, se expondrán algunos de

los factores psicológicos y sociales que contribuirían a mejorar la disposición de la población colombiana hacia la reconciliación social.

Cambios psicológicos para la reconciliación

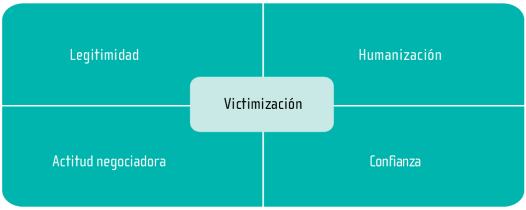
Antes de empezar a exponer algunos de los procesos psicológicos que favorecen la reconciliación social, es necesario aclarar que estos son construcciones colectivas con una incidencia bidireccional, es decir, que afectan las acciones de los individuos, quienes, a su vez, afectan los procesos colectivos; por tanto, son procesos que se construyen en la interacción con los otros miembros de una comunidad y que más que procesos meramente psicológicos son psicosociales.

En cuanto a los procesos psicológicos propuestos por Bar-Tal, (5) están la legitimación y la humanización del adversario. La primera consiste en creer que el adversario cuenta con un estatus justo que le permitirá realizar acciones y emprender propuestas aceptables para la comunidad. En una investigación llevada a cabo hace algunos años con población civil colombiana, (6) se observó que los niveles de legitimidad reconocidos a la guerrilla de las FARC eran muy bajos, sin embargo, y en la línea de la propuesta de Bar-Tal, el percibirles como interlocutores legítimos se relacionaba empíricamente con una mejor disposición hacia la reconciliación social.

La legitimación es un proceso fundamental para humanizar al adversario. Dicha humanización consiste en ver al otro como un ente dotado de las características propias de los seres humanos, no como un animal ni como a un monstruo. La clave de humanizar a los adversarios está en que dificulta ejercer violencia sobre ellos; con la deshumanización ocurre el proceso inverso. (7)

Son múltiples los procesos psicológicos que han demostrado eficiencia para impulsar la reconciliación social. No es el propósito de este escrito referirnos a todos, tan sólo se presentarán algunos de los que han sido aplicados al conflicto colombiano. Esto nos ayudará a visualizar hasta dónde estamos dispuestos a la reconciliación; nos centraremos, entonces, en la actitud negociadora, la confianza (8) y la victimización. (Figura 1)

Figura 1.
Procesos psicosociales promotores de la reconciliación social. Elaboración propia.



Sobre la primera, se le preguntó a una muestra de población urbana su favorabilidad hacia un proceso de negociación con las FARC, las consecuencias positivas que cree derivarán de ella, su disposición a hacer renuncias con tal de conseguir la finalización del conflicto armado, a hacer concesiones y su preferencia por la convivencia pacífica por encima del honor de alcanzar una victoria armada; estos ítems se redactaron con base en el trabajo de Fisas. (1) Los resultados muestran una puntuación media de 3,3 sobre cinco, lo cual indica aprobación pero no una actitud muy positiva hacia la negociación.

En esa misma investigación publicada en 2013, (8) se evidenció que había un proceso psicológico que estaba influenciando la actitud negociadora: la confianza en las FARC. La confianza es un mecanismo psicológico cuyo objetivo es sobreponerse a situaciones sociales inciertas a través de asunciones benignas relativas al comportamiento de otros. (9) Las puntuaciones en confianza hacia las FARC fueron en aquel estudio particularmente bajas y esto explicaba, en parte, que a pesar de los negativos efectos de la confrontación armada la ciudadanía no estuviera dispuesta a la negociación. El desarrollo de confianza ha sido la base para la transformación constructiva de múltiples conflictos (10, 11); unas de las posibles razones para fomentarla es porque ayuda a reducir la incertidumbre en los intercambios sociales (12) o por su capacidad para moderar el clima social, que favorece la implementación de estrategias para la reconciliación. (13)

En la investigación publicada en 2013 ya se ponía en evidencia la existencia de diferencias significativas entre las puntuaciones medias de personas que han sido directamente victimizadas en el conflicto frente a quienes que no lo han sido. Por tanto, la victimización es otro de los factores clave dentro de la comprensión de la disposición hacia la reconciliación, siendo las personas victimizadas las que, en términos generales, presentan una mejor disposición hacia ésta. (14) La investigadora Angélica Rettberg (2) justifica resultados similares en la "fatiga de la guerra que hace que las personas quieran acabar cuanto antes con el horror que ha significado.

La tendencia anterior no se mantiene estable para todo el territorio colombiano. Por ejemplo, se ha encontrado que en el municipio de Medellín la tendencia de que las víctimas tienen mejor disposición hacia la reconciliación no se mantiene para todos los casos de victimización: solo en personas para quienes el reconocimiento de esta condición deriva de los daños causados a familiares cercanos o a sus parejas, no hubo correlación para las víctimas directas. De estos resultados surgen nuevas preguntas aún por resolver: ¿qué hace que en ciertos territorios las víctimas directas rompan la tendencia de otras partes del país? Quizás la respuesta radique en el contexto sociopolítico de esa región. Así que pasaremos a hacer un análisis de algunos de los indicadores que en éste ámbito se proponen para la construcción de una cultura de paz.

Cambios sociales para la reconciliación

Bar-tal establece que la reconciliación requiere de cambios sociales que fomenten el desarrollo de una cultura de paz; valga aclarar que dichos factores sociales incluyen también elementos políticos. En este sentido, Alzate, Sabucedo y Durán (15) plantean algunos indicadores que posibilitan evaluar la construcción de una cultura de paz para el caso del conflicto colombiano. Surgen de ocho grandes áreas propuestas por Naciones Unidas (Figura 2):

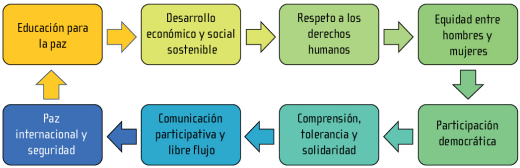


Figura 2.
Áreas propuestas por la ONU para la construcción de paz.
Elaboración propia.

"Es en la necesidad de convivencia en donde se marca una de las mayores diferencias de la reconciliación con otros procesos de resolución de conflictos, pues suele implementarse cuando es indispensable volver a compartir el territorio y la vida comunitaria. De ahí que se conciba como un proceso de abajo-arriba, es decir, con una amplia participación de las bases de la pirámide social, un proceso que va más allá de la firma de un acuerdo entre los líderes de los grupos confrontados. "

Cada una puede ser evaluada a través de sus respectivos indicadores, como PIB destinado para la educación frente al porcentaje de homicidios; PIB *per cápita* y el porcentaje de emisiones que dañan la capa de ozono; índice Gibney de terror político; número de hombres y mujeres en el Parlamento; índice de desarrollo democrático; población expulsada de territorio vs población acogida; tasa de libertad de prensa de Freedom Houses´s; y porcentaje del PIB invertido en armamento.

Los anteriores indicadores suelen ser informados por los gobiernos a entidades internacionales reconocidas, como el Banco Mundial, Amnistía Internacional, Freedom House, entre otros. A partir de estos se hizo un análisis para el caso colombiano en los últimos cinco años (2012-2016); si bien se puede evidenciar que en todos los indicadores hemos tenido avances, aún estamos lejos de los primeros lugares en el listado de países latinoamericanos y/o de los valores recomendados por Naciones Unidas en asuntos tan importantes como la educación o el respeto por los Derechos Humanos. De ahí la importancia de acompañar los cambios psicosociales con transformaciones estructurales de las políticas públicas que mejoren los indicadores en construcción de paz.

En este sentido, muchos de los cambios psicológicos se ven facilitados con los cambios en las políticas sociales, de ahí que en los procesos reconciliatorios se plantee la existencia de dos vías: una instrumental y otra socioemocional. (16) A través de la primera se alcanzan cambios en los escenarios sociopolíticos y estos sirven como instrumentos para generar transformaciones en los ámbitos personal e interpersonal (los cambios propios de la reconciliación socioemocional). La reconciliación de tipo instrumental facilita que se admita que los antiguos adversarios gozan de los mismos derechos cívicos y políticos que el resto de la comunidad, permite la tolerancia democrática y una civilidad recíproca. Los cambios socioemocionales son profundos y permiten el control de las emociones que despierta el adversario, así se hace viable la convivencia con él. (17)

Es en la necesidad de convivencia en donde se marca una de las mayores diferencias de la reconciliación con otros procesos de resolución de conflictos, pues suele implementarse cuando es indispensable volver a compartir el territorio y la vida comunitaria. De ahí que se conciba como un proceso de abajo-arriba, es decir, con una amplia participación de las bases de la pirámide social, un proceso que va más allá de la firma de un acuerdo entre los líderes de los grupos confrontados. (13)

Valga mencionar en este punto el importante papel que la ciudadanía colombiana organizada en movimientos de paz y de resistencia ha desempeñado desde los años 90, los cuales se han convertido en un tercer actor que presionó a los actores confrontados a buscar alternativas diferentes al uso de las armas. (18) De igual forma, la ciudadanía tendrá que participar activamente en el proceso reconciliatorio, pues en la medida en que se considere corresponsable por la reconciliación tendrá más probabilidad de alcanzarla (19)

Según Bar-Tal, (4) todos los miembros de la sociedad están involucrados activa o pasivamente, directa o indirectamente con el conflicto, pues a lo largo de su duración han desarrollado repertorios de conducta compartidos que se expresan en los medios de comunicación, el discurso público, las ce-

remonias institucionales, los productos culturales, el sistema educativo, etc. Estos repertorios sirven como un prisma que permite mantener el comportamiento dominante y bloquea la resolución de conflictos y la reconciliación.

Del planteamiento de Bar-Tal podemos inferir que la reconciliación social, además de requerir una amplia participación de la población, también es un proceso de larga duración. No es un momento puntual de la historia en el que se firma un tratado de paz sino que puede llegar a durar décadas y, si bien es un proceso que pretende mirar hacia el futuro, no puede dejarse de lado la historia vivida (20) y la forma en que en el presente participan todas las instituciones sociales y políticas de un país.

"No cabe duda que el país ha hecho avances en cuanto a la legitimación de los miembros de la FARC, su humanización, el desarrollo de confianza y la disposición hacia la negociación, pero no son prácticas generalizadas a la totalidad de la población colombiana."

Para concluir, podemos afirmar que los factores psicosociales y sociopolíticos que permitirán la construcción de una cultura de paz estable y duradera en Colombia están apenas en una fase muy incipiente de su desarrollo, no se han consolidado y nos urge apurar el proceso. Pues si atendemos a la afirmación de Virginia Bouvier, (21) la mitad de los procesos de paz fracasan dentro de los cinco años siguientes a su firma. Sin embargo, una buena noticia para el proceso son los resultados del estudio de Rettberg y Ugarriza (22), dichos autores sostienen que una proporción significativa de ciudadanía colombiana concibe que la reconciliación requiere hacer cambios en las mismas líneas que aquí hemos apuntado, psicológicas y políticas, y que implica el restablecimiento de las relaciones del día a día y de la cooperación, esto permite ser optimistas en que la población colombiana actuará en consecuencia y se dirigirá hacia la reconciliación.

No cabe duda que el país ha hecho avances en cuanto a la legitimación de los miembros de la FARC, su humanización, el desarrollo de confianza y la disposición hacia la negociación, pero no son prácticas generalizadas a la totalidad de la población colombiana. Así que solo un verdadero compromiso de la institucionalidad y de la ciudadanía podrá cambiar en un breve periodo de tiempo las condiciones para la construcción de paz; para ello será indispensable que no volvamos a los indicadores sociales de hace una década. Una de las áreas sobre la que habrá que prestar especial atención, por las dinámicas económicas que ha adoptado el país tras el pos-acuerdo, es el desarrollo sostenible. Las nuevas economías en las regiones que antes ocupaba las FARC pueden poner al país ante nuevos e inabordables problemas sociales derivados de la aparición de bandas criminales o de la sobreexplotación de los recursos naturales. Sólo así se garantizará que el país no esté transitando de un conflicto sociopolítico a un conflicto social.

REFERENCIAS

1. Fisas V. Procesos de paz y negociación en conflictos armados. Barcelona: Paidós; 2004.
2. Rettberg A. Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En: Arias MA, Camacho A, Ibáñez AM, Mejía D, Rodríguez C, compiladores. Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible? Bogotá: Uniandes; 2014. p. 221-258.
3. Uariv, OIM, Fundación Social y Cifras y Conceptos: Índice de Condiciones para la Reconciliación Nacional. 2014.
4. Bar-Tal D. Sociopsychological foundations of intractable conflicts. American Behavioral Scientist. 2007 jul; 50(11): 1430–1453.

5. Bar-Tal D. Reconciliation as a Foundation of Culture of Peace. En: De Rivera J, editor. Handbook on Building Cultures of Peace. Nueva York: Springer-Verlag; 2009. p. 363-377.
6. Alzate M, Durán M, Sabucedo JM. Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicación al caso colombiano. Universitas Psychologica. 2009 sep; 8(3): 703-720.
7. Demoulin S, Rodríguez R, Rodríguez A, Vaes J, Gaunt R, Cortes B, et al. Emotional prejudice can lead to infra-humanisation. European Review of Social Psychology. 2004 ene; 15(1): 259-296.
8. Alzate M, Sabucedo JM, Durán M. Antecedents of the attitude towards inter-group reconciliation in a setting of armed conflict. Psicothema. 2013 feb; 25(1): 61-66.
9. Tam T, Hewstone M, Kenworthy JB, Cairns E, Marinetti C, Geddes L, et al. Postconflict Reconciliation: Intergroup Forgiveness and Implicit Biases in Northern Ireland. Journal of Social Issues: 2008 may; 64(2): 303-320.
10. Molm LD, Takahashi N, Peterson G. Risk and Trust in Social Exchange: An Experimental Test of a Classical Proposition. American Journal of Sociology. 2000 mar; 105(5): 1396–1427.
11. Kelman H. Building trust among enemies: the central challenge for international conflict resolution. International Journal of Intercultural Relations. 2005 nov; 29(6): 639-650.
12. Davidson JA, McElwee G, Hannan G. Trust and power as determinants of conflict resolution strategy and outcome satisfaction. Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology. 2004; 10(3): 275-292
13. Baron RM. Reconciliation, Trust and Cooperation: Using Bottom-Up and Top-Down Strategies to Achieve Peace in the Israeli-Palestinian Conflict. En: Nadler A, Malloy TE, Fisher R, editors. The social Psychology Intergroup Reconciliation. Oxford: Oxford University Press; 2008. p. 275-300.
14. Alzate M, Rico D, Maza M, Sabucedo JM. Reconciliación social en medio del conflicto colombiano: medición de las dimensiones socioemocional e instrumental. Documento de trabajo.
15. Alzate M, Sabucedo JM, Durán M. Eight Cultures of Peace Indicators Applied to Colombian Conflict During 2002-2006. En: Sacipa S, Montero M, editors. Psychosocial Approaches to Peace-Building in Colombia. Nueva York: Springer; 2014. p. 137-151.
16. Nadler A, Malloy TE, Fisher JD. Intergroup Reconciliation: Dimensions and Themes. Oxford: Oxford University Press; 2008.
17. Mukashema I, Mullet E. Reconciliation sentiment among victims of genocide in Rwanda: Conceptualizations, and relationships with mental health. Social Indicators Research. 2010 oct; 99(1): 25–39.
18. Isacson A, Rojas J. Los orígenes, la evolución y las lecciones del movimiento colombiano por la paz. En: Bouvier V, editora. Colombia: La construcción de la paz en tiempos de guerra. Bogotá: Universidad del Rosario; 2014. p. 39-63.
19. Licata L, Klein O, Saade W, Azzi AE, Branscombe NR. Perceived Out-Group (Dis) Continuity and Attribution of Responsibility for the Lebanese Civil War Mediate Effects of National and Religious Subgroup Identification on Intergroup Attitudes. Group Processes & Intergroup Relations. 2011 jul; 15(2): 179-192,
20. López M. Reflexiones y propuesta de una gramática de la reconciliación. En: Cante F, Ortiz L, compiladores. Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política no violenta. Bogotá: Universidad del Rosario; 2006. p. 22-67.
21. Bouvier V, editora. Colombia: La construcción de la paz en tiempos de guerra. Bogotá: Universidad del Rosario; 2014.

KONRAD LORENZ
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA DE RECURSOS HUMANOS

EN LA KONRAD
CONSTRUYES EL MUNDO QUE QUIERES

Vigilada Mineducación

www.konradlorenz.edu.co

CÓDIGO SNIES: ***4951*** DURACIÓN: ***2 SEMESTRES***
REGISTRO N°: ***14862 DE 11/09/2014*** VIGENCIA: ***7 AÑOS***

Algunos mitos sobre la agresión y la violencia que impiden la paz

Ricardo M. Tamayo
Universidad Nacional de Colombia
tamayorr@gmail.com

Johanna Sánchez Mora
Universidad Nacional de Colombia
johannasz08064@gmail.com

Recuperada de: https://pixabay.com

Resumen

En el presente artículo trazamos algunas de las evidencias científicas que brinda la psicología para desmitificar aspectos fundamentales acerca de los mecanismos psicológicos de la agresión y la violencia. Explicamos brevemente estudios sobre cooperación y altruismo en niños, describimos los sesgos negativistas y de representatividad que conducen a creer falsamente que la agresión constituye la única salida a los conflictos. Señalamos investigaciones históricas que comparan los niveles presentes de agresión de la humanidad con etapas anteriores, y describimos en detalle el Modelo General de Agresión. Finalmente, presentamos las contribuciones que realizamos desde nuestro contexto local para avanzar en la comprensión de los mecanismos psicológicos de la agresión y la violencia. En especial, tres proyectos de investigación conducidos en la Universidad Nacional de Colombia en los cuales se estudia, la disminución de la agresión en estudiantes universitarios, el contagio emocional de estados afectivos positivos y negativos y los efectos del estrés sobre los recuerdos que podrían convertirse en traumas.

Palabras Clave: Agresión, Violencia, Sesgos Cognitivos, Agresión Instrumental, Agresión Reactiva.

Varios aportes recientes de la psicología sugieren que la guerra, la violencia y la agresión no son condiciones predominantes del ser humano en general ni de los colombianos en particular. Por ejemplo, la psicología evolutiva contemporánea (una subdisciplina que se encarga de rastrear y comparar con otras especies los orígenes evolutivos de aspectos psicológicos) sugiere que los humanos somos seres *ultrasociales*. El equipo de investigación del profesor Michael Tomasello, de la Universidad de Leipzig en Alemania, ha demostrado consistentemente a través de un gran número de ingeniosos experimentos (1) que, a diferencia de otros mamíferos y de parientes cercanos como los chimpancés, existen evidencias científicas contundentes de mecanismos psicológicos especiales que operan en el niño para permitirle optimizar los lazos sociales. Los niños, aún a corta edad, parecen estar especialmente predispuestos a colaborar y distribuir justamente las retribuciones que obtienen de su contexto. Los chimpancés, en contraste, priorizan la ganancia individual aunque se desempeñen en grupo. Niños de 18 meses se involucran en acciones cooperativas, lo cual implica que poseen habilidades cognitivas superiores para comprender

“Reconocer que las personas poseen mecanismos psicológicos especiales que las predisponen a convivir en paz y examinar datos estadísticos que indicarían que más personas viven en paz que nunca antes en la historia de la humanidad, no implica desconocer que sí existen la violencia y la agresión.”

el trabajo mutuo y para alcanzar una meta en común. Los hallazgos contemporáneos parecen indicar que los grupos humanos primitivos, al enfrentarse a presiones evolutivas como los escasez de alimento o cambios climáticos, desarrollaron estrategias grupales de interdependencia y altruismo para enfrentar estos eventos adversos. Todo lo anterior indica que los seres humanos hemos desarrollado mecanismos psicológicos y cognitivos que nos predisponen para cooperar eficazmente.

Si existen tantas evidencias señalando que los seres humanos tenemos capacidades psicológicas especiales que podrían conducir a que vivamos predominantemente en paz, ¿por qué subsiste la convicción arraigada según la cual la guerra y la violencia parecen ser nuestro estado natural? De nuevo, la psicología contemporánea provee respuestas muy precisas. Investigaciones sobre los correlatos fisiológicos de la atención, las emociones y la memoria demuestran que, automáticamente, las personas atienden y recuerdan preferencialmente estímulos o eventos que contienen una carga afectiva negativa en comparación con estímulos o eventos de carga afectiva positiva o neutral. Además, las respuestas del sistema nervioso autónomo –encargado de preparar al organismo para la acción inmediata mediante la regulación de la tasa cardiaca, la sudoración y la irrigación sanguínea, entre otras– es más fuerte ante estímulos negativos (como rostros de personas enojadas) que ante estímulos positivos (rostros de personas sonriendo).

A esta tendencia se le llama técnicamente *sesgo negativista* (2) y parece subyacer a nuestra tendencia para sobredimensionar el impacto y la frecuencia de los eventos negativos. El sesgo negativista explicaría por qué, por ejemplo, las personas perciben la inseguridad ciudadana en un grado mayor que lo que demuestran las cifras y subestiman la frecuencia y el impacto de los actos positivos de sus conciudadanos. El sesgo negativista parece potenciarse por otro fenómeno muy estudiado en la psicología contemporánea, denominado el *sesgo o heurístico de representatividad*, esto es la tendencia a juzgar la frecuencia sobre una base probabilística muy baja debido a que algunos ejemplos nos parecen erróneamente más representativos de la realidad .(3) Por ejemplo, si usted llega a una ciudad nueva y observa a una persona violando una norma de tránsito, el sesgo negativista le facilitará que recuerde y preste mayor atención a este evento en vez de facilitar que recuerde un hecho positivo (por ejemplo, que otra persona sí cumple las normas de tránsito), y el sesgo de representatividad le hará creer, erróneamente, que en esa ciudad existe una tendencia general a desobedecerlas.

Recientemente, uno de los neurocientíficos más influyentes del momento, Steven Pinker, publicó un libro en el cual analiza la violencia y las guerras a diferentes escalas temporales. (4) Pinker presenta una amplia gama de evidencias que indicarían que la época actual es de hecho la más pacífica a partir del final de la segunda guerra mundial. Aunque sus evidencias conclusiones pueden ponerse en entredicho dependiendo del modo en como se analicen e interpreten los datos recopilados, su trabajo indica que ya no existe consenso respecto a la idea según la cual vivimos en épocas de violencia y guerra sin precedentes.

Reconocer que las personas poseen mecanismos psicológicos especiales que las predisponen a convivir en paz y examinar datos estadísticos que indicarían que más personas viven en paz que nunca antes en la historia de la humanidad, no implica desconocer que sí existen la violencia y la agresión. En los círculos académicos interesados en el fenómeno de violencia ha ido tomando fuerza la hipótesis según la cual las actitudes implícitas de aceptación de la agresividad pueden jugar un papel importante en la violencia. (5-8) Por supuesto, esta perspectiva no desestima otros factores políticos y económicos que potencian la violencia pero sí enfatiza que la exposición prolongada y repetida a un

contexto violento puede inducir a los ciudadanos a ser implícitamente menos sensibles a las víctimas y más tolerantes con la agresión.

Desde la psicología, las teorías del Aprendizaje Social de la Agresión (9) avanzan en la comprensión de estos fenómenos sociales al sugerir que el comportamiento agresivo puede adquirirse y replicarse no solamente por exposición directa a la violencia sino también por la observación e imitación del comportamiento agresivo de otros. De acuerdo con este punto de vista, las personas repetidamente expuestas a episodios de violencia (en el rol de víctimas o como testigos pasivos de agresión infringida a otros) pueden tender a desplegar conductas hostiles porque aprenden patrones sesgados de procesamiento de la información social. (10) Este tipo de análisis es consistente con perspectivas sociológicas acerca de la violencia. Por ejemplo, Waldmann (8) cree que en Colombia "existe una amplia tolerancia tácita y aceptación del uso de la fuerza física para resolver problemas sociales [...], la cual se basa en estereotipos mentales y modelos que estimulan la agresión y el uso independiente, e ilegal de la fuerza".

La psicología contemporánea ha desarrollado poderosos modelos explicativos de la agresión, los cuales, en el futuro, conducirían a desarrollar intervenciones muy efectivas para contrarrestarla. Por ejemplo, el trabajo del profesor Craig Andersson, de la Universiad de Ohio, ha formulado un modelo psicológico general acerca del funcionamiento de la agresión reactiva humana.

Este modelo ha sido principalmente diseñado para entender los mecanismos que pueden estar involucrados en la transferencia y apropiación de comportamientos agresivos aprendidos en los juegos de video violentos, pero también posee amplios alcances para entender la conducta agresiva en general.

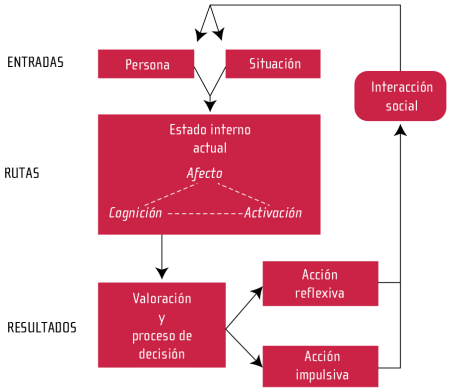


FIGURA 1.
MODELO DE AGRESIÓN DE CRAIG ANDERSON Y COLS. (10) ESTE MODELO CONSIDERA A LA PERSONA EN SU SITUACIÓN Y ESTUDIA LA CONDUCTA AGRESIVA SEGMENTADA EN EPISODIOS DE INTERACCIÓN SOCIAL. TAMBIÉN CONSIDERA, PRIMERO, LAS ENTRADAS (*INPUTS*) RELACIONADOS CON LA PERSONA Y LA SITUACIÓN; SEGUNDO, LAS RUTAS COGNOSCITIVAS, AFECTIVAS Y DE ACTIVACIÓN EMOCIONAL (*AROUSAL*) A TRAVÉS DE LAS CUALES LAS VARIABLES DE ENTRADA AL SISTEMA PRODUCEN UN EFECTO; Y TERCERO, LOS RESULTADOS (*OUTCOMES*) DE LOS PROCESOS SUBYACENTES DE DECISIÓN Y ESTIMACIÓN DE INFORMACIÓN PROVENIENTE DE LAS ETAPAS PRECEDENTES.

Dentro de las entradas de la persona, el modelo considera los rasgos relativamente estables que predisponen a un individuo para la agresión. Por ejemplo, género, autoestima, creencias, actitudes, valores, metas a largo plazo, etcétera. Dentro de las entradas situacionales se consideran las claves

"Pero no todos los actos de violencia instrumental son necesariamente cometidos por personas con trastornos antisociales de la personalidad. Las investigaciones del profesor Zimbardo, (9) basadas, entre otros, en experimentos previos de Stanley Milgram, señalan que actos de violencia atroces pueden ser cometidos por personas comunes y corrientes si se dan las condiciones sociales que los favorezcan."

contextuales agresivas, por ejemplo, la presencia de armas, la provocación, la frustración, el dolor, la incomodidad, las drogas y los incentivos para asumir conductas violentas.

Las rutas constituyen el modo en que las entradas afectan el estado interno presente. Existe una triada de elementos que se manifiestan a través de diversas rutas: 1.) el afecto; 2.) la cognición; y 3.) la activación. Especialmente importante son las rutas cognitivas; al ser activadas frecuentemente, conducen a que los pensamientos agresivos sean crónicamente accesibles y sugiere que la exposición sistemática a situaciones agresivas (como en los medios de comunicación) activa los pensamientos agresivos.

Los resultados conforman el siguiente elemento clave del modelo. En este momento se produce la conducta después de una fase de valoración y de toma de decisiones. De acuerdo al modelo, la valoración inmediata es automática (ocurre sin mayor esfuerzo), espontánea y ocurre implícitamente. Dependiendo de las circunstancias, la valoración puede producir una inferencia inmediata –y en conjunción con las variables situacionales–, desencadenar una reacción impulsiva y agresiva. Por el contrario, un proceso controlado de reflexión requiere mayor uso de los recursos cognitivos disponibles (tiempo, baja carga atencional, etcétera) para llegar a desplegar una reacción reflexiva o razonada.

En general, el modelo incluye muchas otras variables y procesos (inclusive variables biológicas y procesos de personalidad) para tratar de explicar las reacciones hostiles individuales. Lo importante es que plantea que, a pesar de que existan variables sociales o de personalidad que generan agresión, es posible intervenir sobre las variables cognitivas y afectivas para prevenirla y posibilitar que una persona se autocontrole para actuar en beneficio propio y de los demás.

El tipo de agresión descrito arriba abarca predominantemente la que ocurre sin premeditación. Esta es una agresión impulsiva y altamente dependiente del contexto inmediato de un individuo, quien casi siempre responde agresivamente ante una provocación (aunque la respuesta agresiva no se justifique dado el tipo de provocación).

Existe otro tipo de agresión. Se trata de la agresión proactiva o instrumental en la que la conducta violenta se presenta para satisfacer un fin instrumental y está precedida por la premeditación y la intención específica de lastimar a otras personas para alcanzar un fin. Desde la psiquiatría, los *trastornos antisociales de la personalidad* caracterizan las pautas de conducta que exhiben estos individuos. En especial, los caracteriza un rasgo fundamental: la falta de empatía emocional para ponerse en el lugar de los demás y estimar lo que otros están sintiendo; sin embargo, los trastornos antisociales de la personalidad no están exclusivamente determinados por variables psicológicas. Las investigaciones contemporáneas sugieren que existen tanto contribuciones genéticas como sociopolíticas que facilitan el desarrollo de este trastorno. (11)

Pero no todos los actos de violencia instrumental son necesariamente cometidos por personas con trastornos antisociales de la personalidad. Las investigaciones del profesor Zimbardo, (9) basadas, entre otros, en experimentos previos de Stanley Milgram, señalan que actos de violencia atroces pueden ser cometidos por personas comunes y corrientes si se dan las condiciones sociales que los

favorezcan. En el experimento de Milgram, por ejemplo, se pedía a un participante que administrara choques eléctricos a un actor. Aunque el participante creía que los choques eléctricos eran reales, el actor simulaba recibirlos y el experimentador le pedía que aumentara la intensidad de los supuestos choques eléctricos hasta extremos que, incluso, podrían causar la muerte. La Figura 1 muestra la situación experimental del experimento de Milgram.

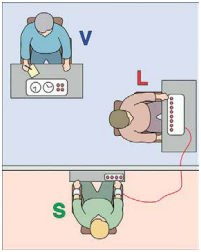


Figura 1.
El investigador (V) persuade al participante (L) para que dé lo que éste cree que son descargas eléctricas dolorosas a otro sujeto (S), el cual es un actor que simula recibirlas. Muchos participantes continuaron dando descargas a pesar de las súplicas del actor para que no lo hiciesen. Tomado de Wikipedia.

En especial, los siguientes factores favorecen la obediencia ciega de las órdenes para actuar violenta o agresivamente:

- La deshumanización de los demás.
- El anonimato.
- La disipación de la responsabilidad individual.
- La obediencia ciega a la autoridad.
- La conformidad acrítica con las normas grupales.
- La tolerancia pasiva de la agresión a través de la pasividad o la indiferencia.

Hasta ahora he señalado investigaciones que prueban que los seres humanos tienen tendencias *ultrasociales* que los predisponen para la cooperación. He indicado que tenemos sesgos negativistas y sesgos de representatividad que pueden hacernos creer que la violencia y la agresión predominan mucho más de lo que en realidad ocurre, y he mostrado los modelos dominantes de la agresión impulsiva e instrumental, los cuales pueden señalar caminos para prevenir y manejar la agresión y la violencia. Sin embargo, estas son sólo algunas pocas muestras de las posibles contribuciones de la psicología para el fomento de la paz, dada la comprensión actual de las causas individuales de la agresión y la violencia.

En nuestro laboratorio en la Universidad Nacional, trabajamos sobre los aspectos automáticos, implícitos y probablemente inconscientes que determinan la conducta. Algunos de esos intereses investigativos también hacen contacto con las contribuciones para la paz que hemos bosquejado arriba. Por ejemplo, uno de nuestros proyectos en curso investiga varios mecanismos de entrenamiento en control de la atención para prevenir respuestas impulsivas en individuos predominantemente hostiles. (12) Esta investigación ha revelado que, por lo menos los estudiantes universitarios evaluados, muestran índices de hostilidad mucho más bajos (cercanos al 3%) de lo que podría pensarse, aún si su hostilidad es evaluada mediante métodos implícitos altamente sensibles y libres de sesgos. Adicionalmente, del 3% restante que sí muestra tendencias hostiles implícitas, ha demostrado reducciones notorias de su impulsividad hostil mediante un entrenamiento atencional computarizado de tan solo 30 minutos.

Otra de nuestras líneas de investigación analiza los mecanismos mediante los cuales se transfieren las emociones (tanto positivas como negativas) entre personas, (13) fenómeno denominado Contagio emocional. Esta investigación confirma el sesgo negativista explicado arriba pero aplicado a la transferencia de estados emocionales y propone un modelo matemático que permitiría predecir el grado de cambio emocional derivado de factores intrínsecos de los individuos y del contagio de las personas que nos rodean.

También estamos estudiando cómo los estados emocionales asociados al estrés influyen diferencialmente sobre la consolidación y retención de los recuerdos. Este trabajo ha mostrado que el estrés influiría de modo distinto sobre la memoria declarativa y la procedimental. Esto daría pistas sobre el

funcionamiento de fenómenos psicológicos graves que afectan a las víctimas de un hecho violento, tales como el estrés postraumático y la ansiedad.

En resumen, en este breve artículo he bosquejado algunos de los aportes más significativos de la psicología a la prevención de la violencia, el fomento de la paz y la reconciliación estable. Pero quizás el mayor aporte consiste en que derrumba con evidencias sólidas las creencias erróneas y desafortunadamente muy arraigadas según las cuales la violencia, la agresión y la guerra son estados predominantes del ser humano. Lo que hace que estos estados negativos sean minoría es que existen potentes procesos psicológicos con raíces biológicas fuertes que se contraponen a la agresión.

REFERENCIAS

1. Tomasello M. The ultra-social animal. Eur J Soc Psychol [Internet]. 2014 Abril [cited 2017 May 21];44(3):187–94. Disponible en: http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ejsp.2015/abstract
2. Ito TA, Larsen JT, Kyle N, Cacioppo JT. Negative information weighs more heavily on the brain: The negativity bias in evaluative categorizations. Journal of Personality and Social Psychology. 1998;75(4):887–900.
3. Tversky A, Kahneman D. Extensional versus intuitive reasoning: The conjunction fallacy in probability judgment. Psychological Review. 1983;90(4):293–315.
4. Pinker S. The better angels of our nature: Why violence has declined. Vol. xxviii. New York, NY, US: Viking; 2011. 802 p.
5. Dodge K, Bates J, Pettit G. Mechanisms in the cycle of violence. Science [Internet]. 1990 Dec 21;250(4988):1678–83. Disponible en: http://www.sciencemag.org/cgi/doi/10.1126/science.2270481
6. Jimeno M. Violence and Social Life in Colombia. Critique of Anthropology [Internet]. 2001 Sep:21(3):221–46. Disponible en: http://coa.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0308275X0102100302
7. Uribe MV. Anthropologie de l'inhumanité: essai sur la terreur en Colombie. Paris: Calmann-Lévy; 2004.
8. Waldmann P. Is There a Culture of Violence in Colombia? International Journal of Conflict and Violence [Internet]. 2007 Jan 18;1(1):61–75. Disponible en: http://ubijcv.ub.uni-bielefeld.de/index.php/ijcv/article/view/21
9. Bandura A. Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. Annual Review of Psychology [Internet]. 2001 Feb [cited 2015 Oct 26];52(1):1–26. Disponible en: http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.psych.52.1.1
10. Anderson C, Bushman B. Human Aggression. Annual Review of Psychology [Internet]. 2002 [cited 2010 Sep 28];53(1):27–51. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231
11. Hare RD. Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us. Vol. xiii. New York, NY, US: Guilford Press; 1999. 236 p.
12. Tamayo RM. Enhancing executive functioning to prevent hostile attributions. 8th Biennial Meeting for the Society for Applied Research in Memory & Cognition; 2009 Jul 26; Kyoto Heian Kaikan.
13. Pinilla Palacios A. Estudio Correlacional Entre Imitación de Expresiones Faciales y Empatía Tipo de producto [Internet]. Congreso Colombiano de Psicología 2015 y la 1ra Conferencia Regional Latinoamericana de Psicología 2015; 2015 Sep 2; Centro Cultural Metropolitano de Convenciones. Armenia. Disponible en: http://www.colpsic.org.co/quienes-somos/congreso-2015/96

Fotografia: Frank Mckenna
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

¿Cómo nos cambió el conflicto armado colombiano?

Impacto sobre las emociones y la forma de relacionarnos

Carlos Gantiva
Universidad de San Buenaventura
cgantiva@usbbog.edu.co; cgantiva@gmail.com

Fotografía: Dmitry Ratushny
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

El conflicto armado colombiano ha generado miles de víctimas. Las consecuencias que se han desprendido son múltiples pero poco se sabe a nivel de la experiencia emocional y la empatía, una habilidad fundamental para relacionarnos positivamente con otras personas. El presente artículo intenta resumir algunos de los estudios desarrollados en nuestro grupo de investigación relacionados con las consecuencias que el conflicto armado colombiano ha generado sobre las emociones en las personas y sobre la capacidad de ser empáticos con los sentimientos de los demás. Nuestros estudios sugieren que el conflicto armado colombiano ha generado una mayor reactividad emocional en las víctimas pero no ha disminuido su capacidad de empatía. Estos resultados indican que los programas que atienden a víctimas del conflicto armado deberían incluir en sus intervenciones estrategias de regulación emocional.

Conflicto armado colombiano

El conflicto armado colombiano ha abarcado a más de tres generaciones. Desde sus inicios a finales de la década de 1940 han pasado más de sesenta años de guerra en la que el escenario principal ha sido el campo, y el objetivo, la adhesión o la intimidación de los campesinos. (1) El Centro Nacional de Memoria Histórica (2) reportó que entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha sido la causa de la muerte de por lo menos, 220.000 personas: el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes, es decir, que aproximadamente ocho de cada 10 muertos han sido personas que no están involucradas directamente con el conflicto armado, en su mayoría campesinos y personas que habitaban zonas de alto riesgo. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), (3) al primero de mayo de 2017, en Colombia hay registradas 8.115.153 víctimas, el equivalente a toda la población de Bogotá, y se han registrado 9.775.222 eventos victimizantes. Estas cifras ponen de manifiesto la realidad de un país que durante décadas ha tenido que afrontar condiciones de violencia, y que por estas condiciones ha desarrollado consecuencias en términos de su salud mental, por ejemplo, en estudios desarrollados por nuestro grupo de investigación hemos encontrado que el 72% de los niños y adolescentes que han crecido en ambientes con alta exposición al conflicto armado sufren de alguna afectación psicológica (problemas afectivos, emocionales, conductuales o somáticos). (4,5) Las cifras son igual de preocupantes en población adulta, en donde hemos encontrado que más del 80% de los adultos

expuestos al conflicto armado viven diariamente con el pensamiento de que alguien les hará daño, lo que se relaciona con que el 16,4% de ellos tienen sintomatología clínica de depresión o ansiedad. (6)

Las consecuencias del conflicto armado colombiano no solamente se manifiestan en trastornos psicológicos o físicos, de hecho, en el trabajo desarrollado con víctimas se observa que muchas de ellas no han desarrollado trastornos psicológicos producto de sus experiencias traumáticas pero si han generado afectaciones significativas en su forma de relacionarse con otras personas e, incluso, en la forma en la que se perciben a sí mismas; por ejemplo, en sus experiencias emocionales y en su capacidad para relacionarse positivamente con los demás.

Emociones

Las emociones son estados que nos preparan para un comportamiento o una acción, por ejemplo, el miedo nos prepara para huir, la ira para defendernos y la alegría para acercarnos y repetir un comportamiento. Todas las emociones son adaptativas, sin embargo, cuando su frecuencia, intensidad o manifestaciones son excesivas o recurrentes podemos experimentar algún tipo de afectación psicológica. Las emociones comparten tres dimensiones básicas que nos permiten estudiar y comprender nuestras experiencias emocionales: **la valencia,** que hace referencia a la percepción de agrado o desagrado que experimentamos cuando sentimos una emoción; **la activación,** que hace referencia a la intensidad de nuestra respuesta emocional; y **la dominancia,** que se refiere al grado de control que percibimos sobre nuestra respuesta emocional. (7)

El estudio científico de la emoción ha demostrado que la valencia es la dimensión sobre la cual se organiza nuestra experiencia emocional y es la que determina el grado de activación que experimentamos, ya que nos activamos ante lo aversivo y también ante lo apetitivo porque en el primer caso, la situación nos exige que nos alejemos o defendamos y, en el segundo, que nos acerquemos. La dominancia es la dimensión más reciente de la emoción y es fundamental porque nos permite detener un comportamiento aun a pesar de experimentar una emoción que evaluamos como intensa, por ejemplo, una persona con ira pero con alta percepción de dominancia, es capaz de no agredir y expresar su ira de forma asertiva. (8)

"El estudio científico de la emoción ha demostrado que la valencia es la dimensión sobre la cual se organiza nuestra experiencia emocional y es la que determina el grado de activación que experimentamos, ya que nos activamos ante lo aversivo y también ante lo apetitivo porque en el primer caso, la situación nos exige que nos alejemos o defendamos y, en el segundo, que nos acerquemos."

Los estudios relacionados con las dimensiones de la emoción han demostrado que la respuesta emocional de las personas son indicadores y predictores confiables del comportamiento. Esto lo hemos observado en diferentes poblaciones, por ejemplo, en personas agresivas (9) y en consumidores de sustancias psicoactivas, especialmente en fumadores. (10) Sin embargo, a pesar de la amplia evidencia que demuestra la influencia de nuestras emociones sobre nuestro comportamiento, son escasos los estudios que han abordado desde esta óptica el impacto que ha tenido el conflicto armado sobre la experiencia emocional de las personas víctimas.

Empatía

Tradicionalmente la empatía se ha entendido como la habilidad para entender el sentimiento de las demás personas, de ponerse "en los zapatos del otro", sin embargo, es un poco más compleja que eso pues hace referencia a dos habilidades diferentes, la empatía afectiva y la empatía cognitiva. La primera es la capacidad que tienen algunas personas de experimentar una emoción en sintonía con la emoción que experimenta la otra persona, es decir, es la capacidad de sentirse feliz por la felicidad de otro o de sentirse mal por el sufrimiento de los demás. Por otra parte, la empatía cognitiva es la capacidad de descifrar de forma precisa las emociones de los demás y entenderlas en su contexto. (11)

"La empatía es una de las habilidades más importantes para el desarrollo del comportamiento prosocial y nos permite desenvolvernos de forma exitosa en la sociedad, establecer relaciones positivas y estables con los demás y "leer" exitosamente el efecto que tiene nuestro comportamiento en las demás personas."

La empatía es una de las habilidades más importantes para el desarrollo del comportamiento prosocial y nos permite desenvolvernos de forma exitosa en la sociedad, establecer relaciones positivas y estables con los demás y "leer" exitosamente el efecto que tiene nuestro comportamiento en las demás personas. De hecho, tradicionalmente se ha relacionado la ausencia de empatía con el inicio de comportamientos que impactan negativamente a la sociedad, como la agresividad y la violencia. (12) Sin embargo, recientemente se ha establecido que esta relación puede estar presente pero es débil, y que son otros tipos de variables emocionales las que podrían estar más relacionadas con el desarrollo de comportamientos agresivos. (13) A pesar de esto, es un hecho que la empatía es un factor mediador significativo en la forma en la que los seres humanos nos relacionamos con los demás.

Impacto del conflicto armado colombiano sobre las emociones y la empatía

Debido a lo impactante que ha sido el conflicto armado y a que es ocasionado por otras personas, es lógico pensar en que unas de las mayores consecuencias que se desprenderían son las afectaciones sobre la forma en la que experimentamos las emociones y en la que nos relacionamos con los demás, especialmente en la empatía que sentimos hacia las otras personas. Sin embargo, en un estudio reciente desarrollado en nuestro grupo de investigación, (14) comparamos la respuesta emocional, los niveles de empatía y de agresividad de personas que fueron víctimas del conflicto armado colombiano y personas que no lo fueron; en ambos grupos, variables como edad, sexo y nivel educativo fueron controladas. Nuestros resultados validaron algunas de las hipótesis que teníamos, pero otras no.

Encontramos, por ejemplo, que las diferencias significativas solamente se encontraron en la dimensión de activación de las emociones. Las víctimas reportaron mayores niveles de activación y menores niveles de dominancia ante imágenes con diferente contenido afectivo en comparación con las no víctimas, sin importar si las imágenes eran agradables, neutrales o desagradables, lo que sugiere que las víctimas del conflicto armado colombiano suelen responder con mayor intensidad emocional que las personas no víctimas; esto indica una mayor reactividad emocional en las primeras.

Contrario a lo esperado, no encontramos diferencias en los niveles de empatía afectiva y cognitiva entre las víctimas y no víctimas, lo que sugiere que, a pesar de haber experimentado condiciones increíblemente adversas y causadas por otros seres humanos, las víctimas no han perdido su capacidad

"Un fortaleza significativa en las víctimas es que no se ha visto afectada su capacidad de responder empáticamente ante las emociones de las demás personas, lo que permite establecer relaciones sociales positivas y significativas que les ayude a generar procesos de reparación social."

para experimentar emociones en sintonía con las emociones de los demás e identificar y entender las emociones de otras personas.

Finalmente, encontramos que los niveles de agresividad en víctimas siempre fueron mayores en comparación con las no víctimas, esto se cumplió para los diferentes tipos de agresividad (física y verbal). Al integrar los resultados, sugieren que el impacto del conflicto armado se observa en la mayor intensidad de la respuesta emocional. Lo que probablemente afecta los niveles de agresividad, ya que hay evidencia suficiente que indica que el incremento de la reactividad emocional aumenta los niveles de agresividad. (15)

Conclusiones y recomendaciones

El conflicto armado colombiano ha generado un impacto significativo en la población víctima en la forma en la que procesan las emociones, generando una mayor reactividad emocional y una menor percepción de control.

Se observan mayores niveles de agresividad en víctimas del conflicto armado, lo que puede estar relacionado con la mayor reactividad emocional.

Los programas de atención psicosocial a víctimas deberían incluir estrategias de regulación emocional como elemento fundamental para disminuir la reactividad emocional y los niveles de agresividad.

Un fortaleza significativa en las víctimas es que no se ha visto afectada su capacidad de responder empáticamente ante las emociones de las demás personas, lo que permite establecer relaciones sociales positivas y significativas que les ayude a generar procesos de reparación social.

REFERENCIAS

1. Barrero E. *De Macondo a Mancuso: Conflicto, violencia política y guerra en Colombia*. Bogotá: Cátedra Libre y Fundación América Nuestra; 2006
2. Centro Nacional de Memoria Histórica. *Basta Ya*. http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap1_30-109.pdf; 2017
3. Registro Único de Víctimas. http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV; 2017
4. Hewitt N, Gantiva C, Vera A, Cuervo, M, Hernández N, Juárez F, Parada A. Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. Acta colomb. psicol. 2014;17(1): 79-89. doi: 10.14718/ACP.2014.17.1.9
5. Gantiva C, Hewitt N, Vera A, Angarita A, Parada A, Guillen A. Consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en jóvenes de una región en posconflicto armado. Rev. colomb. psiquiatr. 2012;41(2), 299-308.

6. Hewitt N, Juárez F, Parada A. Guerrero J, Romero Y, Salgado A, Vargas M. Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. Rev. colomb. psicol. 2016;25(1):125-140. doi: 10.15446/rcp.v25n1.49966
7. Lang PJ. The emotion probe. Studies of motivation and attention. Am Psychol. 1995;50(5): 372–385.
8. Gantiva C, Guerra P, Vila J. Validación colombiana del sistema internacional de imágenes afectivas: evidencias del origen transcultural de la emoción. Acta Colomb Psicol. 2011;14(2): 103–111.
9. Gantiva C, Estupiñan E, Montaña I, Sierra M, Zocadegui E, Romo-González T. Emotional dimensions in people with aggressive behavior: differential responses to affective visual stimuli. Trends Psychiatry Psychother. 2014; 36(4):203-208. doi: 10.1590/2237-6089-2014-0004.
10. Gantiva C, Ballén Y, Casas M, Camacho K, Guerra P, Vila J. Influence of motivation to quit smoking on the startle reflex: differences between smokers in different stages of change. Motiv Emotion. 2015;39(2):293–298. doi:10.1007/s11031-014-9449-7.
11. Davis M. Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. J Pers Soc Psychol. 1983;44(1):113-126.
12. Miller P, Eisenberg N. The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. Psychol. Bull. 1988; 103(3), 324.
13. Vachon D, Lynam D, Johnson J. The (non) relation between empathy and aggression: surprising results from a meta-analysis. Psychol. Bull. 2014;140(3), 751-774
14. Granada N, Tenorio L, Aristizabal P, Gómez L, Gantiva C. Impacto del conflicto armado sobre la empatía y las emociones en población víctima colombiana. Trabajo de grado no publicado. 2016. Universidad de San Buenaventura, Bogotá.
15. Fanti K. Understanding heterogeneity in conduct disorder: A review of psychophysiological studies. Neurosci Biobehav Rev. 2016; doi: 10.1016/j.neubiorev.2016.09.022

Comprensión y aceptación de la diversidad y las minorías: único camino hacia la paz

Marithza Sandoval-Escobar
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
marithza.sandoval@konradlorenz.edu.co

Agradecimientos al GAAT (Grupo de Apoyo y Acción Trans) y su Directora Laura Weinstein por el apoyo a las personas trans, sus familias y a las iniciativas de transformación cultural, por haber iniciado el camino hacia la paz. Gracias en nombre de nuestros hijos e hijas. Consultar su página para información adicional y contacto: http://www.fundacionga a1.org/

Resumen

Construir la paz de Colombia requiere un proceso de transformación cultural en donde la aceptación de la diversidad sea uno de los ejes centrales. Para ello es necesario analizar los procesos de discriminación y prejuicio desde una perspectiva holística, comprendiendo la forma en la que se ejerce la violencia cotidiana contra las minorías. El presente artículo ilustra este proceso en el caso de las personas trans, tomando como referencia el denominado "estrés de minoría", el cual se caracteriza por la presencia de estresores distales y proximales asociados con la discriminación y prejuicio por su condición de género. Se revisan los principales hallazgos en relación con los efectos de las violencias cotidianas sobre el ajuste psicológico y la forma en que la psicología puede aportar a la convivencia en la diversidad a partir de intervenciones sociales holísticas.

Palabras clave: transformación cultural, estrés de minoría, personas trans, discriminación, prejucio, convivencia y diversidad.

El punto de partida central para el desarrollo de la agenda de paz en Colombia ha sido la concertación de diversos puntos de vista alrededor de un conjunto de acuerdos, los cuales representan los intereses y necesidades de diferentes comunidades del país. Se ha pretendido preservar sus derechos colectivos para la construcción de una paz duradera y garantizar que las minorías puedan acceder a los beneficios que brinda un país en paz. En los acuerdos se incluyó un enfoque de género, con el cual se estableció la importancia de que las mujeres y las personas con identidad diversa fueran cobijadas con los beneficios legales, económicos y sociales que se estipulaban para las zonas de conflicto. En el mundo entero se celebró esta inclusión, mientras que en Colombia diferentes sectores sociales y políticos cuestionaron duramente lo que denominaron "ideología de género" de los acuerdos.

Por la misma época, Colombia presenció las marchas y otras expresiones populares masivas promovidas por padres de familia, colegios, iglesias cristianas, políticos de derecha y medios de comunicación en las cuales se rechazaba fervientemente el uso de material didáctico para enseñar a los niños en las escuelas conceptos útiles para promover los procesos de sensibilización, reflexión y transfor-

mación de los imaginarios existentes con respecto a los roles de género en ambientes escolares. Una parte importante de la ciudadanía y sus representantes políticos se opusieron al programa "Ambientes escolares libres de discriminación" del Ministerio de Educación, logrando que se bloqueara tanto el material didáctico como cualquier transformación curricular relacionada con la educación de los niños y niñas para comprender, aceptar e incluir a las personas diversas en los ambientes escolares.

Lo anterior demuestra claramente el conjunto de valores, creencias, actitudes y patrones de comportamiento de una proporción de la sociedad colombiana en relación con las temáticas de género y diversidad sexual, explicando la violencia de las cuales son víctimas no solo las mujeres cisgénero sino también la comunidad LGBTI, con indicadores más severos de homicidio, lesiones y vulneración general de derechos para la población trans.

En este escenario es claro que los derechos de las personas LGBTI, y especialmente las personas trans, no se han garantizado integralmente en Colombia no sólo por la ausencia de respaldo institucional en temas de salud, educación, empleo y participación, sino porque existe una proporción muy grande de ciudadanos que normalizan la violencia, la exclusión y la discriminación que se ejerce contra esta población, y en particular hacia las personas trans. Este es un escenario propicio para el desarrollo de lo que se ha denominado "estrés de minoría", concepto que se discutirá a continuación y que es responsable de una gran cantidad de problemáticas que afectan a las personas que forman parte de la comunidad LGBTI (con mayor severidad a las personas trans) en virtud del desconocimiento acerca de su condición y los estereotipos difundidos en diferentes escenarios sociales. Así, el presente documento desarrolla el concepto de estrés de minoría y lo aplica para comprender sus implicaciones tanto en las personas trans como el conjunto de acciones indispensables para transformar estos procesos de discriminación y exclusión desde la disciplina psicológica.

Transexualismo y disforia de género

Después de la Segunda Guerra Mundial, la sociedad norteamericana, y particularmente la sexología, comienzan a interesarse en aquellos individuos que reportan una discrepancia entre su sexo fisiológico y su género psicológico. Aun cuando diversos autores adjudican la primera definición de transexualismo al endocrinólogo alemán Harry Benjamin (1953), fue el sexólogo David Cauldwell quien en 1949 definió la transexualidad como la ruptura entre lo que se tiene y lo que se desea ser. En el campo de la salud mental en el CIE-9 (clasificación de la Organización Mundial de la Salud, OMS) en 1978 y en el DSM-III de la *American Psychiatric Association* (APA) en 1980, se reconoció la transexualidad como un trastorno de la identidad de género en la infancia, el cual se caracteriza por el malestar que experimentan las personas en relación con su genitalidad así como el deseo de poseer la del otro sexo. (1)

"En este escenario es claro que los derechos de las personas LGBTI, y especialmente las personas trans, no se han garantizado integralmente en Colombia no sólo por la ausencia de respaldo institucional en temas de salud, educación, empleo y participación, sino porque existe una proporción muy grande de ciudadanos que normalizan la violencia, la exclusión y la discriminación que se ejerce contra esta población, y en particular hacia las personas trans."

En el DSM-V (APA, 2013), el nombre del trastorno es sustituido por el de disforia de género (DG). (2) De acuerdo con Vrouenraets et al, (3) la disforia de género es una condición donde los individuos experimentan malestar intenso relacionado con su sexo anatómico; dicho trastorno de identidad de género puede asociarse o

no con el transexualismo. Los síntomas se experimentan en el inicio en la infancia y aún hasta en la adolescencia, pero los manuales diagnósticos coinciden en que en muchas ocasiones la edad de inicio de la disforia de género con transexualidad ocurre antes de los cuatro años de edad. La disforia de género no sólo puede presentarse en las personas transexuales sino también en otros trastornos de la identidad de género, como pueden ser en el transvestismo no fetichista, en algunas parafilias como el transvestismo fetichista o en estados intersexuales. (2)

"A diferencia de la rigidez con la que se describen los conceptos asociados a la sexualidad y la identidad de género, existen diversas categorías sociales y culturales relacionadas con estos rótulos."

A diferencia de la rigidez con la que se describen los conceptos asociados a la sexualidad y la identidad de género, existen diversas categorías sociales y culturales relacionadas con estos rótulos. Uno de los más conocidos es el acrónimo LGBT (lesbiana, gay, bisexual y transgénero). Los primeros tres términos se usan para designar la orientación sexual de una persona (género de la persona por quien es atraído o atraída y con quién puede sostener una relación romántica o sexual); transgénero es un término que define la propia identidad de género en aquellos casos en los cuales no iguala a la que le fue asignada al individuo en el momento del nacimiento. (4) Se emplean diferentes términos para denotar dicha condición, pero como Gómez et al afirman, (5) la transexualidad, transexualismo o trastorno de la identidad de género son términos sinónimos y se pueden definir como una forma extrema de malestar o disforia con el sexo asignado. Actualmente existen diferentes iniciativas para despatologizar la transexualidad, lo cual implica dejar de asumirla como una enfermedad y entenderla en el marco de las identidades de género diversas como también comprenderla dentro de un continuo en el que existen muchas más categorías que solamente las de hombre o mujer. (6)

De tal manera, existen algunos términos asignados a las personas que no se clasifican completamente en la categoría "transgénero" o "transexual" pero que se ajustan a algunos de sus criterios; entre otros términos que describen dichos tránsitos se encuentran "transformista" y "travesti". Debido a la gran cantidad de posibilidades relacionadas con la disforia de género, en muchos contextos sociales se emplea el término "trans" para identificar el conjunto de variedades asociadas con la condición transgénero o transexual y sus diferencias individuales. Por otra parte, se habla de "tránsito" para referenciar el dinamismo y continua transformación que posee la identidad de un ser humano y las experiencias emocionales que suceden durante el proceso de reconocimiento, hormonización y reasignación. Así, como indica DrydakisDr, (7) el término trans es uno genérico que incluye diferentes auto identificaciones ligadas al sexo biológico, a las experiencias sexuales, al género, a los roles de género y a los procesos de transición. Entre el espectro de alternativas, la transición completa a través de cirugía de reasignación es el caso más extremo.

Desde el reconocimiento de la existencia del transexualismo, la ciencia psicológica y la psiquiatría han asumido diferentes aproximaciones para describir sus causas; estas se han ubicado dentro de un continuo que involucra aspectos biológicos en un extremo y, hacia el otro polo, el aprendizaje y los procesos psicológicos. Sin una respuesta definitiva, actualmente se aceptan las contribuciones de aspectos genéticos y biológicos en relación con los esteroides sexuales en el desarrollo del cerebro durante el periodo prenatal en el proceso de diferenciación sexual, como también de los procesos de crianza en el desarrollo de la transexualidad. (6) De este modo, a finales del siglo XX, estos abordajes se integran en un modelo que comprende por una parte la importancia del ambiente en el que crecen los niños y niñas para el desarrollo de la identidad de género, y por otra, los determinantes biológicos relacionados con el metabolismo de las hormonas gonadales y de los procesos neuroendocrinos. Como se estableció previamente, la interacción de estos factores genera una gran diversidad de iden-

tidades, roles y comportamientos que difícilmente pueden entrar en las categorías hombre o mujer, las cuales tampoco pueden asumirse como estables en el tiempo.

Este énfasis es contradictorio con algunas concepciones médicas, religiosas y educativas tradicionales para las que la definición de hombre-mujer es relativa a la carga genética XX o XY. Existen culturas en las cuales hay muchas más identidades que las dos tradicionales y se cuenta con suficiente evidencia para afirmar que la concepción binaria, además de estereotipada y discriminatoria, no sirve para describir la construcción de identidad de género "natural y dada". Infortunadamente, esta es la concepción más popular en países donde la institución religiosa posee un discurso dominante a la hora de determinar los currículos educativos y otros medios de socialización de las nuevas generaciones. En ese contexto, es claro que las identidades diversas se asocian con múltiples fuentes de acoso y violencia.

Estrés de minoría en las personas trans

La evidencia disponible muestra que las personas trans son víctimas en diversas formas debido a la existencia de un sistema de castigos destinado a controlar la divergencia que poseen respecto a las normas de género dentro de la sociedad. Sulman y Erickson-Schroth indican (8) que las personas transgénero frecuentemente experimentan lo que se ha denominado "estrés de minoría", (9) el cual identifica la presencia de estresores distales y proximales derivados de la sanción cultural y social que un grupo de personas experimentan por su condición de género, lo que determina procesos de discriminación y prejuicio. A su vez, este proceso continuado de exclusión y castigo genera problemas de ajuste psicológico que determinan conflictos permanentes con el medio social (Reisner S, Vetters R, Leclerc M, Zaslow S). Las personas trans experimentan diferentes violencias cotidianas de diversos tipos, las cuales se normalizan en el contexto sociocultural en virtud de la censura generalizada por su condición identitaria.

En el metaanálisis que sustenta el modelo de estrés de minoría, Meyer (9) muestra la prevalencia de diferentes desórdenes mentales en la población LGBT en virtud del estigma, perjuicio y discriminación al que son sometidas las personas que expresan diferencias al patrón culturalmente aceptado de orientación e identidad de género. El concepto de estrés social implicado en este modelo extiende el conjunto de estresores más allá del nivel individual, señalando que las condiciones sociales y ambientales son fuente de estrés con fuertes impactos en la salud.

El estrés social genera desajuste general en la vida de las personas que son estigmatizadas por su estatus socioeconómico, raza, género o sexualidad, intensificándose cuando se combinan varias de estas condiciones. De acuerdo con Meyer, (9) el estrés de minoría es: (a) único, dado que afecta a las minorías; (b) crónico, porque es estable en el tiempo y relacionado con las estructuras sociales y culturales; (c) fundamentado socialmente, ya que se deriva de los procesos sociales, instituciones y estructuras más allá de los eventos individuales que caracterizan los estresores biológicos, genéticos o familiares de la persona o del grupo.

"La evidencia disponible muestra que las personas trans son víctimas en diversas formas debido a la existencia de un sistema de castigos destinado a controlar la divergencia que poseen respecto a las normas de género dentro de la sociedad."

De igual modo, el modelo prevé la existencia del "afrontamiento" del estrés de minoría, el cual también se relaciona con los recursos que posee el grupo para desarrollar estructuras que contrarresten el estigma y con la habilidad de los miembros para adoptar los valores, actitudes y estructura del grupo, más que los recursos que se han desarrollado en el nivel individual. Esta dis-

tinción implica que es posible que una persona tenga recursos personales eficientes para tratar con el estrés individual pero que no posea habilidades para tratar con el estrés de minoría.

Como parte de este último, las personas experimentan amenazas a su seguridad por lo cual, en ocasiones, evitan exponer su identidad y orientación públicamente generando un gran malestar en la persona. También es posible que los individuos experimenten homofobia o transfobia debido a las experiencias de discriminación. Todo lo anterior puede resultar en una disminución general de la habilidad para afrontar los eventos negativos que suceden.

"A partir de los datos reportados por diferentes autores, refiere que las personas trans en la Unión Europea, Estados Unidos y Australia frecuentemente experimentan rechazo por parte de sus familias y de sus comunidades, como también la violación constante de sus derechos humanos en términos de vivienda, salud, educación, trabajo y sistema legal."

Con el interés de establecer algunos lineamientos generales para la psicoterapia, Hendricks y Testa (10) han extendido el modelo de estrés de minoría a la población transgénero y a los modelos de atención de dicha población por parte de los psicólogos más allá del apoyo a los procesos de tránsito, dado que el estrés de minoría implica una exposición continua a eventos de victimización y discriminación. La propuesta de estos autores implica evaluar las experiencias previas de discriminación y violencia de las personas trans así como la identificación de las creencias sobre la probabilidad futura de ocurrencia de dichos eventos, lo que implica analizar la transfobia internalizada y la resiliencia de la persona. Se ha encontrado que la terapia en las personas trans puede abordar la identidad de género, las redes de apoyo social, la sexualidad, el proyecto de vida, entre otros aspectos, y que estos abordajes, independientemente del enfoque, poseen importantes efectos en la manera como los individuos manejan el estrés de minoría. Así, esta extensión implica el trabajo con los procesos psicológicos individuales para el logro de la resiliencia como también el afrontamiento de las experiencias de discriminación.

En una línea similar, Gamarel et al. (11) confirman que el modelo de estrés de minoría permite explicar las problemáticas de las personas trans y de sus parejas, sugiriendo un cambio en los modelos de atención desarrollados por los profesionales de la salud en el cual se involucren estrategias apropiadas para tratar con los estresores cotidianos asociados a la violencia y discriminación. Shulman y Erickson-Schroth (8) describen los resultados de la NTDS (Encuesta Nacional de Discriminación Transgénero), aplicada en 2008 a 6.450 personas y en la que se encontró que el 41% de las personas trans reportaban haber intentado suicidarse por lo menos una vez cuando habían experimentado discriminación en el trabajo (55%), *bullying* escolar (51%), asalto físico (61%) o ataque sexual (64%).

Más recientemente, James et al. (12) y el *National Center for Transgender Equality* (NCTE) desarrollaron la encuesta estadounidense trans aplicando el USTS (*U.S. Transgender Survey*), en el cual se investigan las experiencias de las personas trans en cincuenta estados. En 2015, el USTS contó con 27.715 respondientes con quienes se indagó acerca de sus experiencias a nivel educativo, familiar, laboral, salud, vivienda y justicia criminal. Los resultados confirman que el modelo de "estrés de minoría" se aplica muy bien para describir los estresores que viven las personas trans, quienes en dicha encuesta develaron el maltrato y la discriminación en aspectos básicos como búsqueda de vivienda, trabajo y atención médica, con índices elevados de acoso y violencia, así como escasas redes de apoyo familiar y comunitario.

De acuerdo con Meier y Fitzgerald, (13) las consecuencias del estrés de minoría se asocian con una alta ideación suicida (10 a 20 veces más alta que la población general) y abuso de sustancias debido

al rechazo continuo. Este hallazgo ha sido replicado en diferentes países del mundo identificándose una mayor incidencia de depresión, peleas físicas, problemas para acceso a la salud y dificultades con los padres. Fenómenos similares se observan con la población de personas trans en otros países. (7) A partir de los datos reportados por diferentes autores, refiere que las personas trans en la Unión Europea, Estados Unidos y Australia frecuentemente experimentan rechazo por parte de sus familias y de sus comunidades, como también la violación constante de sus derechos humanos en términos de vivienda, salud, educación, trabajo y sistema legal. Por estos hechos, no resulta extraño que muchas personas trans encaren altos niveles de auto rechazo, depresión y auto lesión en comparación con los individuos no trans.

En Colombia, algunos estudios demuestran la marginación y estigmatización que experimentan las personas trans. Así, por ejemplo, el estudio de la Alcaldía de Bogotá en con el Observatorio de la Política LGBT en el 2010 muestra que el 73% de las mujeres trans son discriminadas por su identidad y que el 30% de ellas menciona haber sido agredidas físicamente y psicológicamente dentro del sistema educativo; de la misma forma, la construcción de una identidad femenina resulta ser vulnerada gracias a la creencia de que sólo pueden dentro de nuestra organización social ejercer trabajos u oficios como la prostitución o la peluquería (15, 16)

De acuerdo con las cifras suministradas por la ONG Colombia Diversa, (17) entre 2010 y 2015 fueron asesinadas 405 personas LGBT en el país: el mayor número de casos se presentó en Antioquia (118), seguido por Valle del Cauca (18), Bogotá (44) y Atlántico (29). De las víctimas LGBT entre 2010 y 2015, el 30% (120) correspondió a personas trans. Adicional a esto se observaron incrementos anuales progresivos, a pesar de que durante el periodo considerado el Congreso expidió tres leyes para la garantía de los derechos de poblaciones históricamente discriminadas y de especial protección constitucional: la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), la Ley 1482 (Ley Antidiscriminación) y la Ley 1761 de 2015 en la que se reconocen los feminicidios como delito autónomo. Se esperaría que el marco jurídico permitiera el desarrollo de programas de transformación cultural alrededor de la diversidad sexual, pero la realidad es que las leyes mencionadas no han incidido sobre la violencia y el perjuicio que viven diariamente las identidades de género diversas en Colombia.

Acciones relacionadas con el estrés de minoría

Es claro que tratar con el estrés de minoría requiere de acciones que potencien los efectos de la terapia individual o familiar y que permitan un mejor ajuste durante las intervenciones en los procesos hormonales. Algunas de las acciones implican el desarrollo de competencias de los individuos para tratar con los procesos cotidianos de discriminación y violencia, como también el fortalecimiento de la relación con los padres y parejas. (18, 19) No obstante, el concepto de estrés de minoría enfatiza en la necesidad de desarrollar intervenciones en el nivel de la comunidad para modificar tanto los estresores sociales como los procesos que los mantienen, dado que aún cuando la terapia tuviera un éxito completo para tratar con el acoso, la violencia y la exclusión, las creencias y estereotipos que generan dichos procesos representan en realidad un peligro para la integridad y la vida de las personas trans; en ese sentido, requieren de un patrón de vigilancia y cuidado.

"De acuerdo con las cifras suministradas por la ONG Colombia Diversa, (17) entre 2010 y 2015 fueron asesinadas 405 personas LGBT en el país: el mayor número de casos se presentó en Antioquia (118), seguido por Valle del Cauca (18), Bogotá (44) y Atlántico (29)."

Entre las intervenciones fundamentales se encuentra el trabajo con la institución educativa en la primera infancia y en la etapa escolar para permitir que los niños y niñas comprendan la existencia de diversas identidades y orientaciones sexuales, enseñando formas de aceptación, inclusión y respeto para las mismas. En esta tarea los maestros se convierten en un eje central para el abordaje del *bullying* escolar que reciben las personas trans. Un aspecto que limita la apertura de las escuelas y colegios para incluir la educación en género como parte de los procesos curriculares es la concepción religiosa binaria (hombre-mujer), lo que en Colombia se acentúa tanto por la inexistencia de leyes que obliguen a las instituciones a suministrar dicha formación como por la influencia de la religión católica y cristiana en el currículo escolar.

Es necesario precisar que, dentro de los católicos en diferentes países, existen también grupos que son más abiertos a la aceptación e inclusión de la comunidad LGBTI. Es así como en Canadá, por ejemplo, se ha desarrollado un proceso en el cual la religión católica ha realizado una apertura para la inclusión de personas transgénero, procesos que se inician enseñando los conceptos de género en la escuela elemental. Wright-Maleya, Davis, Gonzalez y Colwell (20) indican que en las sociedades plurales los estudiantes deben preparase para la diversidad y, para esto, necesitan ayuda puesto que deben comprender los tipos de diversidad que existen y cómo aceptar e incluir éticamente a las personas diferentes.

Infortunadamente los profesores en muchas ocasiones asumen que los niños no están preparados todavía para comprender estos conceptos y que es suficiente el uso de concepciones generales que en los contextos religiosos hacen referencia a la aceptación incondicional de Dios a todas sus criaturas; no obstante, esto es perjudicial para los niños debido a que refuerza los ideales de género normativos y los obliga a que desarrollen sus propias ideas, las cuales frecuentemente son de naturaleza discriminatoria acentuando el riesgo de *bullying* y de conductas deshumanizantes. Esto es peor en el inicio de la adolescencia porque los cambios asociados al tránsito son observables para los demás niños en la escuela y, aunque los docentes son reguladores importantes de las interacciones sociales con los niños trans, muchas veces no están preparados para ello. Esta es una oportunidad que se pierde dado que no se ayuda al estudiante normativo a ver a su compañero trans como un ser humano.

"El trabajo con los padres también requiere un abordaje particular desde la perspectiva del estrés de minoría."

El trabajo con los padres también requiere un abordaje particular desde la perspectiva del estrés de minoría. Simons, Schrager, Clark, Belzer y Olson, (18) con un estudio longitudinal que realizaron con 66 adolescentes transgénero, demostraron que el apoyo de los padres juega un papel protector para los problemas de salud mental en las personas trans, asociándose con un mayor uso del condón y mayor satisfacción general con la vida. Más allá de la terapia familiar, es importante promover la conformación y funcionamiento de grupos de padres de personas trans que desarrollen acciones tendientes a fomentar el reconocimiento de sus derechos. Dicho objetivo puede extenderse a las entidades educativas, a los medios de comunicación, en las instituciones prestadoras de servicios de salud y en las instancias jurídicas en donde los padres de menores de edad son los protagonistas de la reclamación, como también pueden acompañar el proceso de personas trans adultas. Este acompañamiento es una manera efectiva de humanizar a la persona trans y de servir como ejemplo a otros padres que enfrenten el tránsito de sus hijas e hijos.

Finalmente, diversos estudios coinciden en que el desarrollo de las capacidades productivas de las personas trans también posee un efecto protector para el estrés de minoría. El desarrollo de programas de emprendimiento e inclusión laboral permite el acceso a otras oportunidades para esta

"El único camino seguro hacia la paz de Colombia es la transformación de las creencias y prácticas culturales que sostienen la discriminación de las minorías en nuestro país."

población, las cuales permiten el empoderamiento y la mejora en la calidad de vida del individuo. Estos programas van de la mano con la formación académica continua, ya sea formal o informal. Las acciones diseñadas para tratar con el estrés de minoría hacen hincapié en la necesidad de desarrollar intervenciones que posean validez ecológica y que armonicen con el trabajo interdisciplinario.

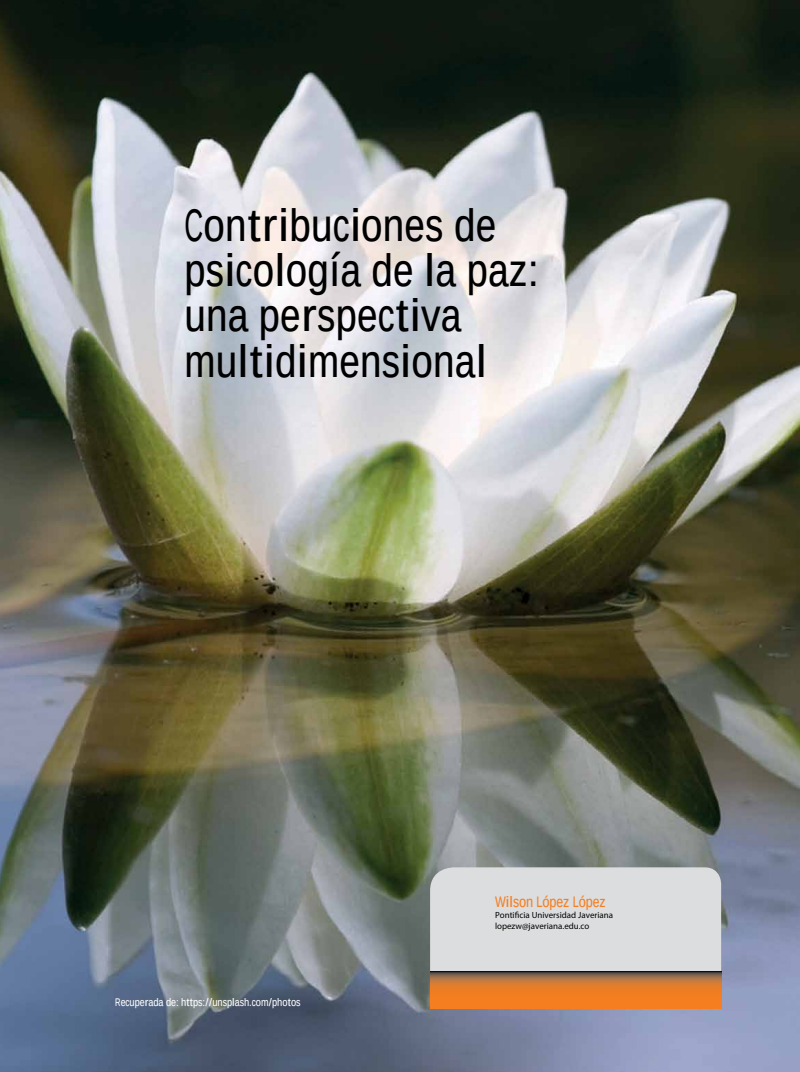
Estos programas deben estructurarse urgentemente en Colombia. Como disciplina y profesión. los psicólogos pueden intervenir en los procesos de resiliencia, en la mitigación de estresores y también participar en la educación de la ciudadanía para la inclusión, el respeto y la no discriminación. Para ello se requiere una visión holística de la problemática trans y una sensibilización hacia esta población, la cual diariamente en nuestro país sufre violencia de diversos tipos. No podemos seguir ajenos a la discusión pública de la ideología de género, de la patologización, de la restitución de derechos y del sufrimiento de las minorías en Colombia: es necesario desarrollar una psicología significativa y contextual.

El único camino seguro hacia la paz de Colombia es la transformación de las creencias y prácticas culturales que sostienen la discriminación de las minorías en nuestro país. Solo se podrá hablar de una paz sostenible cuando nuestra sociedad comprenda en qué consisten las diferencias, aceptando su existencia y aprendiendo a convivir a pesar de las mismas. Esa transformación requiere de un trabajo mancomunado de todas las instituciones sociales de Colombia; este camino apenas inicia y su conclusión dependerá del aporte de cada una de las disciplinas para transformar la educación, las políticas públicas y las dinámicas sociales del país para lograr una convivencia desde la diversidad.

REFERENCIAS

1. Lea AS. Clinical dimensions of a 'biological concept': transsexualism and the interplay between etiological theory and clinical therapy. Endeavour 2016;40: p152–62. doi:10.1016/j.endeavour.2016.07.007.
2. Rodríguez MF, Guerra P, Méndez M. La disforia de género en la infancia en las clasificaciones diagnósticas. Revista Iberoamericana de Psicosomática. 2014; 110, 25.
3. Vrouenraets l, Fredriks M, Hannema S, Cohen-Kettenis P, de Vries M. Early medical treatment of children and adolescents with gender dysphoria: an empirical ethical study. Journal of Adolescent Health. 2015; 57, 367-373.
4. Schulman J, Erickson-Schroth L. Mental Health in Sexual Minority and Transgender Women. Psychiatric Clinics of North America. 2017; 40 (2), 309-319.
5. Gómez et al [6]. (2006)
6. Wittich R-M. Psycho-medical care of transsexuals in Spain in the era of depathologization of transsexualism as a mental disorder. An overall review. Endocrinología y Nutrición (English Edition) 2013; 60:599–603. doi:10.1016/j.endoen.2013.12.009.
7. DrydakisDr N. Trans employees, transitioning, and job satisfaction. Journal of Vocational Behavior. 2017; 98: 1–16.
8. Sulman y Erickson-Schroth 9 (2017)
9. Meyer I. Prejudice, Social Stress, and Mental Health in Lesbian, Gay, and Bisexual Populations: Conceptual Issues and Research Evidence. Psychological Bulletin. 2003; 129(5): 674-697.
10. Hendricks M, Testa R. A conceptual framework for clinical work with transgender and gender nonconforming clients: An adaptation of the Minority Stress Model. Professional Psychology: Research and Practice. 2012; 43(5), 460-467.

11. Gamarel K, Reisner S, Laurenceau J, Nemoto T, Operario D. Gender Minority Stress, Mental Health, and Relationship Quality: A Dyadic Investigation of Transgender Women and Their Cisgender. Journal of Family Psychology. 2014; 28 (4), 437-447.
12. James SE, Herman JL, Rankin S, Keisling M, Mottet L, Anafi M. Resumen Ejecutivo del Informe sobre el 2015 U.S. Transgender Survey. Washington, DC: National Center for Transgender Equality; 2016.
13. Meier C, Fitzgerald K. Affirmative Psychological Testing and Neurocognitive Assessment with Transgender Adults. Psychiatric Clinics of North America. 2017; 40 (1), 51-64.
14. Clark TC, Lucassen MF, Bullen P, Denny SJ, Fleming TM, Robinson EM, et al. The Health and Well-Being of Transgender High School Students: Results From the New Zealand Adolescent Health Survey (Youth12). Journal of Adolescent Health 2014;55:93–9. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.11.008.
15. García A. Acerca del género como categoría analítica. Nómadas. 2010; 13, 1-10.
16. Santamaría O. Escenarios de productividad de las mujeres trans en Bogotá. [tesis de maestría], Bogota, Colombia: Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Maestría en Psicología del Consumidor; 2016.
17. Colombia Diversa. Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia. Bogotá (Colombia). 2015; Disponible en: http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/documentos/informes-dh/colombia-diversa-informe-dh-2013-2014.pdf
18. Simons L, Schrager S, Clark L, Belzer M, Olson J. Parental support and mental health among transgender adolescents. Journal of Adolescent Health. 2013; 53(6), 791-793.
19. Coolhart D, Shipman D. Working Toward Family Attunement: Family Therapy with Transgender and Gender-Nonconforming Children and Adolescents. Psychiatric Clinics of North America. 2017; 40 (1), 113-125.
20. Wright-Maleya C, Davis T, Gonzalez E, Colwell R. Considering perspectives on transgender inclusion in Canadian Catholic elementary schools: Perspectives, challenges, and opportunities. The Journal of Social Studies Research. 2016; 40 (3), July 2016, 187–204.
21. Dickey, Singh A, Walinsky D. Treatment of Trauma and Nonsuicidal Self-Injury in Transgender Adults, Psychiatric Clinics of North America. 2017; 40 (1), 41-50
22. Reisner S, Vetters R, Leclerc M, Zaslow S, et al. Mental Health of Transgender Youth in Care at an Adolescent Urban Community Health Center: A Matched Retrospective Cohort Study. Journal of Adolescent Health. 2015; 56, 274-279.
23. Alcaldía Mayor de Bogotá (2015). Mujeres lesbianas y hombres transgenerista: derechos y trayectorias urbanas. Bogotá: Colombia. Recuperado en: http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ciudadania/Publicaciones_SDP/HombresT_MujeresL.pdf



Contribuciones de psicología de la paz: una perspectiva multidimensional

Wilson López López
Pontificia Universidad Javeriana
lopezw@javeriana.edu.co

Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Resumen

Se presenta un panorama de las contribuciones de la psicología a la paz , en primer lugar se evidencian algunos elementos históricos de la psicología en el campo de los estudios de paz posteriormente se analizan diversas áreas en las que la psicología contribuye a la paz, también se describen desarrollos en el tema en la literatura internacional sobre contribuciones de psicología a la paz y se presenta un modelo que busca integrar las múltiples dimensiones de la psicología a la paz y describe la compleja red de posibilidades de áreas de trabajo del psicólogo en y para la paz.

Introducción

La psicología de la paz ha recorrido un camino de más de 100 años. Sus inicios se hallan en el trabajo de William James en 1910 sobre el "equivalente moral de la guerra" –en el que se anticipó críticamente a la guerra como recurso de resolución de conflictos sociales– hasta los desarrollos de la psicología de la paz en los años 60, en los que diversos investigadores y activistas de la psicología (Deutsch, Schwebel, entre otros) transformaron su papel como legitimadora de la guerra a una perspectiva en la que podría ser un recurso de prevención de la misma y, además, estar orientada en proponer formas de diplomacia opuestas a la confrontación armada. La psicología que estudiaba el conflicto pasó de enfatizar sólo en el comportamiento violento de los individuos a un análisis de las naciones, de las sociedades como grupos. En esa nueva psicología el énfasis estaría en la prevención de la guerra como prioridad, la crítica a sus consensos legitimadores y el cuestionamiento a los gobiernos que la buscaran. Psicólogos como Osgood en 1962 desarrollaron las denominadas Iniciativas Graduadas y Reciprocas de Reducción de las Tensiones (IGRRT) que serían usadas principalmente en la crisis de los misiles entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. En cualquier caso, múltiples trabajos en esta dirección crítica y de denuncia evidenciaron una postura política de parte de los psicólogos. Algunos de sus desarrollos se concretaron incluso en herramientas de negociación de conflictos que serían incorporadas a múltiples áreas de la negociación, como el texto clásico de Fisher y Ury (1) donde ganar-ganar se convertiría en parte del lenguaje de la gestión de conflictos. (2)

por la no violencia, la reconciliación, la tolerancia, la mediación, la reducción del trauma, la confianza y el cuidado por el otro.

Esta explosión de intereses convergentes y de temas de investigación enmarcados en la psicología de la paz demandan la organización de una perspectiva multidimensional que facilite la identificación de las posibles rutas para la reconstrucción de una sociedad en medio del conflicto. (9) La propuesta que he ido desarrollando durante los últimos años y que deseo compartir en éste artículo reposa en los estudios empíricos principalmente realizados con mis colegas en Colombia, Latinoamérica, España y Francia, y los de otros investigadores del mundo (en diversas áreas del conocimiento) interesados en la paz y con quienes he tenido la oportunidad de discutir esta perspectiva. El Modelo Multidimensional de la Paz como el propuesto en la Figura 1 está constituido por dimensiones sociopolíticas, socioeconómicas, sociojurídicas, socioculturales, socioambientales, sociopsicológicas y psicobiológicas que se entrelazan en los niveles individual, micro, meso y macrosocial. En esta la Figura 2 se tejen y destejen relaciones diversas donde procesos como el perdón, la reconciliación, la confianza, la tolerancia, la reconstrucción de tejidos sociales, la salud, la calidad de vida, la justicia restaurativa y la equidad emerjan como resultado de la interacción y las complejas dinámicas sociales.

Este modelo multidimensional para la paz no solamente permite la comprensión de las variables involucradas en la paz, también facilitaría la prevención de los conflictos violentos directos y estructurales, (2,3,10) la intervención en medio de éstos para proteger la población vulnerable, (11) las acciones para defender los Derechos Humanos, (12) la reparación de las víctimas, (13,14,15) la búsqueda de la reintegración de los excombatientes por medio de una justicia restauradora, (16) la investigación e intervención sobre los discursos legitimadores de la guerra que circulan entre la gente de la calle, los medios masivos, las elites y los principales actores del conflicto. (17,18) La manera en que está organizado el modelo permite tanto el análisis del efecto de los movimientos sociales pacíficos como de las leyes que resultan de los intentos de tratar de poner fin al conflicto armado. (19) De igual manera, los procesos de las comunidades que han logrado resistir pacíficamente con sus recursos (20) y los efectos psicológicos y sociales del conflicto armado sobre la salud y la cultura (21) resultan una parte central de la agenda de la psicología de la paz y, así mismo, del Modelo Multidimensional de la Paz. Bajo esta perspectiva se analizan a continuación algunos de los temas que se han desarrollado en la materia.

Prevención de la violencia y promoción de las prácticas pacifistas

La psicología de la paz ha estado orientada –en primer lugar– en la investigación y la intervención enfocadas a la prevención de la violencia. Esto supone el trabajo en la dimensión socioemocional, el desarrollo de empatía, la compasión y el cuidado por el otro. También demanda la promoción del diálogo como recurso de gestión de conflictos, el aprendizaje de conductas prosociales en la familia, la escuela y la comunidad. Aquí también es necesario mencionar los trabajos de empoderamiento comunitario en particular en comunidades vulnerables. Puesto que las acciones de prevención van desde la formación en procesos de diálogo, regulación y expresión emocional y, en la comunicación asertiva, tanto como en el desarrollo de comportamientos prosociales de ayuda y cuidado por el otro. (22)

"La psicología de la paz ha estado orientada –en primer lugar– en la investigación y la intervención enfocadas a la prevención de la violencia."

"Otra gran área de trabajo está asociada a los procesos de atención, acompañamiento e intervención psicosocial a víctimas del conflicto; también a los procesos como el perdón, la reconciliación o la memoria histórica y la justicia restaurativa."

Intervención en medio del conflicto armado

Otro campo de acción es el de la atención y soporte a sociedades en medio de conflictos en las que se han incorporado los trabajos de la psicología de las emergencias y desastres. Aquí se pueden destacar las experiencias de organizaciones como Médicos sin Fronteras o la Cruz Roja, entre otras, que trabajan con refugiados en todo el mundo, especialmente en los lugares donde el conflicto aún está presente. (23-25)

La reparación de las víctimas

Otra gran área de trabajo está asociada a los procesos de atención, acompañamiento e intervención psicosocial a víctimas del conflicto; también a los procesos como el perdón, la reconciliación o la memoria histórica y la justicia restaurativa. Todos son parte del abordaje que hace el psicólogo en medio de los procesos de paz y durante los períodos de postconflicto armados. La experiencia de Colombia en este contexto va desde el trabajo de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas (UARIV), los desarrollos de los programas llevados a cabo por el Ministerio de Salud (PASIVI) –en sus diferentes versiones–, la Defensoría del Pueblo, el Centro Nacional de Memoria Histórica –en la recuperación de la memoria de las víctimas– y las innumerables experiencias de organizaciones no gubernamentales (AVRE, VINCULOS, entre muchas otras). Todas estas organizaciones han centrado su labor en el trabajo con víctimas del conflicto armado. A ellas se suman la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), UNICEF, los programas de Naciones Unidas y de múltiples actores de cooperación internacional.

Además de la creciente investigación en temas relacionados con entender las consecuencias que ha dejado el conflicto armado en las víctimas (individuos y comunidades), los trabajos de Beristaín, (26, 27) Rebolledo y Rondon, (13) Campo-Arias, Oviedo y Herazo, (28) con el apoyo de las universidades, han logrado explicar la compleja dimensión de las víctimas. Es claro que los procesos psicológicos y sociales de reparación son un elemento central de nuestro proceso paz, por cuanto procesos como la justicia, la memoria y la verdad son el núcleo del mismo.

Reintegración de excombatientes

El trabajo con excombatientes en su reincorporación a la sociedad –para el caso de Colombia– tiene más de 10 años de experiencia y ha sido realizado, principalmente, por la Agencia Colombiana para la Reintegración. Estos trabajos han sido objeto de investigación y evaluación; sus principales ejes temáticos han sido la reincorporación con las familias y los procesos de acompañamiento para evitar la reincidencia. (16, 29-31) Estas personas y sus familias pasan por tratamientos psicológicos en los que se incluyen procedimientos de trabajo en estrés postraumático, formación en comunicación asertiva, solución de conflictos, orientación al logro y desarrollo de pensamiento crítico.

Los discursos públicos sobre la paz

Otra de las líneas de investigación son las asociadas a indagar por los discursos y teorías de las élites, de la gente común y de los medios de comunicación sobre procesos como el perdón, la justicia, la reconciliación, la paz o el conflicto. (32-36)

Los movimientos sociales por la paz

Parece claro que ningún proceso puede ser sostenible sin el compromiso de toda la sociedad y que una sociedad en paz aprende a: movilizar sus desacuerdos y a indagar, en forma permanente, cómo variables psicológicas (emociones como la frustración, la ira, el miedo) y sociales (la presión social, las identidades grupales y las motivaciones morales) instigan los movimientos sociales. (19)

"Por último, es necesario mencionar el rico trabajo de experiencias comunitarias, denominados por algunos como laboratorios de paz. En ellos se han puesto a prueba numerosos recursos de la psicología comunitaria como, por ejemplo, el empoderamiento, la apropiación de tradiciones y la generación de resistencias."

Comunidades y laboratorios de paz

Por último, es necesario mencionar el rico trabajo de experiencias comunitarias, denominados por algunos como laboratorios de paz. (20, 37) En ellos se han puesto a prueba numerosos recursos de la psicología comunitaria como, por ejemplo, el empoderamiento, la apropiación de tradiciones y la generación de resistencias. Estos procesos también han sido conducidos por las comunidades con el eventual acompañamiento de profesionales.

En definitiva, la investigación en psicología de la paz tiene una compleja y muy relevante tarea para contribuir a la paz en Colombia y pasa por asumir una perspectiva multidimensional de la paz como se observa en la Figura 1; al mismo tiempo, una visión interaccional y diferencial. Esta perspectiva debe incluir actores, tipos de violencia, efectos y procesos como se aprecia en la Figura 2 . Así será posible indagar y responder a los complejos problemas que tanto el conflicto como la paz requieren.

Figura 1.
Dimesniones de la paz

La mirada de los procesos psicológicos y sociales comprometidos en el conflicto y la paz debe ser sistémica y dinámica, pues sólo una sociedad mejor informada puede tomar decisiones, diseñar acciones de intervención responsables y, con evidencia, construir el camino a una cultura de paz.

Figura 2.

REFERENCIAS

1. Fisher R, Ury W, Patton B. Getting to yes: negotiating agreement without giving in. Harmmonsworth: Penguin Books; 1981.
2. Christie DJ, Wagner RV, Winter DD. Peace, conflict, and violence: peace psychology for the 21st century. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall; 2001.
3. Galtung J. Violence, Peace, and Peace Research. Journal of Peace Research 1969;6:167–91. doi:10.1177/002234336900600301.
4. Christie DJ. Global developments in the science and practice of peace psychology. Psychology serving humanity, vol. 2, New York: Psychology Press; 2014, p. 28–46.
5. Sacipa-Rodriguez S, Montero M. Psychosocial Approaches to Peace-Building in Colombia. Cham: Springer International Publishing; 2014.
6. BD, FLS, editors. METHODOLOGIES IN PEACE PSYCHOLOGY: peace research by peaceful means. vol. 26. New York: Springer; 2015.
7. Hamber B, Gallagher E. Psychosocial Perspectives on Peacebuilding. Cham: Springer International Publishing; 2015.
8. Noor NM, Christie DJ. Themes in Peace Psychology Research. Methodologies in Peace Psychology: Peace research by Peaceful Means, vol. 26, New York: Springer; 2015, p. 43–70.

9. López-López W. "La reconstrucción psicológica y social: una prioridad de corto, mediano y largo plazo para el futuro de la paz en Colombia". En: Niño G, Esobar J, y Muñoz L, editores. La paz el derecho de la democracia. Elementos de análisis frente a los desafíos del legislador en la implementación del acuerdo final de paz en Colombia. Centro de Investigaciones de Altos Estudios Legislativos-CAEL– Senado de la República de Colombia, Popayán: Universidad del Cauca. 2016.
10. Halperin E, Sharvit K. Social Psychology of Intractable Conflicts: celebrating the legacy of Daniel Bartal, Vol. I. New York: Springer International Publishing; 2015.
11. Gómez Duque. Sanar las Heridas, el Rol del Psicólogo en el Posacuerdo. Separata
12. De la corte L, Blanco A, Sabucedo J. Psicología y derechos humanos. Barcelona: Icaria editorial; 2004.
13. Rebolledo O, Rondón L. Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de Estudios Sociales*. 2010. p 40-50.
14. Beristain C. Enfoques y metodologías de atención psicosocial en el contexto del conflicto sociopolíticos. Bogotá: Terre des Hommes-Italia; 2004.
15. Beristain C. Acompañar los procesos con las víctimas. Colombia: Programa promoción de la convivencia; 2012.
16. Guaqueta A, Arias G. Impacto de los programas de desmovilización y reinserción sobre la sostenibilidad de la paz: el caso de Colombia. En: Restrepo, E y Bagley, B. La desmovilización de los paramilitares en Colombia entre el escepticismo y la esperanza. Bogotá: Ediciones uniandes; 2011.
17. López-Lopez W, Sabucedo JM. Culture of peace and mass media. European Psychologist. 2007; Vol 12(2). p 147-15.
18. Sabucedo J, Barreto I, Borja H, Lopez-lopez W, Blanco A, De la corte L, Duran M 2 "Deslegitimación del Adversario y Violencia Política: El caso de las FARC y las AUC en Colombia". Acta Colombiana De Psicología. 2004; 12 p.69 – 85.
19. Rico D, Alzate M, Sabucedo JM. El papel de la identidad, la eficacia y las emociones positivas en las acciones colectivas de resistencia pacífica en contextos violentos. Revista Latinoamericana de psicología. 2017; 48.28-35.
20. Tovar-Guerra C. Personal Resources and empowerment in a psychosocial accompaniment process. Psychosocial Approaches To Peace-Building in Colombia. En: Sacipa-Rodriguez S y Montero M. Psychosocial approaches to peace-building in Colombia. New York: Springer International Publishing. 2014; p 75-87.
21. Hewitt-Ramirez N, et al. Afectaciones Psicológicas, Estrategias de Afrontamiento y Niveles de Resiliencia de Adultos Expuestos al Conflicto Armado en Colombia. Revista Colombiana de Psicología.2016; *25*(1), p 125-140. doi: http://dx.doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966
22. Mayton DM. Nonviolence and Peace Psychology: Intrapersonal, interpersonal societal and World Peace. New York: Springer.; 2009.
23. Jimenez-Dato A, De Currea-lugo V, Grabe-loewenhertz V. Educación en emergencias. Barcelona: Icaria; 2008.
24. Figueroa R, Marin H, Gonzalez M. Apoyo psicológico en desastres: Propuesta de un modelo de atención basado en revisiones sistemáticas y metaanálisis. Revista médica de Chile. 2010; *138*(2), p 143-151.
25. Pineda-Marín C, López-López W. Atención Psicológica Postdesastres: Más que un "Guarde la Calma". Una Revisión de los Modelos de las Estrategias de Intervención. Terapia psicológica. 2010; *28*(2), p 155-160.
26. Beristain C. Diálogos sobre la reparación: que reparar en los casos de violación de derechos humanos. Quito: Ministerio de justicia y derechos humanos; 2008a.

27. Beristain C. Diálogos sobre la reparación: Experiencias del sistema interamericano de derechos humanos. Sanjose de Costarrica: Instituto Interamericano de derechos humanos.; 2008b.
28. Campo-Arias A., Oviedo H, Herazo E. Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. Revista Colombiana de Psiquiatría. 2014; 43(4), 177-185. doi: 10.10167j.rcp.2014.07.003
29. Centro Nacional de Memoria Histórica. DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN PARAMILITAR Panorama posacuerdos con las AUC. Bogotá; 2015.
30. Amar J, Abello R, Madariaga O, Ávila J. Relación entre redes personales y calidad de vida en individuos desmovilizados del conflicto armado colombiano. Universitas Psychologica. 2011; 10(2) ,355-369.
31. Ávila J, Madariaga C. Interacción social conflictiva y problemas de salud mental en redes personales de ex combatientes ilegales en Colombia. Terapia Psicológica [internet]. 2015; 33(3), 277–283. Disponible en: http://doi.org/10.4067/S0718-48082015000300010
32. López-López W, Sabucedo JM, Idaly-Barreto I, Borja H, Serrano Y. "Discourse as a Strategy for the Construction of Peace Cultures". En: Psychosocial approaches to peace-building in Colombia. New York: Springer International Publishing. 2014; p111–1202.
33. Barreto I, Borja H, Serrano, Lopez-lopez W. La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz". Universitas Psychologica. 2009; 8, (3). p 737–748.
34. López-López W, Pineda-Marín C, Murcia-León MC., Perilla-Garzón DC, Mullet E. Forgiving Perpetrators of Violence: Colombian People's Positions. Social Indicators Research. 2013; 114 (2): p287–301.
35. Lopez-Lopez W, Pineda Marin C, Mullet E. El perdón como proceso de transformación para la paz. En: Ruiz, Jl. Psicología Social y Justicia. Universidad Nacional; 2014
36. Cortés Á, Torres A, López-Lopez W, Pérez C, Pineda-Marín C. Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. Psychosocial Intervention. [internet]. 2014; 22(2), p135–143. Disponible en: http://doi.org/10.1016/j.psi.2015.07.008
37. Barreto M. Laboratorios de paz en territorios de violencias: Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia. Bogotá: U tadeo.; 2016.

FORMATO DE PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS PARA LA REVISTA

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

La revista **INNOVACIÓN Y CIENCIA** es una revista de divulgación científica, que tiene como propósito contribuir con una mejor apropiación social de la ciencia, compartiendo con sus lectores temas de ciencia, tecnología e innovación, Este es el principal motivo por el cual la redacción de los artículos, así como el tipo de idioma usado en su escritura, debe ser sencillo, apto para todo tipo de público. En caso de estar interesado en publicar artículos con resultados de una investigación, lo podrá hacer teniendo en cuenta que no exige el formato propio de las revistas de difusión de la ciencia.

PASOS A SEGUIR SI DESEA ENVIAR UN ARTÍCULO

1. Escriba el artículo en formato Word, letra Arial, tamaño de letra 12, separación entre renglones 1,5 y con una máxima extensión del documento de seis páginas.
2. Respecto al autor o los autores, debe colocar su título universitario, su actividad, el lugar donde trabaja y su correo electrónico.
3. El artículo debe incluir un resumen de máximo ocho renglones, separado del documento, donde se explique brevemente el contenido del mismo y se motive a su lectura. Al finalizar el documento, debe incluir unas conclusiones, las cuales no deben estar separadas del documento.
4. Todos los artículos deben contener la bibliografía respectiva, la cual debe estar al final del artículo, pero citada numéricamente en los párrafos que corresponda. Recuerde que no citar es considerado plagio.
5. El formato que se utiliza para le manejo de la bibliografía es Vancouver. Más adelante encontrará ejemplos de este formato.
6. Tenga en cuenta que las fotos y figuras deben tener el nombre completo del autor y, en caso de que el autor del artículo no sea el autor de las fotografías o figuras, se debe enviar una **carta de autorización del dueño** en la que permita su publicación. Las fotos, figuras o gráficas, deben venir con su leyenda explicativa y **no forman parte de las seis páginas** del escrito, aunque vengan incluidas en él.

▸ FIGURAS

La figura que acompaña el texto deberá contener su explicación. Inicie con la palabra Figura y coloque el número que le corresponde. Este debe ser el mismo que se encuentre en el texto. Luego describa en una frase el contenido de la figura. Coloque al final el autor de la figura o la fuente de donde la obtuvo. No extraiga figuras de páginas de internet que no cuentan con permisos de uso. Máximo de figuras o gráficas en el artículo: Una (1).

FOTOS

Las fotos que acompañan los documentos, al igual que las figuras, deberán estar citadas, nombradas e incluir a quien pertenecen. Las fotografías que se publiquen en la revista deben tener una resolución de 300 ppp, un tamaño mínimo de 1200x1200 pixeles y deben ser enviadas en formato jpg. Con cada fotografía se debe envíar la carta de propiedad sobre las mismas. Máximo de fotos en el artículo: Siete (7).

PUBLICACIÓN

Envíe el artículo por internet al correo electrónico: pablo.sanchez@acac.org.co Los artículos podrán ser enviados todo el año. Ellos serán revisados por el comité editorial, quien se encargará de dar su opinión respecto a la publicación. La revista tiene cuatro ediciones al año, de tal manera que su documento, en caso de ser publicado, iría en el número en que exista el espacio suficiente para su publiación.

REFERENCIAS

Las citas bibliográficas dependerán de la fuente de la cual usted haya tomado la información a citar. Estas deben ser colocadas en el texto con el número correspondiente entre paréntesis. Ej (1)

- En caso de citar un artículo, utilice el formato Vancouver. A continuación un ejemplo:

  Gutierrez M, Matiz A, Ulloa J, Alvarado M. Astrovirus (HAstV) como agente causal de dierrea en niños Colombianos: Siete años de estudio. Nova: Publicación Ccientífica. 2005;3(3):1-20

- En caso de ser un documento de internet

  Garcia L. La vida en Marte. Una visión simplista. Revista de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Paso. Disponible en: http://www.universidaddelpaso.edu.fg. Concultado Abril 2006

- En caso de ser un libro

  Castaño M., Cultivos Celulares. En: Urcuqui, S., Ossa, J. Principios de Virología. Fondo editorial Biogenesis, Cuarta edición, Cap. III 29-46(2008)

- En caso de requerir mayor información, puede remitirse a:

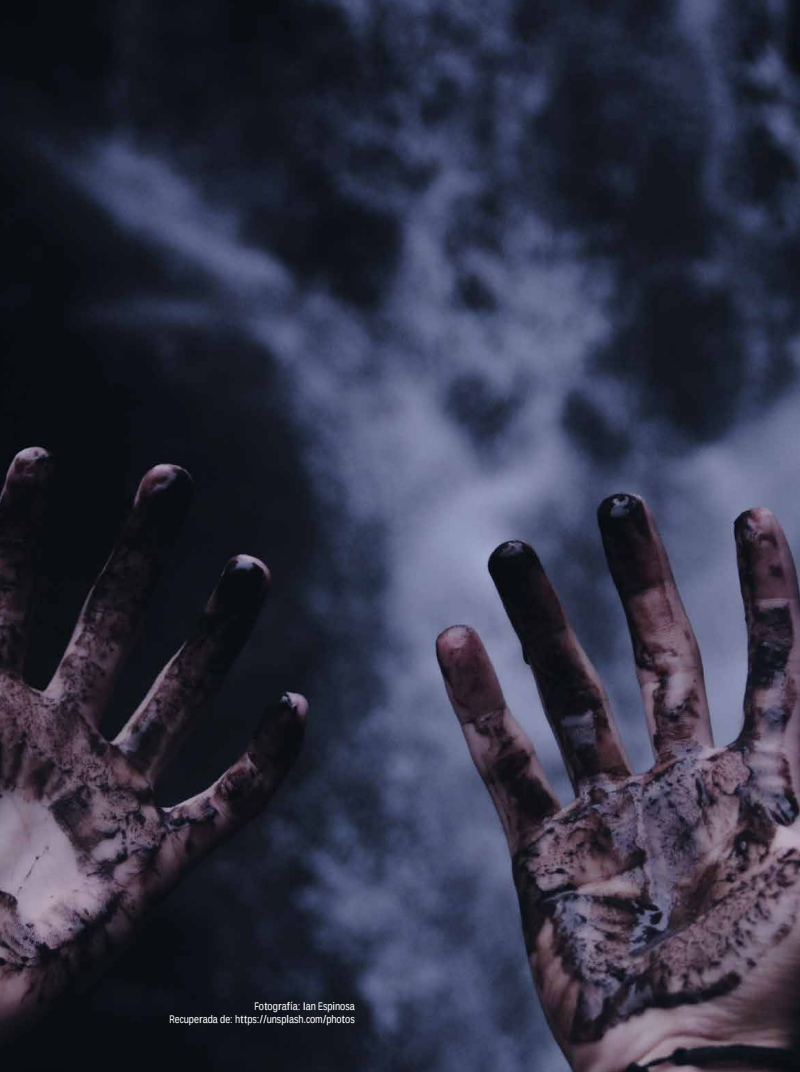
  Patiño G. Citas y referencias bibliográficas. Pontificia Universidad Javeriana. Segunda edición (2005)

Revista Digital Innovación y Ciencia

Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia

Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC - Carrera 16 No. 31 A 36, Bogotá, D.C., Colombia - Teléfonos: (1) 7038898
Correo electrónico: acac@acac.org.co - www.acac.org.co

Fotografía: Nitin Aggarwal
Recuperada de: https://unsplash.com/photos



Fotografía: Ian Espinosa
Recuperada de: https://unsplash.com/photos

Revista Digital

Innovación y Ciencia

23 Años continuos de divulgación científica.

Sé parte de la apropiación social de la ciencia, mantente informado y actualizado.

www.innovacionyciencia.com

Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia

asociados@acac.org.co · +57 (1) 432 0370 · Carrera 16 No. 31A - 36 Teusaquillo Bogotá, D.C., Colombia

Revista Digital

Innovación y Ciencia